

PC
4583
M65

DEL ARCAISMO Y EL NEOLOGISMO

¿CUANDO SE DEBE CONSIDERAR FIJADA UNA LENGUA?

DISCURSO

ESCRITO

POR EL ILMO. SR. D. PEDRO FELIPE MONLAU,

INDIVIDUO DE NÚMERO

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

Y LEIDO

EN LA JUNTA PÚBLICA QUE PARA SOLEMNIZAR EL ANIVERSARIO DE SU FUNDACION
CELEBRÓ DICHO CUERPO LITERARIO, EN CUMPLIMIENTO DEL ART. XXVIII DE SUS ESTATUTOS
EL DIA 27 DE SEPTIEMBRE DE 1863.



MADRID

IMPRENTA NACIONAL

1863.



PC
4583
M65

No por mera precaucion oratoria, ni mucho menos á impulsos de la falsa modestia de aquellos oradores que se empequeñecen á fin de que se los vea mejor y se les tenga por mas grandes, comiènzo, SEÑORES, reclamando vuestra indulgencia. La reclamo, porque mucha necesita, en verdad, todo el que, ó por deber ó por compromiso, sube á ocupar esta tribuna, teniendo que hacer resonar su voz en un recinto que guarda el eco de tantas voces elocuentes, y dirigirse á un auditorio generalmente compuesto de personas doctísimas y versadas en todos los ramos del saber humano. Y la reclamo, en fin, para el caso de que noteis alguna discordancia entre mis opiniones y las comunmente profesadas respecto de ciertos puntos.

El que me he propuesto dilucidar hoy se refiere á la constitucion definitiva de las lenguas, y á las principales modificaciones que en ellas se advierten después de constituidas. Mi intento es determinar, en cuanto mis limitados alcances lo permitan, cuándo puede y debe considerarse *fijado* un idioma, cuántas y cuáles son las alteraciones naturales que sufre después de fijado. Y como quiera que el idioma patrio es el que con toda preferencia debe llamar nuestra atencion, dicho se está que mis conside-

raciones se dirigirán muy especialmente á determinar la época de la fijacion del Castellano, y á estudiar en él las modificaciones llamadas *arcaismo* y *neologismo*, no precisamente como vicios de elocucion, sino como fenómenos orgánicos de toda lengua viva.

Y nadie extrañe oirme usar en Filología el lenguaje de la Fisiología, porque la Lingüística, bien que íntimamente relacionada con la Historia y la Filosofía, es una especie de ciencia física, como dice con mucha razon el eminente profesor de Lingüística de Lóndres.—(*Véase la Nota 1.^a*).—Las lenguas son organismos vivos que el lingüista clasifica geográfica y genealógicamente, por su vocabulario y sobre todo por sus afinidades gramaticales, lo mismo que el naturalista clasifica los séres de los tres reinos de la Naturaleza; y los vocablos son objetos que la Etimológica, salida ya del período de la adivinacion y de las interpretaciones por el sonsonete, analiza en sus raíces, terminaciones y prefijos, con igual escrupulosidad que la Química puede determinar cualitativa y cuantitativamente los elementos de un cuerpo compuesto. Un idioma es un organismo vivo, es un producto natural; y así en la lenta y graduada alteracion de las voces, que poco á poco transforma todas las lenguas, como en la fecunda germinacion de los dialectos, que al cabo produce los grandes idiomas nacionales, rigen leyes necesarias y providenciales á que no alcanza la influencia del hombre: gracias si á la larga puede llegar á conocerlas y á estudiar sus efectos. El esfuerzo humano es absolutamente incapaz de formar una lengua, al paso que la accion comun de los pueblos es tan eficaz como espontánea é infalible. Los dialectos brotan, lo mismo que brotan las plantas, por una fuerza misteriosa é íntima, de la cual no tienen conciencia los mismos instrumentos que la emplean. El hombre es tan impotente para formar un idioma hablado ó *vivo*, como para formar una planta artificial que florezca y fructifique.—Y sea dicho esto como por incidencia, y con el respeto debido á las generosas ilusiones de los apasionados á una *lengua universal*.

Origen del Castellano.

Repitámoslo, SEÑORES: las lenguas *vivas*, por lo mismo que así se califican, en sentido recto mas bien que metafórico, son organismos vivientes, organismos cuya vitalidad y robustez dependen del grado de inteligencia y cultura de las naciones respectivas; y las lenguas que con toda propiedad llamamos *mueras* vienen á ser imponentes fósiles, cadáveres embalsamados, venerables mómias, bustos y retratos, en los cuales se distinguen la fisonomía y los caracteres primordiales que transmitieron á sus hijas las lenguas que hoy se hablan. Las lenguas *vivas*, pues, nacen, crecen, duran ó viven por mas ó menos tiempo, y al cabo mueren, ni más, ni menos, que un cuerpo organizado.

—¿Cómo, y cuándo, nació la lengua castellana?.... En otra ocasion solemne, y para mí muy grata, cual fue el acto de mi recepcion en este alto Cuerpo literario (29 de junio de 1859) tuve la honra de tocar esa cuestion, sustentando la tesis de que *el origen del Castellano es el Latin*, diciendo de paso que apenas merecía mencionarse la opinion de los que le atribuian una antigüedad de dos mil años antes de la fundacion de Roma, y que ni discutible era si los iberos comunicaron la lengua á los latinos, ó si el Latin no fue mas que un Castellano corrompido, cual rotundamente han llegado á aseverar algunos filólogos.— (Véase la NOTA 2.^a).—Cargos mas ó menos directos se me han hecho por esa especie de desden con que traté semejante opinion, tachándose de exagerada la mia en favor del Latin como principal origen del Castellano; pero la verdad es que ni soy culpable de tal desden, ni de tal exageracion. Procuraré evidenciarlo brevemente.

Claro está que á la fundacion de Roma (754 años antes de J.-C., segun VARRON), ni menos cuando el sitio de Troya

(1184 años antes de J.-C.), y mucho menos todavía en épocas anteriores, no existía el Latin, y, sin embargo alguna lengua hablaban los habitantes de España; pero esta lengua, fuera la que fuese, no era seguramente la misma que, andando los tiempos, había de llamarse *romance castellano*. Tampoco existía este cuando nació el Latin. El Latin se formó como se forman todos los grandes idiomas nacionales; es decir sobre la base de los dialectos hablados por los ilirios, los pelasgos, los celtas ó galos, los iberos, los galo-ligúricos, los liburnos, los sículos, los oscos, los volscos, los venetos, etruscos, samnitas y demás pueblos que habitaban, ó que invadieron, la Italia; base multiforme, pero unificada y consolidada en mucha parte por el Griego, y sobre todo por el dialecto eólico. Los textos terminantes de AULO GELIO, VARRON, POMPEYO FESTO, DIONISIO DE HALICARNASSO, QUINTILIANO y MACROBIO, no dejan duda de que tal fue el origen del Latin; idioma magnífico, nacido para servir de intérprete oficial á una civilizacion tan vasta como la romana, predestinado para ser la lengua siempre viva de la Religion universal, la lengua madre de una familia entera de lenguas nacionales, ó idioma prometido por el mismo Júpiter para la época feliz en que las tribus y las hordas del suelo itálico llegáran á constituir una nacionalidad, á tener una patria común:

...*Faciamque omnes uno ore Latinos.*

(ENEIDA, lib. XII, v. 837.)

Ahora bien: cuando el Latin pudo considerarse fijado, dos siglos ántes de la era cristiana, el *Castellano* no existía aún, á menos de que se quiera dar este nombre al dialecto que hablaban los moradores de un territorio que no se llamaba *Castilla*, ni hasta muchos siglos después había de denominarse así, y dialecto que tantas y tan grandes transformaciones había de sufrir ántes de elevarse á idioma nacional de un vasto imperio. Mal puede lo posterior en el tiempo ser causa ú origen de lo

nacido en una época anterior: mal podia ser, pues, un Castellano. corrompido el idioma del Lacio.

Al contrario: nuestro Castellano es un Latin, si no corrompido, transformado; es un idioma *neo-latino*, un Latin nuevo, como lo son sus hermanos los demás idiomas modernos ú hoy hablados en la Europa que fue latina.

La base del actual Castellano fueron los dialectos autóctonos ó indígenas, que se hablaban en la Península ibérica, afines todos entre sí, y comprendidos bajo la universal denominacion de idioma *celta* (*kelta*) ó *céltico*, que los romanos llamaron *galo*, *ibero* y *celtibero*; pero esta base necesitaba cuando menos cohesion y vida, y vida y cohesion recibió del Latin, cual el Latin, en su tiempo, habia recibido ambas dotes del Griego.

Hagámonos aquí cargo de la particularidad en que principalmente apoyan su opinion los sostenedores del abolengo antehistórico del Castellano. Notad (dicen) que en Latin cada objeto, cada idea, tiene dos ó mas signos de expresion: el *campo*, por ejemplo, tiene *campus*, *ager*, *rus*, *arvum*;—la idea de la accion de llevar se expresa por *portare*, *ferre*, *bajulare*, *gerere*, *vehere*;—y para significar la *combustion* ofrece el Latin no solo *cremare*, *inflammare*, *ardere*, sino tambien *accendere*, *incendere*, *succendere*, *urere*, *adurere*, *comburare*, *amburere*, *suburere*, *adolere*, *flagrare*, *candere*, etc. Notad tambien (añaden) que de estos dos ó mas vocablos, el uno tiene siempre su raíz castellana, y los otros griega—(Véase el APÉNDICE número I)—; y concludid, con nosotros, que el Latin tomó su *campus*, *portare*, *cremare*, etc., de las voces *campo*, *portar*, *quemar*, etc., que se encuentran en el Castellano, y, con levísimas alteraciones, en todos los dialectos hablados en distritos recónditos y regiones montañosas que nunca llegaron á pisar los romanos.—El hecho es cierto, SEÑORES, pero ilógica la consecuencia que se pretende sacar. Exacto es el hecho que se aduce, pero la Historia, la Filología y el buen sentido lo explican de una manera satisfactoria, y que dista mucho de prestarse á

semejante deducción.—Es cierto que el Latin tiene casi siempre dos ó mas vocablos para cada idea, y que por esto necesita hacer un detenido estudio de sus sinónimos el que quiera entender bien aquel idioma clásico. Esta abundosa sinonimia prueba la riqueza y la cultura intelectual del Lacio, que sintió la necesidad de analizar las ideas, de considerarlas bajo todos sus principales aspectos, y de elegir un signo para cada modificación ó circunstancia especial.—Cierto es tambien que entre los sinónimos latinos siempre hay uno de raíz vulgar ó indígena, y otro de raíz griega; uno tomado de los dialectos de Italia, y otro de los dialectos pelásgicos ó helenos.—Cierto es, por último, que los vocablos sinónimos tomados de los dialectos indígenas se parecen muchísimo á nuestros vocablos castellanos vulgares correspondientes, ó tienen iguales raíces: pero ¿qué prueba esta circunstancia? Prueba que los dialectos que se hablaban en la Península itálica eran idénticos, ó, por lo menos, ramificaciones del mismo tronco celta que los dialectos hablados en la Península ibérica. El Latin no tuvo que venir, pues, á Castilla para encontrar los radicales de *campus*, *portare*, *cremare*, porque en el Lacio, en su misma casa, los tenia, y no hizo mas que afinarlos, pulirlos y adecuarlos á su nueva índole. El Castellano fue quien siglos después, y á pesar de tenerlos tambien en casa, hubo de recibirlos como nuevos, porque tales podian considerarse después de afinados, pulidos y eufonizados por el Latin.—El Latin es, por consiguiente, el verdadero origen inmediato del Castellano; y digo *inmediato*, porque en buena ley no podemos todavía remontarnos mas allá de la época romana, sin riesgo de sumergirnos en densas tinieblas y perdernos en atrevidas conjeturas. No niego al Castellano sus orígenes propios, nacionales (y ojalá que en explorarlos y determinarlos trabajára, y adelantase, la Filología patria); pero son orígenes muy remotos, muy primordiales, porque hay que ir á rebuscarlos en la cuna, todavía indeterminada, de la raza fundadora de las lenguas indo-europeas ó aryanas.

Formacion del Castellano.

Dejando ya á un lado la determinacion de los *origenes* del Castellano, demos una rápida ojeada á su *formacion*, materia en la cual abunda algo más la luz, merced á los auxilios que nos prestan la Historia, la Epigrafia, las monedas y medallas, los códices y la tradicion. Tenemos sobre todo á la vista el cuerpo del idioma *vivo*, que podemos inspeccionar y escudriñar á nuestro sabor. Y ¿qué es lo que en él hallamos al examinarlo detenidamente? Hallamos que la mayor parte de las *raices* son las mismas que las del Latin.

Desinencias y *prefijos* son los mismos en ambos idiomas, é idéntico su sistema de *derivacion* y de *composicion* de las voces.—Es decir, que casi todo su *Diccionario* lo debe el Castellano al Latin.

No le debe la *declinacion*, porque no la tenemos, pero de él se tomaron el *artículo* y las *preposiciones* que la reemplazan.

El procedimiento de *conjugacion* es tambien comun en su fondo; y si no hay en Castellano la *voz pasiva* tan sintética como en Latin, de este idioma aprendimos el nuevo modo de formarla en todos sus tiempos.

Los *nombres numerales* y los *pronombres personales* (palabras las mas primitivas de toda lengua) son los mismos en Castellano que en Latin;—unos mismos los *participios* principales;—casi idénticos los *adverbios*, y sugerida por el Latin la formacion de los adverbios en *mente*, que se cita como carácter distintivo de las lenguas romances.

La *concordancia*, el *régimen* y la *construccion*, son tambien iguales, sin mas diferencias que las consiguientes á la falta de declinacion en el Castellano.

El *alfabeto* es casi igual, y casi igual por lo tanto la *ortografia* legitima.

La *acentuacion* castellana es un puro eco de lo principal de la *prosodia* latina.

Por manera que el *Diccionario*, en sus voces mas capitales y numerosas, y la *Gramática*, con su analogía, su sintáxis, su ortografía y su prosodia, todo, todo se encuentra calcado sobre el Latin. Y cuando dos idiomas se hallan en este caso, me parece, SEÑORES, que es excusado preguntar por su grado de parentesco, y que de hecho está decidida la cuestion de origen y formacion.

No solo esto: vosotros sabeis que en el Castellano, como en todos los demás idiomas neo-latinos ó modernos, hay que distinguir dos épocas de formacion: una, la primera, popular, tosca, al parecer tumultuaria y anárquica, pero lógica y profundamente orgánica, destructora de la declinacion latina, poco ó nada escrupulosa en quitar ó añadir, permutar ó transponer letras, alteraciones materiales que hoy nos sirven de infalible criterio para determinar la edad respectiva de los vocablos.—(Véase la NOTA 3.^a).—La segunda época empieza siglos después, y termina con el siglo xv, cuando principiaron á cumplirse los gloriosos destinos de la lengua castellana, elevándose de humilde dialecto á la alta categoría de idioma nacional de la poderosa Monarquía que unificó nuestros antiguos Reinos, é idioma en el cual estaba sin duda estatuido que habian de proclamarse, en un Mundo hasta entonces ignorado, las doctrinas del Evangelio y las primicias de la civilizacion moderna. Pues bien; en esta segunda formacion, ó en esta *re-formacion*, menos popular, menos empírica, mas reflexiva y mas erudita, aunque mas apartada de los orígenes y sin comunicacion fonética con los romanos, todo se hizo tambien sobre el molde del Latin. Centenares de locuciones puramente latinas se incorporaron desde luego, íntegras, en el Castellano, y aún hoy dia quedan no pocas de ellas en el Foro, en Medicina, en las Escuelas, en el lenguaje técnico en general, en el erudito, y hasta en el vulgar.—(Véase la NOTA 4.^a).—La reforma de los vocablos se

acomodó tambien en todo lo posible á la forma latina correcta; y el caudal nuevo que se iba necesitando se sacó de las mismas voces latinas letra por letra transcritas, sin mas novedad que la eufonizacion analógica de las desinenencias é inflexiones.

Hoy mismo, si alguna denominacion hace falta, apelamos con toda preferencia al Latin.—(*Véase la Nota 3.^a*).—Si queremos averiguar una etimología, de casi todas ellas nos da razon inmediata el Latin;—y si nos proponemos determinar una sinonimia castellana, rara vez dejará de sernos útil la comparacion con los sinónimos latinos respectivos.

No hay que dudarlo, SEÑORES: por su origen y por su formacion, el idioma Castellano es hijo directo ó inmediato del Latin; y en materia de lenguas, sobre todo, para conocer bien al hijo es necesario conocer, medianamente siquiera, á su padre. Por esto veis que en toda la Europa que en otro tiempo fue latina, y aún en aquellas naciones que solo sintieron de reflejo la preponderancia de Roma, el estudio del Latin forma siglos há la base de la instruccion preparatoria para todas las carreras; y por eso veis tambien que á medida que entre nosotros va flaqueando esa base, flaquean lastimosamente los buenos estudios. El dia en que de la cabeza de unos cuantos inconsiderados pasára al texto de las leyes y reglamentos la nefasta opinion de que el Latin no debe ser base principal de la segunda ensenanza, aquel dia, SEÑORES, sería de luto eterno para las letras españolas. No quiero creer que tamaño infortunio las alcance; pero si tal aconteciera, la lengua castellana incurriria en la mas fea de las notas, que es la de ingratitude; ó, mejor dicho, cometeria el mayor de los atentados posibles, cometeria un parricidio, sufriendo en pós todas las desastradas consecuencias de tan abominable crimen.

—Aunque el Castellano se deriva patentemente del Latin, falta saber cómo se verificó esta derivacion. Al decir de muchos, la operacion no pudo ser mas expedita. Los romanos impusieron el idioma del Lacio á las provincias de su dominacion; los ha-

bitantes adoptaron desde luego el idioma de los dominadores, arrinconando el suyo propio; y el Castellano es, en resúmen, un Latin clásico estropeado.—Esta explicacion es muy sencilla, pero muy poco satisfactoria. Roma impuso el Latin como lengua oficial, mas no como lengua vulgar. Este último empeño, por otra parte, hubiera sido completamente baldío, porque las lenguas vulgares no se imponen por un senado-consulta, ó de *Real orden*, como decimos ahora. El Latin nunca fue *vulgar* en España, ni siquiera en Italia; ni en los mismos suburbios de Roma se hablaba el latin *nobilis* del Foro, sino el *rusticus* ó plebeyo. Si en tres siglos y medio de unidad monárquica, y á pesar de la centralizacion administrativa, y de la imprenta, y de la moderna facilidad y frecuencia de las comunicaciones, todavía hay en España diez y seis provincias por lo menos, y seis millones de habitantes,—(Véase la NOTA 6.^a)—cuyo idioma vulgar no es el Castellano, ¿qué habia de suceder con el Latin?.... Lo cierto es que del pretorio y de la curia, como del escritorio de los monasterios y del estudio de los eruditos, no menos que del roce del pueblo con los soldados de las legiones romanas, fue descendiendo el Latin, mas ó menos puro, sobre los dialectos indígenas, acomodándose bastante bien con ellos, puesto que hermanos suyos eran los dialectos sobre los cuales se habia levantado la admirable fábrica del idioma del Lacio.—Esta fraternidad lingüística no existia entre el Latin y los dialectos vascos y cántabros, y ved ahí el por qué estos últimos se dejaron encentar apenas su diccionario, y mantuvieron inalterable su polisintetismo, y su gramática, y su especial método de composicion de las palabras. Verdad es que la dominacion romana no fue sólida, ni extensa, ni muy duradera, en las provincias vascongadas; pero en la Dácia, en el territorio que hoy denominamos Moldavia, Valaquia y Transilvania, la colonizacion romana fue extensa y pacífica, durando cerca de dos siglos, á contar desde el año 107 de la era cristiana, y, sin embargo, tampoco se amalgamó bien el Latin con los dialectos del país, porque no

eran de la misma familia lingüística. Los filólogos cuentan el Válico entre las lenguas neolatinas; pero es una lengua neolatina tan desemejante de las de la Europa occidental, como desemejantes son los dialectos itálicos é ibéricos de los de la Trácia y la Iliria.

A mi entender, pues, vistos los orígenes del Latin, y atendidas su semejanza léxica y su afinidad gramatical con los dialectos de la Península ibérica, en la primera formacion del Castellano hubo mas bien una *incorporacion* que una *corrupcion* del Latin: de los dos idiomas se hizo un solo cuerpo, una especie de sociedad comanditaria, aportando el Latin en ella su cuantioso capital, y el futuro Castellano poniendo principalmente su activa industria. Cual en las sociedades en comandita de nuestros dias, el socio industrial salió mejor librado que el capitalista. Y así debia ser naturalmente, puesto que para el suavísimo idioma de Lacio, con toda su pompa y su riqueza, habia sonado la última hora, y para el rudo dialecto celtibérico se iban á abrir horizontes inmensos de vida, de accion y de fortuna. El astro de la Roma pagana se estaba eclipsando para siempre, y la estrella de España asomaba ya, prometiendo centellear luego con inusitado fulgor.

Enriquecido el naciente Castellano con la herencia latina, continuó la pausada obra de su formacion, resistiendo heroicamente los embates con que fueron á perturbarle en su tarea el Germánico en el siglo v, la dominacion bizantina (al Sur) por los siglos vi y vii, y la ocupacion árabe en los siglos viii y siguientes. Del dócil godo tomó lo mas necesario, del bizantino casi nada, y del infiel agáreno lo menos que pudo: y es digno de nota, SEÑORES, que entre los cuantos centenares de voces árabes que existen en el Castellano, ninguna hay que corresponda á la esfera de los sentimientos; prueba filológica, pero irrecusable, de que las relaciones entre cristianos y moros fueron puramente externas, sin poder llegar jamás á constituir aquel comercio afectuoso que hubo en su tiempo con los roma-

nos y con los godos. Notemos tambien que todos cuantos vocablos tomaba de uno ó de otro idioma sujetábalos á la latinizacion, especie de respetuoso tributo que el dialecto hijo rendia al idioma padre.

Inútil es, por lo tanto, añadir que ninguno de los idiomas germánicos, ni el árabe, fueron, ni pudieron ser, *vulgares* en España. Los dialectos que en nuestra Península se hablaban eran los de una raza demasiado especial y distinta de la de los invasores, para que cupiese no digo la arraigadura, pero ni siquiera el injerto, con el idioma de estos. El dialecto de nuestros progénitores, aunque tan intimado con el idioma latino, apenas tomó radicales del Griego, y eso que con tanta abundancia de ellos le brindaba el Latin, segun he dicho al principio. Con su fondo propio y el análogo de sus dialectos hermanos, y mediante la fundamental *incorporacion* con el Latin, tuvo el Castellano primitivo lo bastante para crearse sus caracteres especiales, sus *idiotismos*, y prepararse para llegar ufano al término de su gloriosa predestinacion.

III

¿Cuándo esta fijado un idioma?—¿Cuándo se fijó el Castellano?

Larga y trabajosa fue tal preparacion, habiéndose llevado á cabo entre sangrientas guerras y continuos trastornos, entre densas tinieblas y penosas contrariedades, ó sea durante la que llamamos *Edad media*, prolongado y curiosísimo paréntesis de diez siglos entre la civilizacion romana y la moderna.

Los albores del Renacimiento y el espíritu de erudicion encontraron ya *formado* el Castellano, pero no *fijado*, porque las lenguas no pueden considerarse fijadas hasta que, á fuer de organismos vivientes, han adquirido toda su talla, tomado un carácter definitivo, y revelado su idiosincrasia, que es decir

su temperamento propio, individual, idiomático. Las lenguas vivas tienen sus *edades*, y hasta sus *minoridades*, y la fijación de su existencia en la Historia no puede declararse hasta que han florecido y dado frutos sazonados. En rigor, *formado* se hallaba el Latín cuando en este idioma se escribieron las leyes de las Doce Tablas, y mas formado todavía estaba cuando PLAUTO y TERENCIO escribían sus comedias; pero el Latín noble, el Latín *fijado*, aún había de tardar dos siglos, durante los cuales nada se vió por cierto comparable á la elocuente prosa de TITO LIVIO, ni á los armoniosos versos de VIRGILIO. Así tambien en el Castellano: evidentemente iniciada se hallaba su formación en tiempo de SAN ISIDORO; formado en rigor estaba en 1133, cuando la confirmación de la carta-puebla de Avilés; y muchísimo mas formado en el *Poema del Cid*, en las admirables *Partidas* y otros monumentos escritos de la época de ALFONSO EL SABIO; pero hay que avanzar hasta los tiempos de Juan de MENA y sus sucesores, despedirse del siglo xv, y entrarse un buen trecho en el xvi, para ver á nuestro idioma como reconstituido, regenerado, y desplegar en seguida todo el vigor, toda la gallardía y brios, que autorizan su fijación. Entonces fue cuando los *Romanceros* eclipsaron á los *Cancioneros*, la modesta *Crónica* y la cándida *Leyenda* se remontaron á la majestad de la *Historia*, la *Novela* reemplazó á los *libros de Caballerías*, los *Refranes* se levantaron á *Filosofía*, y la tosquedad de las antiguas farsas y de los *juegos de escarnio*, como llaman las *Partidas* á las representaciones escénicas del siglo xiii, empezó á verse substituida por cierta cultura y decencia de un nuevo *Teatro*. Bien sé (porque él mismo nos lo dice en su *Arte nuevo de hacer comedias*), bien sé que LOPE DE VEGA encerraba los preceptos con seis llaves, al componerlas; mas lo que por fortuna no pudo encerrar fue la grandiosidad de los asuntos, el interés de las situaciones, la nobleza de los caracteres y el arte inimitable del diálogo, que formaban el distintivo del Teatro español.

Entonces tuvimos una literatura propia y exclusivamente nacional, porque el humilde *dialecto* de los tiempos antehistóricos, el desaliñado *romance* de la edad media, era ya un *idioma* nacional, una lengua idónea para dar agraciado cuerpo á todas las creaciones intelectuales de la nueva época. Entonces fueron posibles las obras inmortales de GARCILASO y de HURTADO DE MENDOZA, de Fray Luis de LEON, de Fray Luis de GRANADA y de Santa TERESA, de LOPE DE VEGA y de CERVANTES, de Fernando de HERRERA y de QUEVEDO, y de otros cien autores esclarecidos cuyos nombres esmaltan nuestra historia literaria del siglo XVI. Entonces, en fin, pudo ALFONSO DE PALENCIA ordenar un primer *Diccionario* (1490), Antonio de LEBRIJA componer la primera *Gramática* (1492); y Juan de VALDÉS su precioso *Diálogo de las lenguas* (1536).

En una palabra, las lenguas no pueden considerarse *fijadas* hasta que tienen una literatura propia, rica y completa. Entonces han alcanzado el máximo de su estatura, y entonces cabe medirlas, ó sea formar el inventario de sus vocablos, consignar su sistema gramatical, declararlas *idiomas nacionales*, y asegurarles un porvenir en la Historia; como expresion fiel é indeleble que serán del estado de cultura del espíritu humano en una nacion y época dadas.

La lengua castellana mereció todas estas honrosas declaraciones en el siglo XVI. Mereciólās, y las obtuvo, por dicha suya, con una pompa singular y sin ejemplo en los anales del mundo. Acompañólas, en efecto, el estruendo del cañon vencedor de Pavía, de San Quintin y de Lepanto, y las precedieron, como providencialmente, los dos descubrimientos mas señalados de las edades modernas; el de la imprenta y el de la América: el de la imprenta, como signo de la diuturnidad de la nueva lengua; y el de la América, como signo de la extension universal que iba á recibir, y que aún dura; porque si bien carece de la cabal exactitud que tuvo en otros tiempos el dicho de que el sol no se pone jamás para los dominios espa-

ños, todavía cabe decir con toda verdad que *el sol no se pone nunca para el idioma de Castilla.*

IV

Vicisitudes naturales en toda lengua viva.

Dejamos el Castellano formado, reconstituido, y *fijado* ya, por último, en medio de una atmósfera de triunfos y de glorias, de varones eminentes y de obras imperecederas. Apresurémonos ahora á consignar que la *fijacion* de una lengua hablada debe entenderse siempre en sentido relativo, porque el idioma es la voz de las naciones, es el eco prolongado de las ideas y de las instituciones de los pueblos, y las ideas son de por si versátiles, y las instituciones humanas son por esencia mudables: ó, por no abandonar la comparacion con que he principado este Discurso, las lenguas habladas son organismos vivos, y la vida es el movimiento, y el movimiento orgánico supone pérdidas y reparaciones incesantes. Las funciones que en los animales y en las plantas componen la *nutricion*, toman en los organismos lingüísticos las denominaciones de *arcaismo* y *neologismo*. Estos dos fenómenos son naturales, necesarios, inevitables; pero, al igual de todos los demás hechos ó fenómenos, tienen su norma, su ley; y esta ley se formula en preceptos; y estos preceptos han de guardarse inviolablemente, si se quiere que un idioma se mantenga incólume y robusto, que las lenguas habladas, SEÑORES, á la par que una vida y una fisiología, tienen tambien su higiene especial.

Mas antes que prosigamos, será bien considerar en las lenguas habladas sus tres formas principales, por cuanto en cada una de estas aparecen con ciertas diferencias los fenómenos del *arcaismo* y el *neologismo*.

En el actual estado de civilizacion, todos los idiomas de la Europa que fue latina se ofrecen á la contemplacion del estudioso bajo tres puntos de vista: el *vulgar*, el *técnico*, y el *literario*.

Hay, con efecto, y en primer término, una lengua *vulgar*, llamada con toda propiedad *materna*, porque nos la enseñan nuestras madres, y *familiar*, porque es realmente la que úsamos en el hogar doméstico. Es la lengua á cuyos dulcísimos acentos se meció nuestra cuna; la en que aprendimos á orar á Dios; la lengua de la amistad y del amor; la de los negocios de la vida; la lengua de los refranes, que son la Filosofía del buen sentido; la lengua en que pensamos; la que nunca se olvida; la que nunca aprende por completo un extranjero; la que nos hace estremecer de júbilo cuando por suerte la oímos articular lejos de nuestra patria. Esta lengua no tiene Diccionario, ni Gramática: no necesita *ortografía*, porque no se escribe, ni *prosodia*, porque es imposible pronunciarla mal; ni *sintáxis*, ni *analogía*, por cuanto mas bien que recibir reglas de nadie, ella, da á los demás órdenes de lenguaje las mas fundamentales que le ha sugerido el instinto providencial; y por cierto que este instinto se ha complacido en pródigarle; además, eufonías y elipsis admirables, figuras atrevidísimas, peregrinas inversiones é imágenes sumamente originales.—Tampoco necesita *Retórica*, porque hay un código no escrito, el cual baldona enérgicamente al que pretende convertir el lenguaje vulgar en *bajo* ó *grosero*; y al que lo profana con voces técnicas, ó lo entrevera de frases cultas, le castiga con la nota de *pedante*.—Es la lengua pintoresca y expresiva por antonomasia; es el fondo tradicional de los otros dos órdenes de lenguaje: nace con el pueblo, crece y vive por y para el pueblo, y con este muere, y muere ignorada, como los pobres, y, como estos, es enterrada en la hoya comun, sin epitafio, sin ataúd siquiera, y confundida con los restos de sus semejantes. No se me oculta que á las veces, y andando los tiempos, se pretende hacerla

sobrevivir en tal cual fragmento de dudosa autenticidad, en tal cual cantinela popular que los eruditos recogen, glosan y comentan con afán. Empeño vano! Las lenguas *vulgares* que no pasan de tales, que se mantienen simples *dialectos* en la genuina y primitiva acepción de esta voz griega, sin llegar á constituirse núcleo y base de un verdadero *idioma* nacional y escrito, sin merecer los honores de la *fijación* de que hemos hablado, son siempre la médula, el corazón, de la sociabilidad de las hordas, de las tribus, son siempre el *primum vivens* y el *ultimum moriens* de los pueblos, pero su muerte no deja rastro perceptible en la Historia.

Muy otras son las lenguas vulgares cuando forman la urdimbre de un idioma verdaderamente *nacional*, de un idioma como los de la Europa moderna. Entonces se implanta sobre ellas la lengua de las artes y de las ciencias, el lenguaje de los progresos de la inteligencia, una segunda lengua que llamaremos *técnica* ó científica, con su vocabulario especial, sus giros propios, sus signos ó notaciones, sus fórmulas y sus elipsis particulares.

Y en la cúspide de un idioma nacional completo descuella la lengua llamada *literaria*, *culta*, *escrita*, *noble*, *erudita*, *elevada*, calificaciones todas que le cuadran perfectamente. Es la lengua tocando á su apogeo, vigorosa y dulce á la par, correcta en sus formas, primorosa en sus detalles, pulcra en la dición, elegante y majestuosa en el estilo. Es el fiel retrato de la cultura estética ó intelectual de las naciones; es la lengua de la poesía y del libro; es la lengua que emplea la oratoria en todos sus géneros; es la lengua que se habla en los salones, cual la *técnica* se usa en la cátedra, en el laboratorio, en el taller del artista ó en el despacho del hombre científico, y cual suena dulcemente el habla *vulgar* en los coloquios de confianza y en los recintos mas interiores del santuario de la familia.

Estos tres órdenes de lenguaje, aunque diferentes por su objeto, son partes integrantes del idioma completo, se compene-

tran el uno al otro, y ejercen entre sí una influencia recíproca. El lenguaje vulgar es el cimiento del técnico y del erudito; y estos pulen y suavizan el vulgar, levantando poco á poco su nivel, constituyendo los tres juntos el puntual inventario del estado social de una nacion. El lenguaje vulgar subviene á las primeras necesidades de la vida, el técnico proporciona comodidades materiales, y el literario satisface las elevadas exigencias de la belleza y del gusto, de la pasion y de la fantasía.

Veamos los efectos que en cada uno de ellos obran el *arcaismo* y el *neologismo*.

V

Del Arcaismo.

Las tendencias del *lenguaje vulgar* son naturalmente arcáicas. Representante de la tradicion inmemorial y de los cimientos del idioma, y encarnado en él lo que con muchísima propiedad llamamos el *genio de la lengua*, era indispensable que tirase siempre á la conservacion y defensa de lo existente, so pena de hacerse imposible todo sistema de signos orales que estuviese dotado de los requisitos de consistencia, solidez y duracion.

No así el *lenguaje técnico*. Representante de los progresos, nunca definitivos, en las artes y las ciencias, intérprete poco escrupuloso y traductor acomodaticio de las observaciones livianas, de los caprichosos puntos de vista, de las utopias, de las hipótesis, teorías y sistemas, siempre inestables, del limitado entendimiento del hombre, no puede ser arcáico. Mas bien que lengua ó *lenguaje*, es una simple *nomenclatura*; nomenclatura siempre movediza, siempre retocada, y sobre todo diariamente aumentada con sinonimias sin-cuento.

El *lenguaje literario*, en los idiomas modernos, es menos arcáico, menos conservador, de lo que debiera. La literatura

contemporánea olvida harto á menudo que el *arcaismo*, como vicio de elocucion, es el uso de voces y construcciones legitimamente anticuadas por ser anteriores á la época de la *fijacion* del idioma, y haber sido substituidas por otras que ha autorizado el uso general y constante de los doctos. Olvida tambien que el *arcaismo*, considerado como fenómeno orgánico de los idiomas, es el arrinconamiento, la *jubilacion*, si así vale expresarse, de ciertas voces que ya no corresponden plenamente á las ideas, á las costumbres, á los puntos de vista y al modo de ser de las generaciones actuales; olvida que esta variacion se hace siempre gradual y lentamente; y que nunca es caso de urgencia, ni mucho menos de extrema necesidad, el declarar inservibles las palabras puras, castizas y hasta el dia corrientes. El olvido de esta consideracion importante trae inconvenientes gravísimos, causando en la constitucion orgánica del idioma una perturbacion igual á la que en el órden económico causaria el prohibir al principio de cada reinado la circulacion de la moneda del anterior.

Fijado ya un idioma, en los términos que dejo expuestos, el lenguaje literario debe tender á la conservacion, guardando siempre profundo respeto y filial deferencia á la literatura que nos ha hecho lo que somos. Es indudable, y bien terminantemente lo he declarado, que los idiomas decrecen y al cabo mueren, como mueren los hombres, y como se arruinan y convierten en polvo los monumentos que con pretensiones de indestructibilidad levanta el loco orgullo de los mortales; pero tampoco cabe duda en que mas duran los monumentos que con mas esmero son conservados, en que mas robusto se mantiene y mayor longevidad alcanza el hombre que mejor se cuida, y en que por mas tiempo vive, y mas brillante página alcanzará en la Historia, el idioma que respeta sus tradiciones y no se lanza, sino muy de pensado, á admitir nuevos signos de expresion oral. Los idiomas mueren, es verdad; pero de ninguno de ellos se sabe que haya muerto de *arcaismo*.

Agotando toda la paciencia de un aficionado á los estudios gramaticales, he conseguido formar un catálogo de las voces que califica de *anticuadas* el Diccionario de la Academia (décima edición, 1852), y me he encontrado con un total de cerca de *diez mil* voces.—(Véase el APÉNDICE núm. II).—Deduciendo unas dos mil quinientas, anticuadas solamente en alguna de sus acepciones, y otras tantas legitimamente anticuadas ó eliminadas del uso, quedan todavía cinco mil voces, además de un buen número de frases y locuciones, sin motivo alguno plausible retiradas de la circulacion, porque no son voces técnicas, sino del lenguaje comun. *Rebus non immutatis, immutaverunt vocabula*: y ¿por qué? ¿Qué ha ocurrido en poco mas de doscientos años, duracion insignificante en la vida de una lengua, para decidirse á arrinconar nada menos que muy cerca de *cinco mil voces* expresivas de ideas corrientes y siempre las mismas? Yo no acierto á explicarme tal desuso sino por la ignorancia, harto general, de que existen semejantes voces en nuestra lengua: es el caso de aquellos ricachos descuidados, que mandan hacerse una capa nueva, porque ignoran que tienen dos ó tres finísimas y muy lucidas en su guardaropa.

Por fortuna, la ignorancia tiene un remedio muy conocido y eficaz, que es el *aprender*. Aprendamos el rico vocabulario de nuestro idioma; hagamos que le aprendan tambien nuestros hijos, poniendo en sus manos, ya desde niños, trozos selectos de los clásicos castellanos; estudiemos aquel lenguaje majestuoso que CARLOS V calificaba del mas digno y adecuado para hablar con Dios; analicemos aquellas obras maestras que *fijaron* el idioma de Castilla, fundando la mas preciada de las literaturas modernas; y entonces el *arcaismo* no será mas que lo que debe ser, esto es, la gradual y casi imperceptible decadencia de los vocablos que real y efectivamente han envejecido, fenómeno por su naturaleza lento y pausado, como lentos y pausados son, en el órden fisiológico, el crecer, el nutrirse, el envejecer, el extinguirse en la decrepitud.

No olvidemos tampoco el lenguaje y la literatura de nuestro período verdaderamente *arcaico*, porque las flores del idioma castellano en el siglo xvi nacieron del tallo del romance de la Edad media, así como este tallo tuvo por raíces el Latin. Y ved aquí como todo se enlaza; ved aquí como el Castellano antiguo es un intermedio útil, una transición lógica, un viaducto necesario, para pasar del Castellano moderno al Latin, y viceversa. Son las tres lenguas como tres caras de un prisma triangular que se envían y transmiten mutuamente la luz. ¡Cuán provechoso fuera que de esta verdad tan palpable se hiciesen las correspondientes aplicaciones en los programas y en los métodos de enseñanza de nuestras Escuelas é Institutos!—Los cuatro siglos anteriores al período clásico encierran valiosos tesoros de poesía y de buen gusto, de fácil dicción y de galanura de estilo. Y no solo por esto deben estudiarse, sino también porque en las lenguas vivas no hay un solo hecho que pueda explicarse sin acudir á su historia, ni el estado presente de un idioma es otra cosa que la consecuencia de sus estados anteriores. En Lingüística, como en todo, el que ignora de donde viene no sabe, no puede saber, adonde va. El arcaísmo orgánico es la fuerza conservadora, y hasta el fluido regenerador de los idiomas. Ved, si no, el Griego moderno, que se está todavía formando y acabando en nuestros días. ¿Sabeis cómo se está constituyendo esa lengua viva? Acudiendo al Griego arcaico, y exhumando con cariñoso respeto las formas clásicas de la lengua de PERICLES y de DEMÓSTENES.

Cuando una lengua lleva mas de setecientos años en la categoría de *escrita* (y este es el caso de la lengua castellana), sus épocas pasadas no pueden ménos de gravitar é influir muchísimo sobre su época presente, que, en comparación, es tan corta y pasajera. Por esto el arcaísmo normal, y discretamente interpretado, es y será siempre una sanción del buen uso de los siglos, y una garantía de que estamos pisando terreno firme.—*Arcaísmo* tiene por raíz el *αρχή* (*arché*) griego, que significa

comienzo, principio, origen, y que por una extension muy natural pasó á significar muy luego autoridad y mando. Y ¿quién no respetará la venerable autoridad paterna? ¿Por qué hemos de avergonzarnos de nuestro nacimiento y origen, sobre todo habiéndonos mecido en una cuna de oro y de marfil?

Nutrido en la erudicion arcáica y clásica, el escritor contemporáneo, sin dejar de ser moderno, escribirá la lengua patria sin desfigurar su genio, sin descartar lo mejor de su vocabulario, sin privarla de su sonoridad y gallardía envidiables. Entonces el *arcaismo* será, como corresponde, el color natural y propio del lenguaje y del estilo, será aquel *aire de familia* con que se honran las genealogías, y desaparecerá esotro arcaismo espurio, que reprenden los preceptistas; vicio de elocucion censurado ya por IRIARTE en su fábula del *Retrato de golilla*, y el cual, mas que vituperable, ridículo, pretende lucir con citas, retazos y sartales de frases y palabras antiguas, muy castizas, sí, pero usadas sin propiedad, como cogidas que han sido al vuelo en nuestros libros clásicos, y sin conocimiento ni estudio de su significado íntimo, cual dijo nuestro conocido literato y filólogo el Sr. D. Bartolomé José GALLARDO.

VI

Del Neologismo.

Paralelo al movimiento de decadencia y descomposicion, verificase en las lenguas vivas, y fijadas ya, un movimiento de reparacion ó recomposicion: el caudal que se gasta se repone con un caudal nuevo que se adquiere; al *arcaismo* sirve de compensador el *neologismo*.

Mas al hablar de caudal *nuevo*, conviene no dejarse extraviar por el significado de esta voz. Palabras *nuevas*, en el sentido riguroso de este adjetivo, no las hay, no son ya posibles:

por traduccion, ó transcripcion de otra lengua á la nuestra, por derivacion ó por composicion, por translacion ó cometiendo un tropo, y por arcaismo, podemos dar á ciertos conjuntos silábicos un aspecto nuevo, pero con elementos viejos; y si nos salimos de este círculo, si al azar y por capricho queremos improvisar una combinacion silábica, esta combinacion será grotesca, y no solo no será un vocablo *nuevo*, sino que ni siquiera llegará á ser legítimo vocablo; será, á lo sumo, un elemento de jerga ó germanía. Por manera que si antes os dije que el hombre era impotente para formar un idioma vivo, ahora añado que ni capaz es siquiera de crear una sola palabra que tenga de por sí verdadero sentido.

Esta observacion, SEÑORES, es hecho evidente de que por arriba que subamos no nos salen al encuentro mas que inflexiones *diversas*, pero siempre unas raíces *mismas*; esa variedad, esa aparente abundancia, en la superficie, y esa constante identidad, esa escasez, en el fondo, dan márgen á deducciones muy transcendentales, que omitiré por no ser esta la ocasion de explicarlas. Diré tan solo que esta observacion debe moderar en mucho el ardor de los neólogos, haciéndoles entender que no hay palabras verdaderamente *nuevas*, y que las llamadas tales no aumentan el caudal efectivo de una lengua ya adulta, antes bien, por poco anti-analógicas que sean, por poco mal formadas que estén, ocasionan una congestion peligrosa, una plétora ficticia, que desnaturaliza el temperamento, y compromete el vigor nativo, del mismo idioma al cual pretenden localmente enriquecer.

Importa mucho moderar ese ardor neológico, porque en las lenguas modernas es desmedido, porque es casi siempre irreflexivo, y porque ese furor de innovar sin motivo y sin reglas, junto con la manía de anticuar sin miramientos de ninguna especie, están ocasionando un desequilibrio funesto para el porvenir de los idiomas neolatinos.

Consuela, no obstante, ver al lenguaje vulgar tan radical-

mente anti-neológico, como esencialmente arcaico hemos visto que se ostentaba. Inventad un instrumento nuevo, mudad el nombre á una calle, introducid una institucion, una costumbre, antes no conocida, y vereis cuánto cuesta lograr que el pueblo acepte la nueva denominacion que le ofreceis. Si la cosa es consistente, y tiene alguna importancia, con el transcurso del tiempo admitirá al cabo la voz nueva, pero mutilándola casi siempre, estropeándola, quizás de intento, como en venganza de tener que ceder de su tenaz repulsion por el neologismo en general. Y no perdais el tiempo en corregirle, ó en enseñarle á pronunciar bien; no le llameis *prevaricador del buen lenguaje*, como llamaba DON QUIJOTE á su escudero, porque él os replicará, como SANCHO PANZA al bachiller SANSON CARRASCO, exclamando con sorna: *¡Otro reprochador de voquibles tenemos!*... Con esta salida desarmará vuestra seriedad, quitándoos toda voluntad de seguir ejerciendo un magisterio escarnecido por los discípulos.

Y casi tiene razon el lenguaje vulgar en recusar á todo maestro, porque él se basta perfectamente cuando, en su jurisdiccion, es necesario ú oportuno un neologismo. ¿Quién, como el pueblo, sabe inventar mejor un apodo? ¿Quién, mejor que él, ha nombrado los seres naturales? Recordad, SEÑORES, el nombre vulgar de las estrellas y de las constelaciones, de las plantas y de las flores, de las piedras y de los animales, y convenid en que el pueblo que solemos llamar ignorante y rudo ha cubierto de poesía el firmamento, y los prados y las selvas, perpetuando intuiciones magníficas, y esculpiendo en todas las lenguas las creencias mas augustas, las tradiciones mas piadosas, y los afectos mas dulces del corazon humano.

Decia VARRON que, en materia de lenguaje, el pueblo no dependia mas que de sí mismo, y que cada uno dependia del pueblo: *Populus in suâ potestate, singuli in potestate illius*. Es la verdad, por cuanto esa supremacia popular se funda en el instinto que crea las lenguas, y que hace que el lenguaje

vulgar sea el fondo y la base necesaria de todos los demás lenguajes. Respetemos, pues, esa soberanía providencial, y guardémonos de increpar la tenacidad con que la propugna el pueblo; lejos de eso, debemos complacernos en que, por lo que á él toca, delienda la lengua patria con el mismo vigoroso ahinco y buena fortuna que el pueblo ibero ha defendido siempre su territorio, su nacionalidad é independencia, su religion y sus costumbres.

Comparad ahora el neologismo normal, espontáneo, fisiológico y pintoresco, del pueblo, con el neologismo árido, artificial y forzado de los sabios. El lenguaje técnico, segun he indicado antes, está condenado á un neologismo sin fin, porque infinitas son tambien, é incesantes, las vicisitudes de las artes y las ciencias. Las nomenclaturas científicas suelen tomarse del Latin, y sobre todo del Griego, idiomas sintéticos que se doblegan admirablemente á la yuxtaposicion y á la composicion. Las nomenclaturas formadas por los griegos y los romanos, y la mayor parte de las compuestas por los latinos y helenistas de la época de la restauracion de las letras, son inmejorables, porque en sus raíces, en la colocacion de sus elementos integrantes y en su union, se hallan estrictamente guardadas las leyes de la analogía, de la derivacion, de la composicion y de la eufonia. Por esto, y con rarísimas excepciones, nada hallareis que objetar á la nomenclatura técnica de la Gramática, de la Retórica y de la Filosofia antigua y de la Edad media. En los tiempos modernos, empero, y en nuestros mismos dias, apenas se encuentra un neologismo científico aceptable entre el turbion de voces griegas y greco-latinas que, sin saber Latin ni Griego, fragua todo el mundo, desde el astrónomo que descubre un planeta, desde el naturalista que clasifica por primera vez una planta, del químico que halla un principio nuevo, ó del médico que describe una enfermedad desconocida, hasta el charlatan que vende aceite para hacer crecer el pelo, ó el titiritero que enseña la linterna mágica. Pondré algunos ejemplos.

Todos decimos muy satisfechos *bibliófilo*, por aficionado á comprar, á poseer libros; pero á los helenistas les pasma con razon tal significado, por cuanto la raíz *philo* ó *filo* (φιλος), para tener el sentido activo, debe anteponerse, pues si se pospone recibe el sentido pasivo. *Filoteo* es el que ama á Dios, y *Teófilo* es el amado de Dios. Á PTOLOMEO II le dieron el sobrenombre de *Filadelfo*, para significar el amor que profesaba á su hermano, y á PTOLOMEO IV le apellidaron *Filopator* (y no *Patrófilo*) por su piedad filial. Decimos bien *filósofo*, *filántropo*, *filarmónico*, etc., por amante de la sabiduría, de los hombres, ó de la música; pero *sosófilo*, *antropófilo* y *armoniófilo*, tendrían una acepcion inversa. *Bibliófilo*, por consiguiente, en buena ley de composicion analógica, significa *amado de los libros*, que es precisamente lo inverso de lo que se propuso dar á entender el malaventurado artifice de este vocablo.—(Véase la NOTA 7.^a).—

De factura no menos infeliz son *ázoe*, *oxígeno*, é *hidrógeno*. Prescindamos de que el *oxígeno* no es el único generador de los ácidos, y de que el *ázoe*, voz que significa *sin vida*, es tan vital como el agua y el aire, porque estos son errores de doctrina, errores tan frecuentes como inevitables en la ciencia humana; pero lo que no admite disculpa es la formacion gramatical de tales vocablos. Si LAVOISIER, FOURCROY y demás maestros de la Química, hubiesen consultado á un helenista entendido, les habria aconsejado que para significar *engendrador de ácidos* dijeran *oxigono*, é *hidrógono* para significar *engendrador de agua*, pues con la terminacion *geno* han dicho lo contrario de lo que se proponian: *oxígeno* significa en rigor *engendrado por los ácidos*, é *hidrógeno* vale tanto como *engendrado por el agua*. Los nombres propios *Antigenes* y *Antigono*, *Diógenes*, *Eugenio*, *Hermógenes*, *Ifigenia*, *Origenes*, y otros que, por dicha, no son de fábrica moderna, pudieran haber servido de guía á aquellos químicos franceses, y de norma tambien á los españoles para siquiera eufonizar á la castellana las nuevas voces: porque en eso de neologismos del lenguaje técnico

suele ser doble desventura la nuestra, y es que como casi todos los tomamos hechos en Francia, y no pocas veces se nos olvida castellanizar la desinencia, ó la castellanizamos mal, resulta que nos quedamos con un monton de neologismos greco-franceses, bárbaros por el fondo, y bárbaros por la forma.

Y no solo la Química, sino la Física, la Historia Natural, la Medicina, todas las ciencias físicas, y hasta las filosóficas modernas, están plagadas de voces bárbaras, híbridas, mal formadas, y expresivas de contrasentidos. Al ver ese aluvion y esa anarquía lexicológica, algunos observadores sensatos han empezado ya á clamar porque se ponga coto al daño, dejando á los sabios la tarea de hacer los descubrimientos, y encargando la denominacion de estos á las Academias ó Cuerpos literarios competentes.

¡Ojalá que así se hubiese hecho con la nomenclatura del sistema métrico decimal! El pueblo, en su certero instinto, habia fundado, de tiempo inmemorial, su sistema métrico en el *dedo*, la palma de la mano (*palmo*), el *codo*, el brazo (*braza*), el *pie* y el *paso*, medidas longitudinales cuyo patron se halla en el hombre mismo, y que pueden comprobarse á cualquiera hora. Para las medidas itinerarias, las sandalias del peregrino y el curso del sol tenian marcadas las *horas* y las *jornadas*; y el labrador no necesitaba el *área*, ni la *hectárea*, teniendo su *obrada* y su *jornal*. No desconozco las ventajas de uniformar las pesas y medidas en todo un reino, y en todo el mundo, si es posible, ni se me ocultan la sencillez y expedicion del cálculo decimal; pero todo podia haberse conseguido sin más que buscar un término medio, y con arreglo á él fijar de una manera invariable, y aceptada por las principales naciones cultas, cualquiera de las medidas fundamentales ya conocidas, y todas tomadas del esqueleto ó del cuerpo humano, sin necesidad de acudir al arco de meridiano terrestre, practicando una medicion larga, difícil, y de dudosa exactitud. Pasemos, empero, por todo, y creamos firmemente que la diezmillonésima parte del arco de

meridiano que va del polo norte al ecuador es, ni punto más, ni punto menos, igual á la longitud de la nueva vara que se llama *metro*.—Desde luego *metro* no significa otra cosa que *medida*, y por lo tanto ninguna necesidad habia de tal voz griega para el uso comun: y esto, dejando á un lado que *metro* significa etimológicamente una medida cualquiera, y aquí se le hace significar una medida determinada de longitud. Pásemos tambien por esta novedad, y vamos adelante. Mil metros hacen un *kilómetro*; mas, en primer lugar, esta voz debe escribirse ortográficamente con *ch* (ó con *q* por los que repugnan la escritura etimológica), y de todos modos pronunciarse *quiliómetro* (chiliómetro), á la manera que se dijo siempre, y decimos ahora, *quiliada* (chiliada) por millar, y *quiliarca* (chiliarca) por jefe de mil soldados, pues *mil*, en Griego es *quilioi* χίλιοι (*chilioi*), y no *killos*. ¿Sabeis lo que significa en Griego (dialecto dório) κίλλος, escrito con κ (*kappa*), del cual hizo *cillus* (*killus*) el Latin? Pues significa *asno*, *borrico*; y cuando decimos que de tal punto á tal otro hay treinta *kilómetros*, decimos una cosa muy parecida á treinta *medidas de burro*!!—*Kilógramo* debe ser, por la misma razon, *quiliógramo*.—*Miriámetro* es otro barbarismo, porque no hay en Griego ningun compuesto que empiece por *miria*, si el segundo elemento yuxtapuesto no principia con *a*: debia decirse, pues, *miriómetro*, como se dice *miriocarpo* por mil semillas, y *miriópodo* por mil piés.—*Hectómetro*, palabra á la cual se hace significar *cien metros*, es un barbarismo imperdonable, porque *ciento* es *hékaton*, y la contraccion forzada de esta voz en *hékton* no solo la desfigura, sino que la hace pasar á significar *sexto*. La verdadera forma para decir *cien metros* es *hecatontámetro*, voz larga, enrevesada si se quiere; pero cuando un innovador pretende echarla de helenista, no hay mas remedio que seguir la analogía y las formas compositivas de la lengua griega, so pena de caer en la ridiculez de crear un Griego especial ó *ad hoc*.—*Decimetro*, *centimetro*, *milimetro*, etc., son voces mestizas ó

híbridas, es decir, compuestas de elementos de dos diferentes lenguas, cuando tan natural y llano era valerse exclusivamente de elementos latinos, ó de elementos griegos. No solo esto, sino que el mas humilde preceptor de Humanidades advierte que en la composicion se ha trocado el sentido legitimo: *centimetrum*, en Latin, no significa una *centésima parte de metro*, sino *cien metros*, ó medidas, como *bifronte*, *trifolio*, *cuadrienio*, *mili-forme*, etc., significan *dos frentes*, *tres hojas*, *cuatro años*, *mil formas*, etc., y no una mitad de frente, una tercera parte de hoja, una cuarta parte del año, ó una milésima parte de forma. Por manera que á los divisores se les ha impuesto, en rigor gramatical, el nombre que correspondia á los múltiplos.— Al sentido dado por los autores de la nomenclatura de fines del siglo pasado á las voces *área*, *litro*, *gramo*, etc., oponen los gramáticos y filólogos reparos de no menor cuantía: bastan, sin embargo, los apuntados para adquirir la triste conviccion de que por ignorancia, por la superficialidad de conocimientos gramaticales, la nomenclatura técnica mas importante, la destinada á formar parte del lenguaje vulgar y del lenguaje erudito, la nomenclatura compuesta con designio de que se hiciera nada menos que *universal*, ha salido lastimosamente fabricada, arlequinada en su forma, y cuajada de contrasentidos en su fondo. Y lo peor es, SEÑORES, que semejantes defectos, sobre garrafales, son casi irremediables.

Pasaré por alto las voces *tipografia*, *litografia*, *fotografia*, *barómetro*, *termómetro*, *gasómetro* y otras mil, por cuanto la enumeracion de tales formaciones bárbaras sería una tarea interminable: muchas voces de estas son ya, por desgracia, usuales mas bien que técnicas; y en ellas los elementos componentes *grafia*, *metro*, etc., están tomados en sentidos diferentes, y se hallan colocados en orden anti-analógico y anti-ideológico, pretendiendo expresar connotaciones que nunca les dieron los griegos. La ignorancia representa aquí su desastrado papel de siempre: á la rudeza del mayor número, al insoportable desden

de algunos, y á la pedantería procaz de unos cuantos, somos deudores, hace ya tiempo, de que *Panteon*, templo en el cual eran adorados *todos los Dioses*, como muy explícitamente indican los elementos yuxtapuestos de ese vocablo, haya venido á significar una cosa tan opuesta como la que todos sabemos. No tan opuesta, pero al cabo muy diferente, es la idea que vino á expresar la palabra *ateo*: por tal tenemos hoy al que niega la existencia de Dios, al que no reconoce á Dios, al paso que los griegos llamaban *ateos* á los abandonados de los Dioses, á los no reconocidos por los Dioses, á los *dejados de la mano de Dios*. De ahí tambien el llamarse *Odeones* ciertos teatros donde nunca se *canta*; el tener *Liceos* enteramente limpios de *lobos*; *Ateneos* rara vez visitados por *Minerva*; y *Coliseos* sin *colosos*. De ahí, en fin, esas *panaceas* y *panoramas universales*, esos *fuegos piricos*, esos *lugares tópicos*, esas *guerras polémicas*, ese *cantar la palinodia* (el griego *palinódein* significa literalmente *cantar cosas antiguas*) y demás pleonasmos de igual jaez. Por donde resulta una cosa muy peregrina, y es la fabricacion diaria de centenares de voces griegas que todo el mundo entiende, menos los que saben el Griego.

Á risa mueve en verdad este fenómeno; pero, bien examinado, debe causarnos amarga pesadumbre, porque esa profusion de voces formadas de lenguas muertas, cuyo estudio por otra parte se desdeña, esos defectos de estructura analógica, esa falta de relación con la lengua en la cual se pretenden introducir las nuevas voces, son una señal inequívoca de decadencia. De este modo las palabras se van reduciendo, entre los pueblos, á un valor de puro convenio, á un sonido vacío de sentido, sin realidad positiva, sin correspondencia con idea alguna fija y determinada: y cuando la palabra deja de estar animada por el espíritu, que es su esencia, cuando deja de ser la encarnacion del pensamiento humano, no es nada. Si no se remedia pronto el mal, de temer se hace, SEÑORES, que nuestros nietos, si no ya nuestros hijos, presencien la renovacion de la primitiva Babel,

de aquella torre maldecida por Dios, prefiguracion y emblema eterno del resultado que traen las insensatas reformas que se pretenden hacer en las lenguas. En bella comparacion dijo un autor que las palabras eran el *álgebra* de las ideas; pero hoy no son ya *álgebra*, sino que se van haciendo *algarabia*.

Permitidme una observacion final acerca de las nomenclaturas. El lenguaje *técnico* debe considerarse subdividido en *popular*, y *científico*; en el lenguaje de los oficios y de las artes mecánicas, y en el de las ciencias y de las artes llamadas liberales. La nomenclatura de los oficios mas usuales y de primera necesidad la formó el pueblo, y, por consiguiente, es intachable, es arcaica, está sacada de las entrañas mismas del idioma nacional, y la etimología de sus vocablos salta á la vista por lo clara y pintoresca; al paso que las nomenclaturas científicas, formadas por los hombres de ciencia, adolecen de los varios defectos que dejo citados, son todas neológicas, artificiales, sistemáticas, greco-latinas, y chocan á menudo, por su modo de formacion, con todas las reglas de la analogía gramatical, y hasta con las del buen sentido. No le faltó, pues, razon á cierto lingüista contemporáneo para decir que el hombre de la naturaleza posee el don de hacer las lenguas, y que el hombre de la civilizacion vale tan solo para corromperlas. El pueblo crea la verdadera lengua, los sabios no crean mas que jerigonzas.

En el lenguaje escrito y de la conversacion culta, está causando el neologismo exagerado estragos de no menos consideracion. VOLTAIRE, después de haber sostenido, durante algun tiempo, que fijada una lengua no debian admitirse mas palabras nuevas, mudó de opinion, cayendo en el extremo contrario: así es que, hablando de los puristas de su país y de la necesidad de adoptar vocablos nuevos, dijo un dia, en la Academia, que la lengua francesa era una pobre orgullosa á quien habia que hacerle tomar las limosnas á la fuerza.—(Véase la NOTA 8.)— Si la comparacion era exacta, mucho ha variado de carácter, desde entonces, el Francés: así esta lengua, como la castellana,

son hoy, mas bien que pobres orgullosas, unas locas descarradas, que acometen á todo transeunte y le arrancan innecesarios socorros.—Una cosa es, en efecto, la *neologia*, arte de formar analógicamente las palabras indispensables para significar las ideas nuevas, ó mal expresadas, y otra cosa es el *neologismo*, manía caprichosa de trastornar el vocabulario de la lengua sin necesidad, sin gusto y por ignorancia. La *neologia* nutre y engruesa el idioma; el *neologismo* no hace mas que inflarle, entumecerle. ¿Qué nutrimento ha de sacar el Castellano de *banal*, *concurrancia*, *debutar*, *financiero*, y otros mil neologismos de todo punto innecesarios?

Peor que este neologismo en los términos es el que invade las construcciones, olvidando las clásicas indígenas, pretendiendo introducir frases ó locuciones extranjerías, y violando todas las reglas del régimen tradicional y genuino. El *neologismo de sintáxis* es el mas pernicioso, porque es el que mas hondamente lastima la textura orgánica del idioma.

Hay tambien un *neologismo fonético*, ó de pronunciacion, que desprecia los fundamentos de nuestra prosódia, y quebranta con todo el descaro de la insipiencia las leyes generales de la acentuacion castellana, reflejo casi siempre de la latina. Este neologismo prosódico es el que nos hace ya pronunciar *ánálisis*, *fárrago*, *médula*, *parálisis*, etc.; y, si Dios y los eruditos no lo remedian, acabará por hacernos decir *cólega*, *cónclave*, *expédito*, *intévalo*, *méndigo*, *ópimo*, *périto* y *téstigo*.

Roto el freno de la prosódia, sin consideracion á los orígenes de nuestro idioma, y sin miramiento á las rimas de nuestros poetas antiguos, es consiguiente el neologismo en ortografía. El *neografismo* (pues así llaman á esta terrible enfermedad de las lenguas vivas) desconoce, ú olvida, que no hay alfabeto alguno perfecto; que tan universal imperfeccion no es una mera casualidad, sino un misterio profundo; y que con alfabetos imperfectos no cabe escritura alguna cabal y perfecta. A pesar de esto, y desentendiéndose de consideraciones no me-

nos graves, empéñanse los neógrafos en exagerar las aplicaciones de la pronunciaci3n no solo á la *escritura*, sino tambien á la verdadera *ortografía*, pretendiendo reformar el alfabeto, sin mas propósito que el de simplificar (dicen ellos) la *ortografía*, y poder suprimir unas cuantas reglas que al fin y al cabo ni son tantas, ni tan abstrusas como se quiere suponer. Entiéndase, empéro, que la *escritura* en general no es lo mismo que la *ortografía* de una lengua culta en particular: no es lo mismo escribir ortográficamente, que escribir sin ortografía. ¿Habeis parado alguna vez la atencion en el hecho admirable de poner-nos en comunicaci3n con los clásicos de la antigüedad griega y romana, por ejemplo? ¿No habeis notado que las naciones cultas pronuncian el Latin y el Griego de las maneras mas diversas, y todas, sin embargo, entienden de la misma manera á TÁCITO y á OVIDIO, á HERÓDOTO y á HOMERO? ¿No leemos muchas veces mentalmente, sin necesidad alguna de pronunciar? ¿No es verdad que comprendemos mejor lo que leemos, que lo que oimos leer? ¿No es cierto que va mucha diferencia de deletrear á leer, y de leer mal ó medianamente, á leer bien? Pues sabed que estos hechos, y otros varios no menos triviales y conocidos, prueban que las palabras son algo más que un sonido, algo más que un mero *flatus vocis*, algo más que el resultado de un frió silabeo. Un conjunto silábico no es verdadera *palabra* hasta que ha recibido el soplo vivificador de la *significaci3n*, y desde aquel punto piérdese de vista su valor fonético ó acústico, para no pensar mas que en su valor óptico ó escrito, esculpido en caractéres alfabéticos. El signo del *sonido* se ha transformado ya en signo de la *idea*; la *palabra* se ha elevado á la categoría de *símbolo*, y como símbolo se fija en nuestra mente, y como tal lo transmitimos á los ausentes y á la posteridad, sin intervenci3n alguna del eco fugaz de la pronunciaci3n. Meditadlo con detenimiento, y muy luego os convenceréis de que el *Diccionario* de una lengua no ha de compararse á un libro de solfa, sino á un *Museo* de figuras, de

cosas que se ven y no se oyen, de símbolos reales y efectivos. Meditad un poco más, y llegareis á la conclusion final de que la *escritura*, que empezó por representar sintéticamente *ideas*, descendió después á representar analíticamente *sonidos*, no para quedarse en tal estado, que es infecundo, sino para remontarse otra vez á sintética é ideográfica, que es lo único que puede y debe ser. La escritura fonética, en sus dos grados de *silábica* primero, y *alfabética* por último, es puramente analítica; es, por lo tanto, un medio, y no un fin; es el análisis que sirvió á las sociedades humanas para llegar á una síntesis mas perfecta, mas comprensible y expedita, que la de las groseras pinturas, de los símbolos caprichosos, y de los oscuros jeroglíficos de los tiempos primitivos. — Todas las letras de todos los alfabetos conocidos empezaron por ser símbolos de ideas, mas bien que de sonidos; y este carácter simbólico nunca lo han perdido del todo, por mas que se haya desfigurado algun tanto con el transcurso de los tiempos, y por mas que se haya obscurecido aquel carácter de cada letra aislada para contribuir á poner de resalto el carácter simbólico sintético de cada una de los millares de *palabras* que se han ido formando en las varias lenguas. Luego *toda escritura es, en rigor, ideográfica*; luego la *escritura ortográfica* no puede ser en manera alguna puramente fonética.

Este punto de vista es el único legítimo, porque es el único lógico: pero, aún concediendo, por un momento, á la escritura fonética la importancia que le dan sus partidarios, diré á estos que en las lenguas primitivas la pronunciacion pudo serlo todo: lo fue todo tambien, si quereis, en las lenguas derivadas, respecto de aquellas voces que al principio debieron adquirirse por tradicion oral, que entraron solamente por el *oído*, y que son las que constituyen el primer fondo del *lenguaje vulgar*, del lenguaje no escrito. Así, pues, convendré (y es mucho convenir) en que el Castellano de primera formacion ó de formacion popular no tenia, para su escritura mas, ci-

miento que la *pronunciacion*; pero convenid conmigo tambien en que tampoco tenia *ortografia*, vocablo que significa *recta-escritura*, escritura *correcta*: lo que tenia entonces era *caco-grafia* (ó *mala escritura*), ó mejor dicho, lo que habia entonces era una *escritura anárquica*, una escritura *autonómica* (como diriamos ahora) de cada amanuense, resultando que muchísimas palabras que eran las mismas, ó signos de unas mismas ideas, se escribian de seis ó siete maneras diferentes, segun es de ver en los documentos y manuscritos de los tiempos medios. Engolfaos, si osais, en ese mar sin fondo y sin costas que ha recibido el nombre de *Edad media*, y vereis prácticamente lo que es la falta de ortografia. La ortografia es la brújula para conocer el sentido de las palabras y las reglas de la versificacion; y porque falta la guía se hace tan difícil la navegacion por ese mar; ni cesarán las dificultades hasta que se haya encontrado aquella brújula, á fin de poder depurar los textos manuscritos (latinos, latino-bárbaros, y romances), que son la base y el punto de partida de todos los estudios gramaticales, filológicos é históricos, acerca de aquel período hoy tan caliginoso. ¿No teneis noticia de los trabajos de revision crítica, trabajos propiamente colosales, que costó el que hoy podamos disfrutar de las obras maestras de la antigüedad, purgadas de los barbarismos y de las incorrecciones que á manos llenas sembraron en ellas los amanuenses? Pues sabed que otra revision crítica, que demanda fuerzas no menos hercúneas, costará, á mas de una y de dos generaciones, el poder esparcir alguna mayor luz por las tinieblas de la Edad media. Ved ahí las costosas y deplorables consecuencias de la falta de *ortografia*, ó dígase de esa escritura *feudal*, sin ley, ni norma, sin mas regla que la caprichosa y baladí de las pronunciaciones locales.

Respecto á los vocablos de segunda formacion ó de formacion erudita, respecto á las *voces* que han entrado por la *vista*, que se han recibido no de oidas, sino por *escrito*, la pronun-

ciacion no es nada, y la escritura de origen ó procedencia lo es todo, porque entónces no se trata ya de representar gráficamente una pronunciacion que no existe (sobre todo para las lenguas muertas), sino de copiar, de transcribir en letras de nuestro alfabeto, de escribir *en regla*, de *ortografiar*, el nuevo vocablo que *escrito* ya, y no de otro modo, recibimos. Entónces, lejos de que la pronunciacion sirva, ni pueda servir, para fijar la *ortografia*, esta es la que dicta la ley á la buena pronunciacion. Buscad, en efecto, la razon de que articulemos tales palabras de tal manera, y no de tal otra, y en los mas de los casos os hallareis con que la razon primaria y única es la fé de origen, la partida de bautismo, que en sí mismos llévaban escrita aquellos vocablos que nuestros padres, ó nosotros, no hemos hecho mas que castellanizar en su terminacion, y transcribir fielmente en su parte radical, que es la más importante.

✓ No hay que ponerlo en duda, SEÑORES: *fijado* ya un idioma, constituido en lengua *escrita*, la norma de su *ortografia* no puede ser otra que el *uso* racional para los vocablos de primera formacion, y la *etimologia* para los restantes: *uso* y *etimologia* cuya averiguacion no pide por cierto grandes estudios á la inmensa mayoría de los que necesitan escribir, sino meramente docilidad para acudir al *Diccionario*, ó al *Prontuario* oficial, donde hallarán todo el trabajo ya hecho.—En el actual estado de los idiomas neolatinos, todos ellos derivados y, por consiguiente, todos ellos etimológicos, todos *fijados* ya y, por lo tanto, todos *escritos*, es una quimera pretender que corran paralelas la pronunciacion y la ortografia; y es, por otra parte, querer pervertir la naturaleza de las cosas el dar estabilidad á lo que de suyo varía con los tiempos y los lugares (la pronunciacion), y movilidad á lo que por esencia es fijo y permanente (la ortografia ó recta escritura). Bien dice uno de los gramáticos ingleses mas juiciosos (JOHNSON) que sujetar la ortografia á la pronunciacion equivaldria á medir la estatura ver-

dadera de un hombre por la sombra que proyecta su cuerpo.— Dad rienda suelta á la pronunciacion, proclamadla como base exclusiva de la ortografia, y á los pocos años no quedará un apellido legítimo, ni una denominacion geográfica segura. La confusion, ya hoy, por desgracia, bastante considerable, llegaría á su colmo, haciendo de todo punto imposibles la Historia y la Geografia primero, las Bellas Letras y las Ciencias todas muy poco después.

Ninguna de las lenguas neolatinas extranjeras escribe enteramente como pronuncia, y todas, sin embargo, soportan gustosas esta aparente irregularidad, como censo irredimible de su formacion y de su historia, cerrando los oidos á las irreflexivas sugerencias de los neógrafos, ó accediendo tan solo á insignificantes reformas, por la conviccion profunda en que están de que al alfabeto y á la ortografia de una lengua, cual á las paredes maestras de un edificio secular, no se puede tocar sin riesgo de hundimiento.— Yo confio en que lo mismo hará de hoy más el Castellano, dándose por satisfechos nuestros neógrafos con las concesiones que han arrancado y las llamadas *reformas* que han conseguido ver sancionadas; concesiones y reformas que aplaudirá quien guste, pero que yo deploro en el alma, pues toda innovacion posterior al primer *código ortográfico* que publicó (en 1742) esta Real Academia ha sido, es y será, en mi opinion, una calamidad para el esplendor y el porvenir de nuestro idioma.—Pronuncie cada cual como quiera, sepa ó pueda, bien que ni aún en esto es uno del todo libre, si desea que le *escuchen* y entiendan; pero escribamos todos como se debe, si queremos que nos *lean*. En toda lengua culta y fijada, las palabras, una vez inventariadas y catalogadas bajo tal ó cual forma escrita, con arreglo á su procedencia, origen y valor de significacion, quedan convertidas en monedas, cuya ley y cuyo valor nadie puede alterar, en medallas cuya leyenda á nadie es dado modificar, en esculturas y bajos relieves, en objetos artísticos, clasificados ya y colocados en el Museo del idioma, objetos que

nadie puede tocar ó mutilar sin cometer un acto de vandalismo literario.— (Véase la Nota 9.^a).—

Además del neologismo en los términos, que desfigura la faz del idioma, del neologismo sintáctico, que descoyunta su armadura, del fonético, que vicia la recta pronunciacion, y del ortográfico, que trastorna la escritura racional y correcta del lenguaje científico y del literario, hay un *neologismo retórico* que va obscureciendo el carácter propio de nuestra literatura clásica, y desdice en gran manera del genio nacional. Aludo, SEÑORES, á esas frases forasteras, á esas imágenes extravagantes, á esas hipérboles viciosas, á esa invasion del lenguaje técnico en el lenguaje literario castellano, especie de légamo remanente de la inundacion de aquel *romanticismo* audaz que, hace unos treinta años, predicó, y practicó, la doctrina de que debia preferirse lo exagerado á lo natural, lo expresivo y pintoresco á lo propio y correcto, lo técnico á lo vulgar, la ciencia al arte, la fantasía individual á las reglas generales del sentido comun y del buen gusto. Desde entonces ya no *sucede* ni *acontece*, ni se *verifica*, ni se *efectúa* nada, sino que todo *tiene lugar*; — tampoco se *consigue* un fin, ni se *logra* un objeto, ni se *satisface* un deseo, sino que todo se *llena*; — antes se *daba impulso* ó calor á un negocio, se *activaba* una operacion, mas hoy es de rigor *imprimir una direccion*, ó una *marcha*; — hoy, en lugar de *planes*, *métodos*, *modos* y *maneras*, todo son *sistemas*: *sistemas* de defensa, *sistemas* de alumbrado, y hasta *sistemas* de lavar la ropa y de limpiar el calzado!; — ya no hay noticias *frescas*, *del dia* ó *corrientes*, ni cuestiones *presentes* ó del *momento actual*, sino que todas son noticias ó cuestiones que *palpitan de actualidad*, ó, por lo menos, que están *á la órden del dia*, ó *sobre el tapete*; — antes deciamos *en general*, y deciamos lo bastante, pero ahora hay que decir, pedantescamente, *en tésis general*; — se acabaron los hombres *caritativos*, *buenos*, *bondadosos* y *humanos*, cediendo el puesto á los *filántropos* y *humanitarios*; — escasean tambien los hombres *eminentes*, *superiores*,

notables, peritos en tal ó cual ramo, medianos, negados ó nulos, pero abundan las eminencias, las sumidades, las capacidades, las notabilidades, las especialidades, las medianias, y sobre todo las nulidades;—en vez de perpetuar ó de fijar una cosa, la estereotipamos;—y si una cosa está bien copiada, bien imitada, puntualmente calcada sobre otra, debemos decir que está daguerreotipada, ó fotografiada;—ya no hay moldes, ni originales, ni turquesas, ni modelos, ni dechados, porque todo lo hacemos tipos;—tampoco hay indicios, signos ni señales, porque todo son sintomas;—las nubes, montones y muchedumbres, ahora son pléyadas;—nadie hay ya raro, estrambótico ó estrafalario, porque todos nos hemos vuelto excéntricos;—nadie se despica, ni toma un desquite, porque lo único bueno que hay que tomar es la revancha. Una de las palabras peor formadas que ha abortado la época moderna es *pauperismo*, de creacion inglesa: bien ó mal formada, al cabo tiene en Inglés una acepcion especial; pero nosotros, con el poco tino que suele asistirnos, hemos tomado la voz bárbara sin la acepcion racional, y hemos arrinconado la *pobreteria*; y casi me atrevo á responder de que nos hallamos muy dispuestos para aceptar tambien *divitismo* ó *locupletismo*, el dia que á un cualquiera se le antoje formar tales vocablos, y para en su virtud declarar cesantes, ó destituir, la *riqueza* y la *opulencia*. Basta ya: pero no; permítidme añadir, por remate, que antes, con los adjetivos *considerable*, *extraordinario*, *peregrino*, *enorme*, *descomunat*, *pasmoso*, *maravilloso*, *estupendo*, y el recurso de los superlativos, teniamos un muy regular surtido para ponderar; mas hoy privan tan solo los adjetivos *magnifico*, *inmenso*, *deslumbrante*, *paradoxal*, *fenomenal*, *colosal*, *fabuloso*, *delirante*, *piramidal*, *mitico*, *divino*..... Y gran fortuna que en las gradas del trono de Dios está esculpido el verdadero *Nec plus ultra*, porque de lo contrario no sé adonde iríamos á parar. Antiguamente, la hipérbole era (como se ha dicho con cierta agudeza) la inofensiva mentira del hombre de bien; pero hoy es el espantoso delirio de un loco de atar.

Con un caudal fraseológico de esta calaña, con esos epítetos *increíbles*, con ese tránsito continuo é infundado de lo concreto á lo abstracto, con esas prosopopeyas intempestivas, con esos tropos insólitos y de mal gusto, con esos pensamientos falsos y esas visibles paradojas, con ese lirismo en la prosa, defecto apenas disculpable en las composiciones de un estudiante de Retórica, es consiguiente el *neologismo lógico y de estilo* que caracteriza á la mayor parte de nuestras composiciones literarias. No busqueis ya rigor de unidad en el plan, ni método en la distribución, ni buen gusto y medida en la amplificación oratoria; no esperéis corrección en la frase, naturalidad en la expresión, ni pureza en los términos; renunciad á las delicias de una verificación robusta por el estilo de RIOJA ó de los ARGENSOLAS, y guardados estais de que embelesen vuestros oídos períodos tan majestuosos como los de Fray Luis de GRANADA, ni elocución que os recuerde aquel natural decir y suavísimo clausular de CERVANTES. Lo que en su lugar hallareis, por lo comun, son composiciones escritas como en versículos, constituyendo un estilo lapidario, con muchos apartes, muchos puntos suspensivos y muchas admiraciones, especie de cascote y puro lastre destinado para dar al buque las apariencias de un verdadero cargamento.—Esta moda de escribir nos va llevando via recta al monosilabismo del idioma chino, haciéndonos pasar antes por la forma prensada y violentamente elíptica que toman hoy las lenguas modernas en los partes telegráficos de los bolsistas y de los comerciantes. El espíritu mercantil lo va calando todo, incluso el arte; es sobrado general la abstención de todo trabajo literario cuyo valor no pueda traducirse en guarismos y percibirse al contado; y así como la *fotografía* (ya no hay mas remedio que llamarla así) matará al *retrato*, cual ha dado ya muerte á la *miniatura*, y así como el *periódico* ha matado al *libro*, el *telegrama* está asesinando al *periodo*.—¡Triste porvenir se anuncia para las Bellas letras! Ya no son los ingleses solos los que dicen que *el tiempo es dinero*; y en su virtud

anda la gente tan ocupada, que muchos nunca tienen tiempo para abrir un libro, dignándose, á lo sumo, hojear un periódico. Vivimos al vapor, y nos correspondemos por medio de la electricidad: todo queremos hacerlo de priesa, y nos impacientamos ya por no poderlo hacer todavía materialmente *volando*.

La dolencia es grave, gravísima, y, además de grave, epidémica y contagiosa: y como todos escribimos, y como casi todo lo que se piensa se imprime, y en seguida se copia y se reimprime, el contagio cunde de una manera alarmante. Hay que ser neólogo porque es moda, y casi es fuerza seguir la moda so pena de parecer ridículo. Disculpadme, pues, SEÑORES, si yo, que tan magistralmente declamo contra los abusos, si yo mismo, que estoy dando muy buenos preceptos, no he sabido atemperarme á ellos en este Discurso. La epidemia neológica de que voy hablando no solo es mortífera, sino que tambien amenaza aclimatarse, tiende á hacerse endémica, y no veo para ella mas remedio que una *restauracion* clásica enérgica, ó, mejor todavía, una *contrarevolucion* formal que nada importa que de pronto nos haga retroceder hasta el periodo arcáico.

Neologismos en general he llamado las innovaciones hasta aquí enumeradas, pero sin dificultad podemos darles tambien el nombre especial de *galicismos*, puesto que de Francia nos han venido casi todas. ¿Quién lo dijera al recordar la historia de los siglos XVI y XVII, época en que nuestra literatura, preponderante como nuestras armas, fue la inspiradora de la francesa? Hubo un tiempo, con efecto, en que los franceses aprendian la lengua castellana con tanto y mas ahinco que nosotros hoy el Francés. Entonces no habia en Madrid un *Théâtre Français*, como lo ha habido estos últimos años, sino que habia en Paris una *Compañia Española*, que durante once años seguidos (del 1661 al 1672) representó, en el teatro del *Petit-Bourbon* primero, y luego en el del *Palais-Royal*, con tan buena fortuna que sus actores principales, Sebastian de PRADO y la Francisca

BEZON, volvieron á Madrid con un caudal considerable, y se retiraron del teatro para vivir en la opulencia. El celebrado VOITURE lucia, sin confesarlo, los chistes de QUEVEDO y los profundos pensamientos de ANTONIO PEREZ:—Pedro CORNEILLE copiaba en su *Cid* las mejores escenas del *Cid* de GUILLEN DE CASTRO, en su *Polyeucte* algunas de las mas animadas de la *Estrella de Sevilla* de LOPE DE VEGA, y para modelo de su *Menteur* servíase de la *Verdad sospechosa* de ALARCON:—MOLIÈRE nos tomaba los asuntos de su *Médecin malgré lui*, de *Don Juan* y de la *Princesse d'Elide*:—LA FONTAINE sacaba sus mejores apólogos de *El Conde Lucanor*, de los *Enxemplos y Cuentos* del ARCIPRESTE DE HITA, y del *Relox de Principes* de Antonio de GUEVARA:—el *Amadis de Gaula*, el *Palmerin de Oliva*, la *Celestina*, la *Diana* de MONTEMAYOR, la *Silva de varia leccion* de MEXÍA, el citado *Relox de Principes* y las *Epistolas familiares* de GUEVARA, la *Guia de pecadores* y demás obras de Fray LUÍS DE GRANADA, las *Obras* de Santa TERESA, la *Arcadia* de LOPE DE VEGA, el *Don Quijote* de CERVANTES, el *Gran Tacaño* y los *Sueños* de QUEVEDO, se traducian al Francés, y se imprimian, y reimprimian, con mayor y mas legítimo ardor que hoy se traducen por acá, en Castellano, las obras de Eugenio SUE ó de VICTOR HUGO:—con los libros españoles que desde la batalla de Pavía hasta el siglo XVII se tradujeron é imprimieron en Francia puede formarse una numerosísima biblioteca:—no parece sino que el genio español habia heredado la pujanza avasalladora del genio de la antigua Grecia;—y bien puede afirmarse que, bajo mas de un concepto, la decantada grandeza del reinado de LUIS XIV no fue otra cosa que el reflejo de la grandeza de Castilla.

¡*Quantum mutatus ab illo!* ¡Cuán otro es hoy el cuadro comparativo de las dos grandezas y de las dos literaturas! Empezad por rememorar, SEÑORES, que al comienzo del presente siglo no teniamos, como en 1525, prisionero á FRANCISCO I en Madrid, sino al Monarca castellano cautivo en Francia. Traed

tambien á la memoria que de entonces acá España se ha ido convirtiendo en dócil satélite del astro que un día nos estuvo subordinado. Las ciencias con sus descubrimientos, las artes con sus máquinas y aparatos, la literatura con sus extravíos, las evoluciones y las revoluciones políticas con sus decepciones y desastres, todo lo vamos recibiendo de Francia:—nuestro Teatro se surte en abundancia de *arreglos* mas ó menos reglados del teatro francés, el cual nos ha regalado hasta el *repertorio*, voz que ya teníamos con otras acepciones, pero que hemos olvidado para aprender la nueva:—francesas son, con raras excepciones, las novelas que lee nuestra juventud:—vestimos telas francesas, y con el corte que les place á los ministros de la moda de Paris:—de Paris vienen muchos de los muebles que adornan nuestras habitaciones:—si comemos en casa, lo hacemos *à la francesa*; las fondas, posadas y mesones, se llaman *hóteles* y *restaurantes*, donde comemos *à la carta*, ó *por lista*; y nuestros mas espléndidos saraos y festines tienen sus mesas abastecidas con vinos de Burdeos, Macon y Champaña, con pavos trufados en Paris, con dulces y pasteles labrados en Francia:—de Francia nos vienen muchos medicamentos, y á Francia vamos á bañarnos ó á tomar las aguas minerales:—por Francia viajamos muy á menudo, y á Francia emigramos con no escasa frecuencia:—además de algunas Comisiones permanentes que tenemos establecidas en Paris, á aquella capital mandamos bastantes Comisiones y pensionados temporeros:—en todas nuestras Escuelas ó Institutos de segunda enseñanza hemos puesto cátedras de lengua francesa; y Colegios hay que se recomiendan al público anunciando que en ellos se habla exclusivamente el Francés, lo cual debe de ser maravilloso para perfeccionarse en el Castellano:—nuestra Deuda *exterior*, en fin, ha constituido en acreedores de España á la mitad de los franceses, circunstancia que no empece para que estos nos faciliten años há el servirnos de su misma moneda (á cambio de la nuestra se entiende), llevando su galantería hasta el punto de remitirnos abundancia

de unas cosas llamadas *porta-monedas*, con lo cual podemos suprimir hasta los antiguos bolsillos.

Esta enumeracion; SEÑORES, es de todo punto exacta: preciso es confesarlo, y no menos forzoso el resignarse. La Francia, por una série de acontecimientos que registrará la Historia, ha alcanzado un puesto altísimo en la jerarquía de los Estados europeos: sabe más, y, por consiguiente, puede más que nosotros: las leyes de la atraccion en el mundo moral son muy parecidas á las de la gravitacion en el mundo material, y no hay medios hábiles para librarse de la fatalidad de su accion. Á la Francia yo se lo envidio todo, menos el idioma, á pesar de las dotes que algunos le encuentran y de las cuales en verdad no está desposeído. Venga, pues, del vecino imperio toda la luz que allí abunda, pero, al atravesar los Pirineos, descompongámosla por el prisma del idioma castellano. Imitemos á nuestro excelso fundador: francés era FELIPE V, mas al sentarse en el trono de Castilla, comprendiendo los deberes de jefe de la nacion cuyos destinos iba á regir, uno de sus primeros actos fue sancionar la creacion de esta Real Academia Española. Un pueblo puede aceptarlo todo de otro pueblo, menos el idioma, porque todo puede ser bueno menos el suicidarse; y un verdadero suicidio comete el pueblo que corrompe su lengua, y la trueca por otra, y borra y anula el carácter mas propio y expresivo de su nacionalidad.—Acordémonos del noble orgullo que en su idioma cifraba la Roma antigua, la cual para enaltecer la dignidad de su lengua formó expresamente la palabra *majestad*, que, después de haber aplicado al lenguaje (*majestas orationis*), aplicó tambien á la dignidad del pueblo (*populi romani majestas*). Tal era en Roma la fuerza de la opinion pública, que cierto emperador, para aventurar ante el Senado la voz *monopolio*, del Griego, pero nueva, creyó deber pedir la vénia á los Padres conscriptos; y este mismo emperador, que era nada menos que TIBERIO, otra vez mandó borrar de un decreto del Senado la palabra *emblema*, griega tambien, pero nueva entonces, prefiriendo

que se empleára una perífrasis antes que dar á luz un neologismo.—(Véase la Nota 10.ª).—El emperador CLAUDIO destituyó á un gobernador de la provincia de Grecia, personaje distinguido, pero que sabia mal el Latin; y, segun refiere Suetonio, en la Vida de Augusto, á otro alto funcionario proconsular le costó igualmente la destitucion el no saber *ortografia*: apasionado sin duda por la escritura fonética, ó tomando por regla su pronunciacion personal, habia puesto *ixi* por *ipsi*.—Los que extrañen y admiren tanta minuciosidad, admiren por contrapeso los resultados prodigiosos de tan exquisito celo. ¿Sabeis cuáles han sido estos resultados? Han sido la universalidad del Latin, la universalidad de su literatura, su supervivencia en los idiomas neolatinos, y su maravilloso influjo en la Historia moderna, pues durante largos siglos, y hoy mismo todavía, el mapa de la civilizacion coincide exactamente, en todas sus líneas, con el mapa de los pueblos donde es cultivado ó entendido el Latin.

La Francia ocupa como el centro del mundo civilizado; es vecina nuestra, y neolatino ó hermano nuestro es su idioma; las fronteras que le señala la Geografía política distan mucho de coincidir con las etnográficas ó las de la Lingüística, pues para el Provenzal, el Navarro y el Vasco, se puede decir con toda propiedad que no hay Pirineos; el Francés, por último, es el idioma de la Diplomacia moderna, y tiende á subplantar al Latin en punto á universalidad. Considerables son en verdad estas ventajas: mas á despecho de ellas cabe todavía el resistir, y resistir con buen éxito. El Castellano está muy aguerrido, y ha sido siempre afortunado en esta clase de lides: en su infancia luchó con el Germánico y el Árabe; en tiempo de Alfonso VI, cuando la conquista de Toledo (1085), batalló contra el Francés y el Provenzal; poco después supo librarse de la influencia de los trovadores; el germanismo de la corte de CARLOS el Emperador no fue mas que una nube de verano; y la influencia italiana, merced á los gritos de alarma de ARIAS MONTANO y

demás eruditos y buenos patricios de aquella época, se redujo á que los necios y los pedantes llamasen por una temporada

Fratellos á sus hermanos,
Sorellas á las hermanas,
 A las terneras *Vitellas*,
 Y á los pucheros *Pignatas*.

No negaré que nos haya quedado tal cual cicatriz de tan porfiadas luchas y repetidos golpes; pero el idioma ha sacado siempre ileso el fondo de su pujante vitalidad y robustez. Vitalidad y robustez le sobran aún para luchar nuevamente contra la invasión francesa de nuestros días. Formidable es esta invasión, por lo tenaz y extensa y cundiente, según he manifestado antes, pero se contrastará con facilidad adoptando una resolución enérgica que consista en empuñar las armas, templándolas en nuestro período arcaico, tomar posición en nuestro período clásico, y defenderla con numantino valor. Recuerde *Castilla* el origen de su nombre; y cual en otros tiempos defendía animosa y protegía con ciudadelas y castillos (*castella*) sus reconquistas de los moros, defienda ahora también los inestimables tesoros de su lengua y literatura. No rechaza enteramente el *neologismo*, porque este es inevitable en toda lengua que se habla ó tiene un porvenir, pero defiende á la par, y valerosamente, el *arcaismo*, porque este es una necesidad en toda lengua que tiene historia. Téngase presente que el *neologismo* es joven, puede correr muchas eventualidades peligrosas, su valor es indeterminado aún, mientras que el *arcaismo* tiene ya un valor positivo, incontestable, histórico cuando menos, suele ser de correcta formación, y en muchos casos no hay razón conocida (como no sea la ignorancia) para que haya dejado de usarse tal vocablo ó tal frase. Si me sufrís una comparación, tomada del lenguaje del comercio y de la banca, diré que los *neologismos* son valores en cartera, al parecer realizables, pero que al cabo no se han realizado todavía y pueden ser protestados, mientras que el *arcaismo* es un valor realizado ya, que ha entrado en caja: en una palabra, el

neologismo es papel, y el *arcaismo* es dinero, y dinero en moneda bien acuñada.

Adóptese, pues, un término medio: no renuncie el Castellano á su porvenir, pero mucho menos reniegue de su historia.

VII.

Conclusion.

Voy á concluir, SEÑORES, porque ya es bien no poner por mas tiempo á prueba la benevolencia con que me escuchais.

Hemos visto que las lenguas vivas son unos conjuntos organizados y vivientes, en cuyo seno se efectúan sin cesar dos movimientos, uno de eliminacion, y otro de nutricion ó de adquisicion;—que de la combinacion de estos dos movimientos acompasados, metódicos y correlativos, dependen la conservacion y robustez de los idiomas;—y que en las lenguas modernas, principalmente en la castellana, se advierte un desequilibrio extraordinario entre el *arcaismo* y el *neologismo*, preponderando este último no solo en cantidad, sino tambien en mala calidad, que es decir no solo en fuerza, sino tambien en irregularidad, atropellando los fueros de la tradicion y los cánones de la Gramática.

Ahora bien: ¿de qué medio nos valdremos para estudiar esos movimientos, reglarlos, y erigir en ley las reglas convenientes? El medio único es crear un Cuerpo competente, un Tribunal entendido, que se dedique á ese estudio y dicte esas leyes: y este medio es el que han adoptado las naciones cultas instituyendo las *Academias de la lengua*, Corporaciones moderadoras, Senados literarios electivos, permanentes, autorizados, custodios oficiales del idioma del pais, administradores de esta rica *propiedad nacional*, no sujeta á la ley de desamortizacion, propiedad inalienable, de la cual no es licito usar sin discrecion ni mesura, y tesoro cuantioso que conviene librar de que se vea despilfarrado por la ignorancia, el empirismo, el capricho ó la pedantería.

Harto, empéro, lo sabeis, SEÑORES: Autoridad é insubordinacion, Gobierno y oposicion, son ideas correlativas, coasociadas, y, por lo tanto, se evocan indefectiblemete unas á otras. No extrañeis, pues, que á las Academias se les hayan hecho, y se les hagan, y esto en todos los tonos, muchedumbre de cargos y objeciones. Afortunadamente, la inquina contra las Academias, bien mirado, no es mas que aparente, porque los mismos que las sindicán y hostilizan con sus epigrámas, no por esto dejan de dar al propio tiempo la debida importancia á su aprobacion, ni de aspirar á obtener sus sufragios.

Las Academias trabajan poco, son perezosas, exclaman entre tanto los unos: pero los que tal dicen no atienden á la índole y á las dificultades del trabajo académico. Este cargo puede desvanecerse con una anecdota histórica. Los impacientes de doscientos años atrás acusaban á la Academia Francesa de que, transcurriendo años y mas años, todavía estaba en la revision de la letra A. De esta impaciencia llegó á hacerse partícipe el vigilante y activo J. B. COLBERT, ministro de LUIS XIV, y quiso concurrir á una junta ordinaria de la Academia. Tocábale aquel dia el turno á la papeleta *Amigo*. ¿Es la amistad una relacion social, ó un afecto del corazon? ¿Supone reciprocidad? ¿Existe pura entre personas de diferente sexo? ¿Es verdadera amistad la que media entre los que se dicen *amigos* de infancia, de colegio, etc.? ¿Puede un autor llamar *amigos* á sus lectores? ¿Cuáles son los caractéres de la verdadera *amistad*, para no confundirla con la pura *cortesía*, el *obsequio* interesado y el *celo* desmedido? ¿Cómo ha podido la palabra *amigo* entrar en refranes y locuciones tan contradictorias como las que se hallan en el uso vulgar?—Estas y otras muchas más cuestiones se suscitaron con motivo de definir bien el *Amigo*, voz que no pudo quedar despachada en aquella junta, de la cual se despidió el Ministro diciendo: «Señores, ahora comprendo la sinrazon con que se acusa de lenta y perezosa á la Academia.—Otra cosa he aprendido también, y es el tiento con

«que debo irme en tener por *amigos* míos á los que de tales
«blasonan.»

Esa lentitud, por otra parte, no es mas que comparativa, si se atiende á que la redaccion de un Diccionió, ó de una Gramática, puede hacerse de dos maneras; ó componiendo, ó copiando. Las Academias *componen*, y los particulares, ó, mejor dicho, los empresarios de Diccioniarios, *copian* y *traducen* infinitamente más que componen. Este método de las Empresas es expeditísimo, y tan breve, que con razon puede tachar de *lento* al método de componer. Dado un *Diccioniario* compuesto por una Academia, nada mas fácil que sacar á luz nuevos Diccioniarios; mas los autores de estos se hallan incurso de lleno en la censura ó moralidad de la fábula literaria de IRIARTE (la XII) titulada *Los Huevos*, que empieza y concluye con este verso:

Mas allá de las islas Filipinas.

Estos autores *nuevos* son los que principalmente hacen á las Academias un segundo cargo, reducido á que los Diccioniarios oficiales son pobres, diminutos, poco neológicos. Este capítulo de culpas es tan infundado como el primero, y ha sido mil veces rebatido. *Non sumus inventores vocum, sed custodes earum*, dicen con razon las Academias, cual contestaban los gramáticos á los neólogos del tiempo de SÉNECA. Las Academias, encargadas de examinar el fundamento y el valor de las nuevas adquisiciones que ha podido hacer el idioma durante el intervalo de una edicion á otra de sus Diccioniarios, no deben ni pueden sancionarlas sino cuando las juzgan legítimas, duraderas y definitivas. El Diccioniario de la lengua de Castilla, por ejemplo, no puede estar á merced de las modistas, de los reposteros, de los industriales, ó de los charlatanes de Paris; y la Academia Española incurriria en grave responsabilidad si diese entrada á esas voces aventureras, que solamente tienen curso por una temporada, cayendo en el olvido tan pronto como cesan la moda ó las circunstancias que les dieron una vida efi-

mera.— Por incompleto que llamen al Diccionario oficial y legal, por lunares que se le echen en rostro, todavía es el único guía que debe tomar el que no quiera extraviarse lastimosamente; todavía es el único que deben consultar los que deseen un verdadero *Diccionario* de la lengua castellana, y no un *Almanaque* de las palabras mal forjadas.

Y en balde invocan algunos, á favor de tales palabras, la soberanía del *uso*, porque este, en muchísimos casos, no es mas que la *perpetuacion de la ignorancia*, que es decir, la ignorancia de uno, seguida por mil, y tolerada ó respetada por cien mil. ¿Quereis que os diga lo que era, en tiempo de HORACIO, ese *uso* al cual confirió el *arbitrium, et jus et norma loquendi*? Pues os diré, para vuestro desengaño, que no constituian el *uso* la plebe, ni los esclavos, ni BAVIO, ni MEVIO, ni los pedantes, ni los escritorzuolos, sino VERRIO FLACCO, POMPEYO FESTO, NONIO MARCELO, los gramáticos ilustres de SUTONIO, y el mismo HORACIO, cuyas composiciones poéticas, á medida que las acababa de escribir en las tablitas enceradas, se ponian de manifiesto en casa de los libreros ó bibliópolas de aquel tiempo, como criterio del buen uso. Si HORACIO hubiese podido prever el descubrimiento de la imprenta, y la consiguiente popularizacion, y profanacion, del arte de escribir y componer, de seguro que hubiese estado bastante explícito para quitar toda gana de citar su autoridad á los que hoy lo hacen con tanta frecuencia y con tanto énfasis.—La República literaria, con todo y ser República democrática, no comporta el sufragio universal, no quiere, ni puede, regirse por el llamado *uso comun*. Hay en la República de las Letras una ley electoral instintiva, innata, y terminantemente formulada por todos los grandes legisladores y maestros del arte. VARRON, el mas sabio de los romanos, en sentir de MARCO TULIO CICERON, definia el uso *doctorum modus loquendi*; y QUINTILIANO llamaba *uso* al modo de hablar y escribir de los eruditos: *Consuetudinem sermonis vocabo consensum eruditorum*. Los *doctos*, los *eruditos*, pues, son los únicos que

tienen voto, los únicos que pueden constituir *uso* en materia de lenguaje escrito. Ciertamente que los indoctos se amotinaron á veces y, validos de su fuerza numérica, pretenden usurpar las facultades que la razón y el buen sentido solamente á los eruditos otorgan; pero la fuerza no es el derecho, y las Academias nacionales están obligadas á sostener bríos el buen derecho y á repeler denodadamente aquella fuerza, sin capitular nunca con el *uso* bastardo, que ni es *uso*, ni es nada, porque no tiene en sí razón de ser, ni fundamento alguno plausible que lo recomiende. La batalla podrá ser reñida, pero al cabo se someterán los indoctos.

Esta sumisión, siquiera pasiva, á la autoridad de las Academias oficiales, es, SEÑORES, cuando no otra cosa, un deber de patriotismo, un sacrificio necesario, una obligación que nos impone el celo ardiente que hemos de mostrar todos por la integridad y el esplendor del idioma nacional, integridad y esplendor incompatibles de todo punto con el predominio forzado de la voluntad ó del capricho de los individuos. De esta sumisión patriótica dan loable ejemplo los mismos Académicos: aquí, en este mismo salón, se ve, todas las semanas, que ceden de su opinión particular, y acatan con docilidad los fallos de la mayoría de la Academia, oradores y poetas eminentes, escritores y eruditos de primer orden, individualidades poderosas, y hasta merecedoras de la dictadura literaria, si la República de las Letras consintiese la autoocracia de un solo individuo.— Y no se aduzca aquí la objeción de que las mayorías pueden engañarse, porque también pueden engañarse, y se engañan, las minorías y los individuos, resultando en definitiva que si el criterio de las mayorías es falible, es también el único lógico y posible.

Con sujeción á este criterio ha trabajado durante siglo y medio la Real Academia Española, y el fruto de sus tareas ha sido un cuerpo de doctrina, no diré inmejorable, pero sin disputa el más sólido y positivo que hoy existe sobre Lexicografía

y Gramática castellana. No solo esto, sino que la Academia ha reproducido, en esmeradas ediciones, los principales monumentos de nuestra literatura antigua y clásica, y ha abierto el camino de la gloria á los ingenios contemporáneos, adjudicando en público y periódico certámenes coronas de premio y estímulo así á las laboriosas lucubraciones del filólogo, como á las bellas inspiraciones del númen y á los partos felices de la verdadera elocuencia.

Ved ahí los frutos que dan las Academias, frutos opimos y que en vano pediriais á los esfuerzos individuales aislados. Y ved ahí como la institucion de estos Cuerpos literarios, que defienden el idioma nacional á la manera que el Ejército y las fortalezas defienden las fronteras del Estado y mantienen el órden del interior, es un acontecimiento fausto por extremo en los anales de todo pueblo culto. Este acontecimiento se verificó para España en 1713, y la Real Academia Española lo conmemora todos los años en esta asamblea solemne, para la cual abre sus puertas al público, y se viste de gala, y convida á los buenos patricios, con el objeto de celebrar juntos la *fiesta del idioma*, fiesta verdaderamente *nacional*, porque es el aniversario de una fundacion que asegura y protege la conservacion de la primera de las glorias nacionales. La Academia cumple gustosísima con este deber, porque al inaugurar cada año sus tareas, siente su corazon la necesidad de enviar ante todo un saludo de cariño y respeto á su augusto fundador el Rey Don FELIPE V, no menos que á los ilustres Académicos que nos han precedido, varones todos eminentísimos en piedad y en letras. Las sillas que ocupamos nos recuerdan á cada uno de los Académicos actuales una genealogía de glorias literarias que continuar, una série de dechados de laboriosidad y de prudencia que imitar. —(Véase la Nota 11.ª).— La Real Academia Española no se hace sorda á esta muda y patriótica exhortación: encargada, por sus Estatutos, de nuevos y delicados trabajos, á ellos se dedica con nunca interrumpido afan, mas tambien con

aquella discreta lentitud que tanto desespera á los acuciosos en demasía, pero que es prenda segura del acierto. A los trabajos corporativos, de suyo siempre graves y transcendentales, puede aplicarse lo que los antiguos padres y doctores de la Medicina decian de las altas operaciones quirúrgicas, esto es, que todas se habrán hecho con bastante presteza, si se han hecho bastante bien : *Sat citò, si sat benè*. Este norte guió á nuestros preclaros antecesores, y no sin el mas linsojero éxito, segun lo acreditan sus obras : igual método seguimos hoy, tanto por conviccion, como por respeto á la venerable tradicion de este Cuerpo. La Historia ha fallado ya favorablemente acerca de los ciento cincuenta años transcurridos: permitidme vaticinar hoy que, dentro de otro centenario y medio, la imparcial Historia confirmará su fallo, y que el Académico que ocupe mi sitio en esta solemnidad conmemorativa, cuando la Real Academia Española cumpla los tres siglos de existencia, podrá narrar nuevas y gloriosas tareas que encarezcan la utilidad de este Instituto, y redunden sobre todo en loor y prez del idioma y de las Letras Españolas.

The first part of the document is a letter from the Secretary of the
Board of Education to the Board of Trustees of the University of
Chicago, dated January 10, 1906. The letter discusses the
proposed changes in the curriculum of the University of Chicago
and the need for a more liberal and comprehensive education.
The Secretary states that the Board of Education has been
convinced that the present curriculum is too narrow and
that it is necessary to make certain changes in order to
provide a more liberal and comprehensive education for the
students of the University of Chicago. The proposed changes
include the addition of certain subjects to the curriculum,
the elimination of certain subjects, and the reorganization of
the courses. The Secretary also mentions that the Board of
Education has been advised by the Board of Trustees of the
University of Chicago that these changes are necessary in order
to maintain the high standards of the University and to
provide a more liberal and comprehensive education for the
students. The Secretary concludes the letter by stating that the
Board of Education is confident that these changes will be
beneficial to the University and to the students.

APÉNDICES.

APPENDICES

APÉNDICE I.

(CITADO EN LA PÁGINA 7 DEL DISCURSO.)

CATÁLOGO

DE ALGUNAS VOCES LATINAS ROMANCEADAS, COMPARADAS CON SUS SINÓNIMAS Ó ANÁLOGAS QUE NO PASARON A LAS LENGUAS ROMANCES EN LA ÉPOCA DE LA PRIMERA FORMACION DE ESTAS.

VOCES LATINAS ROMANCEADAS.	VOCES LATINAS NO ROMANCEADAS.	VOCES LATINAS ROMANCEADAS.	VOCES LATINAS NO ROMANCEADAS.
<i>Abolere</i>	Delere.	<i>Casa</i>	Domus.
<i>Abundantia</i>	Ubertas.	<i>Castellum</i>	Arx.
<i>Adulari</i>	Blandiri.	<i>Castigare</i>	Plectere.
<i>Afirmare</i>	Aio, Inquam.	<i>Catus</i>	Felis.
<i>Ala</i>	Penna.	<i>Cautus</i>	Gallidus, Solers.
<i>Alacris</i> (alegre)..	Hilaris.	<i>Celer, Velox</i>	Properus.
<i>Amare</i>	Diligero.	<i>Cessare</i>	Desinere.
<i>Amentia</i>	Vecordia.	<i>Cingulum</i>	Balteus.
<i>Astutus</i>	Versutus, Vater.	<i>Civitas</i>	Urbs, Oppidum.
<i>Auguria, Auspicia</i> .	Omina.	<i>Collare</i>	Monile, Torques.
		<i>Collum</i>	Jugulum.
<i>Balnea</i>	Thermæ.	<i>Comedere</i>	Vesci.
<i>Battuere</i>	Cædere, Pavire.	<i>Comparare</i>	Emerere.
<i>Bellum</i>	Praelium.	<i>Concilium</i>	Conecio, Cætus.
<i>Bellus, Formosus</i> .	Venustus, Pulcher.	<i>Constat</i>	Liquet.
<i>Benignus, Mollis</i> .	Mitis, Comis.	<i>Consuetudo</i>	Mos.
<i>Bibere</i>	Potare.	<i>Coxa</i>	Femur.
<i>Bucca</i>	Os.	<i>Credere</i>	Putare, Censere.
<i>Balbus</i>	Blesus.	<i>Cremare</i>	Urere.
		<i>Crudelis</i>	Sævus, Trux.
<i>Caballus</i>	Equus.	<i>Cumulus</i>	Acervus.
<i>Cadere</i>	Labere.		
<i>Calor</i>	Æstus.	<i>Dannum</i>	Jactura, Noxa.
<i>Camisia</i>	Subucula.	<i>Defendere</i>	Tueri.
<i>Campus</i>	Ager.	<i>Delictum</i>	Flagitium.
<i>Canna</i>	Arundo.	<i>Desiderare</i>	Cupere.
<i>Caper</i>	Hircus, Hædus.	<i>Desidia</i>	Segnitia, Ignavia.
<i>Capillus</i>	Coma, Cæsaries.	<i>Despicari</i>	Contemnere.
<i>Carcer</i>	Ergastulum.	<i>Dicere</i>	Fari, Loqui.
<i>Carrus, Currus</i> ...	Plaustrum.	<i>Differre</i>	Procrastinare.

VOCES LATINAS
ROMANCEADAS.

Disputare
Dominus
Donare
Donum

Erigere
Exaltare
Exercitus
Expellere
Excirpare

Facere
Facultates
Fames
Familia
Ferire
Fertilis
Festivitas
Ficatum (higado).
Finire
Focus
Formosus
Fortis
Fricare
Frigus
Frons

Gaudium
Grandis
Gula
Gustare
Gutta

Honestas
Horror
Hortus
Humidus
Humor

Ignorare
Impensæ
Incertus
Indagare
Infirmus
Inimicus
Injuria
Interrogare
Invidia
Ire

Jacere
Jocus
Jungere

Lacuna
Lambere

VOCES LATINAS
NO ROMANCEADAS.

Disceptare.
Herus.
Largiri, Tradere.
Munus.

Evehere.
Attollere.
Acies, Agmen.
Extrudere.
Eruere, Evellere.

Agere.
Divitiæ, Opes.
Esuries.
Soboles.
Verberare.
Uber.
Lepos.
Hepar, Jecur
Absolvere.
Ignis.
Pulcher, Venustus.
Strenuus.
Terere.
Algor.
Vultus.

Lætitia.
Immanis.
Ingluvies.
Delibare.
Stilla.

Decus.
Fremitus.
Viretum.
Madidus.
Mador.

Nescire.
Sumptus.
Anceps.
Rimari.
Ægrotus.
Hostis.
Contumelia.
Percontari.
Livor.
Incedere, Meare.

Cubare.
Ludus.
Nectere.

Palus.
Lingere.

VOCES LATINAS
ROMANCEADAS.

Latro
Laxare (leixar)
Laxus
Lectum
Licet
Ligare
Litæra
Lucere

Macula
Malus
Mamma
Mandare
Mare
Membrum
Mercari
Moneta
Mors

Necessare
Niger
Nominare
Non
Nutrimentum
Nutrix

Obedire
Occultare
Occulte
Opulens, Opulentus.

Palpare
Pauper
Paupertas
Pavor
Peccatum
Pejor
Pensare
Pensum (peso)
Perdere
Pernicies
Periculum
Petra
Plaga (llaga)
Plorare
Pluvia
Porcus
Porta
Portare
Possum
Præda (botin)
Prehendere
Promittere
Pugna
Pugnare

Prædo.
Signere.
Segnis.
Cubile.
Fas est.
Vincire.
Epistola.
Nitère.

Labes.
Pravus.
Ubera.
Jubère.
Pontus.
Artus.
Emerere.
Nummus.
Lethum, Nex.

Egère.
Ater.
Nuncupare.
Haud.
Escæ.
Alumna, Altrix.

Parère.
Abdere, Celare.
Clam.
Dives, Locuples.

Mulcère.
Egestus.
Inopia.
Formido.
Scelus.
Nequam.
Cogitare.
Pondus.
Amittere.
Exitium.
Discrimen.
Lapis.
Vulnus.
Flere.
Imber.
Sus.
Janua, Ostium.
Bajulare, Vchere.
Queo, Polleo.
Exuvia, Manubiæ.
Sumere.
Polliceri.
Prælium.
Dimicare.

VOCES LATINAS ROMANCEADAS.	VOCES LATINAS NO ROMANCEADAS.	VOCES LATINAS ROMANCEADAS.	VOCES LATINAS NO ROMANCEADAS.
<i>Quasi</i>	Ferè, Velut.	<i>Tardus, Lentus</i> . . .	Serus.
<i>Quietus</i>	Pacatus.	<i>Tempestas</i>	Procella.
<i>Quisquiliæ</i>	Nugæ, Gerra.	<i>Templum</i>	Delubrum, Fanum.
<i>Recordari</i>	Meminisse.	<i>Tenebræ</i>	Caligo.
<i>Recusare</i> (negar)..	Inflitari.	<i>Tenuis</i>	Gracilis, Exilis.
<i>Refutare</i>	Refellere.	<i>Terra</i>	Tellus, Humus.
<i>Ripa</i>	Litus.	<i>Tormentum</i>	Cruciatus.
<i>Rivus</i>	Ammis, Flumen.	<i>Totus</i>	Omnis, Cunctus.
<i>Riza</i>	Jurgium.	<i>Tristitia</i>	Mæstitia.
<i>Rogare</i>	Quærere.	<i>Truncare</i>	Putare.
<i>Sacerdos, Pontifex.</i>	Antistes.	<i>Usura</i>	Fenus.
<i>Salvus</i>	Sospes.	<i>Vacca</i>	Juvenca, Forda.
<i>Sanguis</i>	Cruor.	<i>Vastare</i> (gastar)..	Diripere.
<i>Sanguisuga</i>	Hirudo.	<i>Velox, Celer</i>	Festinus.
<i>Scope</i> (escoba) . .	Syrus.	<i>Venter</i>	Alvus.
<i>Serpens</i>	Anguis.	<i>Vestis, Vestitus</i> ..	Indumenta.
<i>Serva</i>	Ancilla.	<i>Via</i>	Iter.
<i>Satis</i> (asaz)	Affatim.	<i>Victima</i>	Hostia.
<i>Silva</i>	Lucus, Nemus.	<i>Videre</i>	Cernere, Intueri.
<i>Societas</i>	Fœdus.	<i>Vindicta</i>	Ultio.
<i>Stella</i>	Sidus.	<i>Vita</i>	Ævum.
<i>Stereus</i>	Sordes.	<i>Vorax</i>	Edax.
<i>Strages</i>	Clades, Exitium.		

Este es un insignificante ensayo del trabajo extenso que podría hacerse, y que tal vez se hará algún día, acerca del vocabulario de las lenguas romances.— Entre las varias observaciones que se ocurren al examinar esa simple muestra de *Catálogo*, apuntaré las mas relacionadas con mi objeto.

1.º Se romancearon las voces latinas de las primeras columnas (que van de letra cursiva), y no sus correspondientes de las otras columnas, porque estas tienen radicales (por lo general griegos) menos afines del Castellano que los radicales de aquellas, los cuales debemos suponer autóctonos, iberos, celtas, celtiberos, ó comunes á los antiguos dialectos hablados en Italia y en España.

2.º Algunas voces latinas (no muchas) de las romanceadas son tambien de radical griego, pero á la par latino, y por lo tanto este idioma no tuvo necesidad de tomar dichos radicales del Griego.

3.º Algunas de las voces latinas romanceadas son célticas, ó germánicas, etc. por ejemplo, *bellus, caballus, camisa, casa*; pero como apenas hay en las lenguas romances palabra alguna (sea cual fuere su origen) que no haya pasado por el tamiz de la alta ó de la baja latinidad, resulta que tales palabras deben tenerse mas bien por *romanceadas*, aunque en rigor fueron primero *latinizadas*.

Con este motivo recordaré la otra observacion, ya sabida, de que el Germánico hizo prevalecer tales ó cuales voces latinas, con preferencia á tales otras, por la analogia con el idioma de los invasores del siglo V. Verbi gracia:

¿por qué no se romancéó *ignis*, y se romancéó *foeus*? Por la analogía de este vocablo con los germánicos *feuer* y *funkeln*.—Prevaleció *laxus* sobre *segnis*, porque el primero era de forma mas análoga al alemán *laz*.—¿Por qué no se romancéó *sinere* (dejar), y sí *lazare* (leixar, leissar, dejar)? Por la analogía de este último verbo con *lassen*, alto alemán *lazan*, gótico *letan*.—Por igual razón se romancéó desde luego *battuere* (batir), y no *mulcare*, ni *pavire*, ni *cadere*, ni *cœdere*, etc.

4.ª Algunas voces de las que en sus respectivas columnas se apuntan como no romancéadas, y sobre todo muchas derivadas de ellas, se hallan hoy romancéadas: nótese, empero, que se romancéaron en la época de la segunda formación, y para uso del lenguaje culto ó del científico moderno. En este caso se hallan *ager*, *crur*, *femur*, *lixor*, *sordes*, *tellus*, *vulnus*, etc.

5.ª Nótese también que muchas de las voces no romancéadas al principio, dejarían de romancéarse, no por la índole de sus radicales, sino por demasiado cultas, por no comprender el pueblo su sinonimia, ó por la diversidad de religión, de trajes, de usos y costumbres, etc.

6.ª Es de advertir, además, que algunas voces romancéadas lo fueron con distinta acepción de la que tenían en Latin, y esto por varias razones que es curioso averiguar, aún cuando ofrezca no pocas veces sus dificultades semejante averiguación. Pondré algunas muestras:

Calumniari significaba, en Latin, armar pleitos y enredos, atacar con sofismas, mortificarse uno á sí mismo sin motivo, con inquietudes mal fundadas ó escrúpulos, etc.; y en romance *caloña*, *calunia*, *caluña*, *acaloñar*, *caloñar*, *calumniar*, etc., han tenido y tienen sentidos diversos en la Edad media y en el día.

Comparare significaba muy remotamente, en la buena latinidad, lo que hoy significa entre nosotros *comprar*.

Copia (de *co-ops*, *ops*, *opis*, riqueza, fortuna considerable) significaba abundancia, y el Bajo latin extendió el significado hasta denotar multiplicidad, reproduccion, etc.: de ahí *copia*, *copiar*, reproducir un texto, un documento.

Costa (costilla) en la acepción de costa ó ribera es debida al Germánico.

Ficatum (sobrentendido *jecur*) era, entre los romanos, el hígado de pato y de otras aves cebadas con higos (*ficus*), era como el *pâté de foie gras* de la moderna cocina francesa; y en las lenguas romances ha venido á significar la entraña conocida bajo las formas *segato* (italiano), *figado* (portugués), *higado* (castellano), *fetje* (catalán), *foie* (francés), etc.

Pensare (pesar), frecuentativo de *pendere*, ha tomado en romance el sentido de *pensar*.

Talentum, que significaba peso, balanza, cosa pesada, cantidad de plata, etc., ha venido á parar, bajo las formas romances *talen*, *talent*, *talento*, *talante*, etc., á significar lo que todo el mundo sabe.

Turbare vino á significar *trovar*, ó mejor *trobar*, con sus derivados *trola*, *trobador*, etc. Y nadie extrañe tal transposicion de la líquida *r*, porque es muy comun en la formación popular del romance; y además, en el verbo napolitano *struvere* y en el portugués *trovar*, verbos que significan lo mismo que el latin *turbare*, se ve con toda claridad la metátesis. No solo esto, sino que *trovar*, en

Castellano, significa, aún actualmente, invertir, *túrbar*, el sentido de alguna cosa que se ha dicho ó hecho.

Vastare, romanceado, por la pronunciacion de los godos, en *gastar*, nunca tuvo en el Latin la acepcion de expender ó emplear el dinero (*impendere*, *insumere*) en alguna cosa.

7.^a No solo la diversidad de significado, sino tambien la alteracion de forma, en algunos casos muy notabl., ha hecho, y hace, que se tengan por iberos, celtas, griegos, germánicos ó árabes, vocablos romances ó romano-rústicos que no son sino muy latinos. Latinos, ó greco-latinos, son, por ejemplo, *anegar* (de *aqua necare*),—*cansar* (de *quassare*, ó del bajo latin *campasare*),—*colmillo* (de *columnilla*, *columnella*, *colonella*),—*compañero* (de *cum* y *panis*, de donde el bajo latin *companium*),—*feligrés* (de *filius Ecclesiae*),—*galgo* (de *gallicus canis*),—*gazapo* (del greco-latino *dasyppus*),—*golpe* (de *colaphus*, barbarizado en *colpus*),—*fraseo* (del diminutivo *vasculum*), etc., etc.; y, sin embargo, se creyeron por mucho tiempo procedentes de apartados orígenes. El Bajo latin, los godos y los árabes. desfiguraron muchas palabras latinas de tal suerte, que en verdad se queda como desorientado el filólogo al analizarlas para determinar su positivo origen. De ahí el que estén realmente tomadas del Latin, y *romanceadas*, infinidad de voces que pasan por de extrañío origen.

Con este motivo, y ampliando lo dicho en la observacion 3.^a, añadiré que los romanos (preescindiendo del fondo autóctono ó de los dialectos de la antigua Italia) tomaban voces de todas las naciones con las cuales se ponian en contacto, haciéndoselas suyas: *Romani suum ex alieno utroque* (el Griego y el Galo ó celta) *fecerunt*, escribe Quintiliano. El Neo-latin, posterior necesariamente al Latin, tomó de esto casi todo su vocabulario; y, al tomarlo, tomaba las voces *latinizadas* ya, y por consiguiente las *romanceaba* como latinas, y por latinas de origen debemos considerarlas. Si no nos detenemos en el origen *inmediato*, nunca tendríamos orígenes fijos y determinados, ni nunca podríamos decir que tal palabra es griega, verbi gracia, porque el Griego la tomó del Sanscrito, ni que tal otra es árabe porque este idioma la tomó del Griego, ó del Persa, ó del Turco, etc.

8.^a Hay que advertir, por último, que (como dice muy bien el profesor alemán Federico Diez) no poseemos mas que un gran fragmento del vocabulario latino, y que el estado de civilizacion á que llegaron los romanos, sus artes, su industria y sus costumbres, suponen un caudal de voces muy superior al que se nos ha transmitido. Por esto desean tan vivamente los eruditos que se exhiben los Glosarios mas antiguos, y se publiquen, para que el Latin se vea enriquecido con algunos millares de voces y de formas todavía ignoradas: *Ut qui* (juniorum litteratorum) *linguam latinam, de cujus inopia vetus querela est, aliquot mille vocabulis ac formis nondum cognitis locupletet* (RUNKEN).

Cuando se conozca el caudal íntegro del Latin,—cuando se haya estudiado el Bajo latin en todos sus procedimientos lexicológicos y gramaticales,—cuando se haya completado el exámen del sistema fonético que en su formacion siguieron el Castellano y demás romances, entonces se verá, todavía mas claro de lo mucho que ya hoy se ve, cuán íntimamente latinos son los orígenes de estos idiomas, y cuán escasa parte les toca á las lenguas de las razas no latinas.

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY
NATHANIEL BENTLEY

IN TWO VOLUMES.
VOL. I.
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE YEAR 1700.

BOSTON: PRINTED AND SOLD BY
S. KNEELAND, AT THE SIGN OF THE
CROWN, IN CORNHILL.
1787.

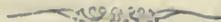
THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY
NATHANIEL BENTLEY

APÉNDICE II.

(CITADO EN LA PÁGINA 22 DEL DISCURSO.)

CATÁLOGO

DE LAS VOCES CASTELLANAS CALIFICADAS DE ANTICUADAS EN EL DICCIONARIO DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (10.ª edición, 1852).



Las voces que van de cursiva están anticuadas tan solo en alguna, ó algunas, de sus acepciones.

A

<i>Abadengo.</i>	<i>Abasto.</i>	<i>Abondado.</i>	<i>Abseconder.</i>
<i>Abadiado.</i>	<i>Abejera.</i>	<i>Abondamiento.</i>	<i>Absecondidamente.</i>
<i>Abajamiento.</i>	<i>Abella.</i>	<i>Abondar.</i>	<i>Abseuro.</i>
<i>Abajar.</i>	<i>Abellar.</i>	<i>Abondosamente.</i>	<i>Absencia.</i>
<i>Abajo.</i>	<i>Abellacar.</i>	<i>Abondoso.</i>	<i>Absentarse.</i>
<i>Abajor.</i>	<i>Abellero.</i>	<i>Abordonar.</i>	<i>Absente.</i>
<i>Abalado.</i>	<i>Abenuz.</i>	<i>Aborrecedero.</i>	<i>Absintio.</i>
<i>Abaldonadamente.</i>	<i>Abéñola ó Abéñula.</i>	<i>Aborrecencia.</i>	<i>Absolter.</i>
<i>Abaldonar.</i>	<i>Abestionar.</i>	<i>Aborrible.</i>	<i>Absolviente.</i>
<i>Aballar.</i>	<i>Abestola.</i>	<i>Aborrito.</i>	<i>Absolvimiento.</i>
<i>Abandalizar.</i>	<i>Abete.</i>	<i>Aborrrir.</i>	<i>Absortar.</i>
<i>Abanderado.</i>	<i>Abetunar.</i>	<i>Aborro.</i>	<i>Absurdidad.</i>
<i>Abandería.</i>	<i>Abeya.</i>	<i>Abortadura.</i>	<i>Abuhado.</i>
<i>Abanino.</i>	<i>Abeyera.</i>	<i>Abotonadura.</i>	<i>Abuhamiento.</i>
<i>Abano.</i>	<i>Abierta.</i>	<i>Abrazado.</i>	<i>Abundadamente.</i>
<i>Abarcado.</i>	<i>Abieto.</i>	<i>Abrazador.</i>	<i>Abundado.</i>
<i>Abarrado.</i>	<i>Abigero.</i>	<i>Abrazante.</i>	<i>Abundamiento.</i>
<i>Abarramiento.</i>	<i>Ablandadura.</i>	<i>Abreziacion.</i>	<i>Aburrir.</i>
<i>Abarrar.</i>	<i>Ablandante.</i>	<i>Abreviadura.</i>	<i>Abusante.</i>
<i>Abarraz.</i>	<i>Ablandecer.</i>	<i>Abreviamiento.</i>	<i>Abusion.</i>
<i>Abarrisco.</i>	<i>Ablandir.</i>	<i>Abridor.</i>	<i>Abusionero.</i>
<i>Abastadamente.</i>	<i>Abocadear.</i>	<i>Abrigada.</i>	<i>Abuzado.</i>
<i>Abastamiento.</i>	<i>Abogamiento.</i>	<i>Abrigamiento.</i>	<i>Acabdilladamente.</i>
<i>Abastanza.</i>	<i>Aboleza.</i>	<i>Abriñana.</i>	<i>Acabdillamiento.</i>
<i>Abastar.</i>	<i>Abolongo.</i>	<i>Abrocar.</i>	<i>Acabdillador.</i>
<i>Abastarse.</i>	<i>Abolorio.</i>	<i>Abromar.</i>	<i>Acabdillar.</i>
<i>Abastardar.</i>	<i>Abonanza.</i>	<i>Abrotante.</i>	<i>Acabo.</i>
<i>Abastimiento.</i>	<i>Abondadamente.</i>	<i>Abrotoñar.</i>	<i>Acacer.</i>

Acaloniar.	Acezoso.	Acuá.	Adhortar.
Acaloñar.	<i>Acti</i> ago.	Acuantiar.	Adiafa.
Acalumniador.	Acibarrar.	Acucia.	Adiamento.
Acalumniar.	Acidioso.	Acuciadamente.	Adiar.
Acamuzado.	Acimentarse.	Acuciamiento.	Adieso.
Acaptar.	Acinturar.	Acuciar.	Adjurable.
Acarear.	Acivilar.	Acuciosamente.	Adjuración.
Acarreadura.	<i>Ac</i> llamar.	Acucioso.	Adjurador.
Acarreamiento.	Aclarecer.	Acuchilladizo.	Adjurar.
Acarreto.	Acobdadura.	<i>Ac</i> uchillar.	Adjutor.
Acastillado.	Acobdar.	Acueducho.	Adjutorio.
Acatable.	Acobdiciar.	Acuen, Acuende.	Administro.
Acatadura.	<i>Ac</i> odar.	<i>Ac</i> uerdo.	Admirando.
<i>Acat</i> amiento.	Acodiciar.	Acuesto.	Admirativamente.
Acatante.	<i>Ac</i> oger.	Acuitadamente.	<i>Admirativo</i> .
<i>Acat</i> ar.	Acoita.	Acuitamiento.	<i>Admonicion</i> .
Acates.	Acoitar.	Acuitar.	Adnado.
<i>Ac</i> ato.	Acólctra.	Acullir.	Adó.
Acaudillamiento.	Acolgar.	Acumbrar.	<i>Adobado</i> .
Acautelarse.	Acollerse.	Acuntir.	<i>Adobar</i> .
Accender.	Acollido.	Acuradamente.	Adobio.
Accenso.	Acomendador.	Acurado.	<i>Adobo</i> .
<i>Accesion</i> .	Acomendamiento.	Acusamiento.	Adocir.
<i>Ac</i> ceso.	Acomendante.	Acusante.	Adolecente.
Accidental. ¹⁶	Acomendar.	Acusanza.	<i>Adolecer</i> .
<i>Accidente</i> .	<i>Acometer</i> .	Acuso.	Adoleciente.
<i>Accion</i> .	Acometiente.	Achacadizo.	Adonado.
Acedura.	Acomunalar.	Achaquiar.	Adonarse.
<i>Acesteria</i> .	Aconchadillo.	Ad.	Adoptacion.
Aceituni.	<i>Aconchar</i> .	Ada.	Adoquier.
Aceitunil.	Aconhortarse.	Adaguar.	Adoquiera.
<i>Acémila</i> .	Acontar.	Adahala.	<i>Adormecer</i> .
Acender.	Acontecido.	Adamante.	Adormentar.
<i>Acemie</i> .	Acontiado.	<i>Adamar</i> .	Ahormimiento.
Acenefa.	Acorar.	Adaponer.	<i>Adormir</i> .
Acensar.	Acordablemente.	Adárame.	Adornacion.
Acensuador.	Acordacion.	Adárgama.	Adornamiento.
<i>Acpcion</i> .	Acordamiento.	Adarguero.	Adoro.
<i>Acceptar</i> .	Acordante.	Adargumento.	Adotrinar.
Acerado.	Acordantemente.	Adarvar.	Adquiriente.
<i>Acerar</i> .	Acordanza.	Adefuera.	Adquisidor.
Acerbidad.	<i>Ac</i> ordar.	Adegañas.	Adquisito.
<i>Acerca</i> .	Acornar.	Adelantacion.	Adrado.
Acercamiento.	<i>Ac</i> orrer.	<i>Adelantar</i> .	Adredaña.
Acercanza.	Acorrimiento.	<i>Adelgazar</i> .	Adrezar.
Aceroso.	Acorro.	Adeliñar.	Adrezo.
Acerrojar.	<i>Ac</i> ortamiento.	Adeliño.	Adrian.
Acertamiento.	Acostado.	<i>Además</i> .	Adrolla.
<i>Acertar</i> .	Acostamiento.	Adenoso.	Adrollero.
Acervar.	<i>Ac</i> ostar.	Adensar.	Adrubado.
Acetablé.	<i>Ac</i> otar.	<i>Adentellar</i> .	Adstricción.
Acetar.	Acrescentante.	Aderar.	Adstringente.
Aceto.	Acrecimiento.	Aderezamiento.	Adstringir.
Acetosidad.	Acreeer.	<i>Aderezar</i> .	Aducho.
Acetoso.	Acrianzado.	Aderedor.	Adujo.
Acetrería.	Acristianado.	Adestranza.	Adulcir.
Acetrero.	<i>Ac</i> to.	<i>Adudado</i> .	<i>Adulzar</i> .
Acizar.	<i>Ac</i> tor.	<i>Adudar</i> .	Adulzonar.
Acezo.	Actuoso.	Adherecer.	Adunacion.

Adunia.	Afjadura.	Afrontar.	Aguardador.
Adur.	Afjar.	Afruenta.	Aguardamiento.
Adurar.	Afjo.	Afruento.	Aguardar.
Aduras.	Afladura.	Afuciado.	Aguarzarse.
Adurir.	Afillamiento.	Afuciar.	Agucia.
Aduro.	Afillar.	Afuera.	Aguciar.
Adustible.	Afnado.	Afuero.	Aguciosamente.
Adustivo.	Afincable.	Afumada.	Agucioso.
Adusto.	Afincadamente.	Afumado.	Agudeza.
Adutaque.	Afincado.	Afumar.	Agüelo.
Advenedizo.	Afincamiento.	Afusado.	Agujamiento.
Advenir.	Afincar.	Afuyentar.	Aguijefío.
Advento.	Afinco.	Agalladura.	Aguijonar.
Adveracion.	Afinojar.	Agarro.	Aguiñeño (subst.).
Adverar.	Afirmamiento.	Agarrochear.	Aguiñeño (adj.).
Adversador.	Afirmanza.	Aguiollar.	Aguisado.
Adversar.	Afuciar.	Ageste.	Aguisamiento.
Adversario.	Aflacar.	Agionamiento.	Aguisar.
Adversion.	Aflamar.	Agir.	Agujadera.
Advertir.	Aflaquecerse.	Aglayarse.	Agujar.
Advocacion.	Aflato.	Aglaya.	Agujero.
Advocado.	Afleitar.	Agnombre.	Aguzamiento.
Advocar.	Afleitamiento.	Agonista.	Aguzar.
Advocatorio.	Afleitar.	Agora.	Ahacado.
Adyuntivo.	Afligente.	Agorería.	Ah!
Adyutorio.	Afligible.	Agosidad.	Ahembrado.
Afable.	Afiojadura.	Agoso.	Aherir.
Afabulador.	Afodar.	Agradamiento.	Ahermanar.
Afacer.	Afogamiento.	Agramente.	Ahervoradamente.
Afacimiento.	Afogar.	Agravacion.	Ahetrar.
Afacionado.	Afollar.	Agravamento.	Ahi.
Afumado.	Afondable.	Agravantemente.	Ahidalgadamente.
Afamar.	Afondar.	Agravecer.	Ahigadado.
Afan.	Aforadar.	Agraviadamente.	Ahijamiento.
Afanar.	Aforcar.	Agraviado.	Ahincadamente.
Afasio.	Afornecer.	Agraviamiento.	Ahincado.
Afeamiento.	Aforra.	Agraviar.	Ahincamiento.
Afeblecerse.	Aforrada.	Agravio.	Ahincanza.
Afeclar.	Aforramiento.	Agravioso.	Ahincar.
Afecho.	Aforrar.	Agre.	Ahinojar.
Afeitadera.	Aforrecho.	Agrearse.	Ahirmar.
Afeitador.	Afortalado.	Agregativo.	Ahito.
Afeitamiento.	Afortunado.	Agremente.	Aho!
Afeitar.	Afortunamiento.	Agreza.	Ahogador.
Afeminamiento.	Aforzarse.	Agrial.	Ahogamiento.
Aferes.	Afoyar.	Agriamente.	Ahogar.
Aferidor.	Afrancar.	Agro.	Ahoreadizo.
Aferir.	Afrenta.	Agror.	Ahoreadura.
Afermosear.	Afrentacion.	Agruador.	Ahornagamiento.
Aferrar.	Afrentadamente.	Agrra.	Ahornagarse.
Aferrojar.	Afrentador.	Agua.	Ahorradamente.
Aferventar.	Afrentar.	Aguadero.	Ahotado.
Afervorar.	Afreza.	Aguaduechar.	Ahotas.
Afervorizar.	Afro.	Aguaducho.	Ahoyadura.
Afiar.	Afrontacion.	Aguitador.	Ahuciar.
Afíblar.	Afrontadamente.	Aguitamiento.	Aina.
Afice.	Afrontado.	Aguitar.	Ainas.
Afijacion.	Afrontador.	Agujinoso.	Ainde.
Afijado.	Afrontamiento.	Agumanos.	Airamiento.

Airosidad.	Albardaneria.	Alcayoba.	Alfon.
Ajado.	Albardanía.	Alcazaba.	Alfóndega.
Ajaezar.	Albarran.	Alcocarra.	Alfonsario.
Ajamar.	Albarráneo.	Alcohela.	Alfonsí.
Ajanar.	Albarranía.	Alcoholar.	Alforiz.
Ajaquesa.	Albarraniego.	Alcolla.	Alfóstiga.
Ajaquimiento.	Albazo.	Alconçilla.	Alfóstigo.
Ajaraca.	Albedriador.	Alcorei.	Alfoz.
Ajarafe.	<i>Albedrio.</i>	Alcorqui.	<i>Algaida.</i>
Aje.	Albegar.	Alcoton.	Algaliar.
Ajegar.	Albeite.	Aleroco.	Algalierno.
Ajenable.	Albeldar.	Aleña.	Algar.
Ajenacion.	<i>Albendera.</i>	Alcuño.	<i>Algara.</i>
Ajenado.	Albergada.	Alcuzeçu.	Algarabiado, ó
Ajenador.	<i>Albergador.</i>	<i>Aldeanamente.</i>	Algarabido.
Ajenamiento.	Albergadura.	Alducar.	Algarábio.
Ajenar.	<i>Albergar.</i>	Alechigado.	Algareador.
<i>Ajeno.</i>	Albergo.	Alechigar.	Algarear.
Ajimez.	<i>Albergue.</i>	Aledaño.	Algarero.
Ajobar.	Alberguería.	Alegamiento.	<i>Algarrada.</i>
Ajobero.	Alberguero.	Aleganza.	Algazara.
Ajuntadamente.	Albéstor.	<i>Alegrador.</i>	Algibista.
Ajuntamiento.	Albogear.	Alegramiento.	<i>Algo.</i>
Ajuntanza.	Alboheza.	<i>Alegre.</i>	Algofra.
Ajuntar.	Albolga.	Alegreza.	Alguaciladgo.
<i>Al.</i>	Albórbola.	Alejandre.	Alguanto.
<i>Ala.</i>	Alborecer.	Alejo.	Alguáquida.
Alabamiento.	Alborotamiento.	Alemanés.	Alguaquidero.
<i>Alabe.</i>	Alborozamiento.	Alemanesco.	Alguarismo.
<i>Alacranado.</i>	<i>Alborozar.</i>	Alemánico.	Algunamente.
<i>Alache.</i>	<i>Alborozo.</i>	Alera.	Algund.
Alagadizo.	Albriciar.	<i>Aleta.</i>	<i>Algundó.</i>
Alagar.	Albuérbola.	Aleudarse.	Algunt.
Alahílca.	<i>Albusfera.</i>	Alevantadizo.	Albageme.
Alambor.	<i>Albuhera.</i>	Alevantamiento.	Albaite.
Alamborado.	<i>Albura.</i>	Alevantar.	<i>Alhaja.</i>
Alamud.	Alcabuz.	<i>Aleve.</i>	Alhama.
<i>Alanzar.</i>	Alcacería.	Alevo.	Alhamar.
Alara (en).	Alcaci ó Alcacil.	Alfaba.	Alhania.
Alárabe.	Alcaduz.	Alfadia.	Alhaqueque.
Alardear.	Alcáct.	Alfaja.	Alhaquin.
Alardoso.	Alcafar.	Alfajeme.	Alhareme.
Alargadamente.	Alcahotar.	Alfalfez.	Alhavara.
Alargas.	Alcahotería.	Alfamar.	Alhelga.
Alarifadgo.	Alcaidiado.	<i>Alfaneque.</i>	<i>Alheñar.</i>
<i>Alastrar.</i>	Alcalifa.	Alfanigue.	Alholi.
Alatinadamente.	Alcalifaje.	<i>Alfarda.</i>	Albolia.
Alaton.	Alcalle.	Alfareme.	Albombra.
Aláuda y Aláude.	Alcallería.	<i>Alfaya.</i>	Alhombrar.
Alazano.	Alcamiz.	Alfayata.	Albombrero.
Albacara.	<i>Alcana.</i>	Alfayatería.	Alhorí.
Albalero.	Alcandiga.	Alferazgo.	Alhoriz.
Albanar.	<i>Alcandora.</i>	Alferce.	Alhorza.
Albañear.	Alcanzamiento.	<i>Alferceia.</i>	Alíaca.
Albañería.	Alcanzante.	Alfereza.	Alíama.
Albaquía.	<i>Alcaparron.</i>	Alferezado.	Alíanzarse.
<i>Albardan.</i>	Alcarceña.	Alfierazgo.	Alicer.
Albardanear.	Alcaucí.	Alfíerez.	Alicionar.
			Alíenar.

Aliende.	<i>Almijar.</i>	<i>Alquerque.</i>	<i>Amarafiar.</i>
Alienígena.	Almilla.	Alquetifa.	Amorillecer.
Alier.	Almiraj.	<i>Alquilar.</i>	Amarilleza.
Aliger.	Almirantadgo.	<i>Alquimia.</i>	Amarillor.
Alimania.	<i>Almirante.</i>	<i>Alquinal.</i>	Amarillura.
Alimanisco.	Almirantesa.	<i>Altamente.</i>	Amarrísimo.
Alimara.	Almirantía.	Altamía.	Anaritud.
Alimosnar.	Almizque.	<i>Altanería.</i>	<i>Amarra.</i>
Alimpiador.	Almizquera.	Altanez.	Amarrazon.
Alimpiadura.	Almizteca.	Alterativo.	Amarrido.
Alimpiamiento.	Almoacen.	<i>Alteroso.</i>	Amarro.
Alimpiar.	Almocárabes.	<i>Altezu.</i>	<i>Amartelar.</i>
Alindadamente.	Almocat.	<i>Altibajo.</i>	Amasadijo.
<i>Alindado.</i>	Almocaten.	Altivarsc.	Amatar.
<i>Alindar.</i>	Almocatracia.	Altivecer.	Amatiste.
Alinde.	Almocela.	Altivedad.	Amazolado.
<i>Alindor.</i>	Almocebe.	Altiveza.	Ambarar.
Alifamiento.	Almodon.	Altividad.	Ambicia.
<i>Alinar.</i>	Almofariz.	Altor.	<i>Ambiente.</i>
<i>Alino.</i>	Almogavaria.	Aluciar.	Amoblador.
Alifoso.	Almogavería.	Aluciedad.	Ambladura.
Alioj.	Almojaha.	Aludo.	Amblar.
Aliviamiento.	Almojaya.	Aluengar.	Ambrolla.
Alivianar.	<i>Almona.</i>	Alucife.	Amrollar.
Alizace.	Almosna.	Alugar.	Amecer.
Aljabibe.	Almosnar.	<i>Alumbrar.</i>	<i>Amen.</i>
<i>Aljana.</i>	Almosnero.	Aluminado.	<i>Amenazar.</i>
<i>Aljania.</i>	<i>Almotacen.</i>	Alumnar.	Amencia.
Aljamiado.	Almotacenadgo.	Alungar.	Amenguadamente.
Aljaraz.	Almotacenta.	Alufiarse.	Amenguamiento.
Aljemifao.	Almotalafe.	Aluquete.	Amenosar.
Aljerife.	Almotazaf.	Alvar.	Amenoso.
Aljerifero.	Almozala.	Alvár.	Amentar.
<i>Aljibe.</i>	Almudejo.	<i>Alzacuello.</i>	Amente.
Aljinerado.	Almudelio.	<i>Alzada.</i>	<i>Amento.</i>
Aljorca.	Almudena.	Alzadera.	Amercearse.
<i>Almacén.</i>	Almudero.	Alzapié.	Amercendeador.
Almaceria.	Almuertas.	<i>Alzaprima.</i>	Amercendeam. ^m
Almaden.	Almuña.	<i>Alzar.</i>	Amercendeante.
Almadiado.	Almutacen.	Allanadura.	Amercendearse.
<i>Almadraba.</i>	Almutelio.	<i>Allegamiento.</i>	Amercnador.
Almadraque.	Alna.	Allegancia.	<i>Amenar.</i>
Almadraqueja.	Alnase.	Alleganza.	Amesurar.
Almagacen.	Alnelo.	Allegar.	Ametisto.
<i>Almaja.</i>	Alno.	Allen.	Amianta.
Almaleque.	Aloaria.	Allende.	Amicicia.
Almanaca.	Aloeta.	Allent.	Amiesgado.
Almancebe.	Alogador.	Allozar.	Amigabilidad.
Almariete.	Alogamiento.	Amaestrado. ^m	Amigajado.
Almarral.	Alogar.	Amaestrado.	Amigajaza.
Almártiga.	Aloguer.	Amaestradura.	<i>Amigar.</i>
Almástec.	Alongadero.	Amagrecer.	Amision.
Almazaque.	Alongamiento.	Amalar.	<i>Amistad.</i>
Almecer.	Alonganza.	Amalarigo.	Amistanza.
Almej.	<i>Alongar.</i>	Amalarse.	Amnestia.
<i>Almenar.</i>	Alopicia.	Amalear.	<i>Amo.</i>
<i>Almenara.</i>	Alosar.	Amalrico.	Amochiguar.
Almendrate.	Alpérsico.	Amamantamiento.	Amoldar.
Almeneado.	Alpez.	Amanar.	Amollecér.

Amollentadura.	Aneciarse.	Antiguar.	Apartado.
Amolentar.	Anegamiento.	Antiguardia.	Apartamiento.
Amolentativo.	Anegociado.	Antipapazgo.	Apasionamiento.
Amonestamento.	Aneldo.	Antipara.	Apasionar.
Amontadgar.	Anexacion.	Antiparero.	Apastar.
Amor.	Angarillas.	Antipódio.	Apasto.
Amorbar.	Angoja.	Antifelo.	Apasturar.
Amordazador.	Angojoso.	Antojamiento.	Apazcuado.
Amordazamiento.	Angostar.	Antojanza.	Apederalado.
Amordazar.	Angosto.	Antorchar.	Apedgar.
Amorio.	Angostura.	Antorchero.	Apedrar.
Amortajado.	Angúrria.	Antoviarse.	Apedreado.
Amortamiento.	Angustiar.	Antruido.	Apegadizo.
Amostar.	Animadvertencia.	Antuviar.	Apegadura.
Amos.	Animalia.	Antúvio.	Apegamiento.
Amoscar.	Animante.	Anulativo.	Apegar.
Amosquearse.	Animidad.	Ánulo.	Apeldar.
Amostramiento.	Animo.	Anumeracion.	Apelde.
Amostrar.	Annado.	Anumerar.	Apeligrado.
Amover.	Annuteba.	Anuncia.	Apellido.
Amparamiento.	Anomalidad.	Anunciacion.	Apercibo.
Amparanza.	Ansarón.	Anunciamiento.	Apero.
Amparo.	Ansi.	Anunciante.	Apersonado.
Amplo.	Ansimesmo.	Anzolado.	Apersonarse.
Amuchiguar.	Ansina.	Añacal.	Apesaradamente.
Amurca.	Ansiosidad.	Añacéa.	Apesarar.
Anabatista.	Ant.	Añada.	Apesgamiento.
Anacalo.	Antañazo.	Añadimiento.	Apesgar.
Anácea.	Ante.	Añadimienta.	Apetible.
Anacorita.	Anteantño.	Añasco.	Apetite.
Anafaga.	Anteantier.	Añaza.	Apetitoso.
Anal.	Antecedencia.	Añazme.	Apiadar.
Anatema.	Antecesor.	Añirado.	Apiastro.
Anatomiano.	Antecuarto.	Añublar.	Apiñadura.
Anavajado.	Antedecir.	Añudamiento.	Apiñamiento.
Ancianamente.	Antedia.	Añuscar.	Aplicacion.
Anciania.	Antefaz.	Aocar.	Aplocantar.
Ancianismo.	Anteferir.	Aojar.	Aplacenteria.
Anciano.	Anteiglesia.	Aoptarse.	Aplacer.
Ancheza.	Antelucano.	Aorar.	Aplacible.
Andaboba.	Antemostar.	Aosadas.	Aplaciente.
Andada.	Antemuralla.	Apabilar.	Aplacimienta.
Andadero.	Antemuro.	Apacar.	Aplagar.
Andado.	Antenado.	Apalabrar.	Aplebeyar.
Andalia.	Antenoche.	Apañadura.	Aplegar.
Andamiento.	Antenotar.	Aparamientos.	Aplicadero.
Andamio.	Anteocupar.	Aparar.	Aplomar.
Andancia.	Anteojera.	Aparar.	Apocadamente.
Andante.	Anteojer.	Aparatoso.	Apocado.
Andanza.	Anteponer.	Aparecera.	Apócopa.
Andar.	Anteposar.	Aparcionero.	Apodamiento.
Andaraya.	Anteseña.	Aparejadamente.	Apodar.
Andido.	Antevedimiento.	Aparencia.	Apoderadam."
Andorra.	Antevenir.	Aparente.	Apoderado.
Andrado.	Anteviso.	Aparir.	Apoderamiento.
Andrajero.	Anticipativamente.	Apartacion.	Apoderar.
Andulencia.	Antiguo.	Apartadamente.	Apodrecer.
	Antiguado.	Apartadizo.	Apologético.
	Antiguamiento.		Apólogo.

Aponer.	<i>Aprovar.</i>	Arborado.	Arijandijo.
Aponzoñar.	Aprobativo.	Arborecico.	Armanza.
Apoquecer.	Aprobatorio.	Arca.	Armatoste.
Aporreadura.	Aprodar.	Areador.	Armella.
Aportar.	Apropiamiento.	Areaduzar.	Armeria.
Aportellado.	<i>Apropiar.</i>	Arcanidad.	Armilla.
Aportunar.	<i>Aprovecer.</i>	Arcaz.	Arminio.
Aposentamiento.	Aprovecimiento.	Arce.	Armiñado.
Aposionado.	<i>Aprovechar.</i>	Arcedianadgo.	Armonia.
Apospelo.	Apleza.	Arceñ.	Armonista.
<i>Apostadamente.</i>	Apuestamente.	Arcidriche.	Arnequin.
Apostamiento.	Apuesto.	Áretico.	Arpador.
Apostar.	Apuntadamente.	Arcuado.	Arpende.
Apostelar.	<i>Apuntar.</i>	Arcual.	Arpon.
Apostemacion.	<i>Apuñar.</i>	Archa.	<i>Arquero.</i>
Apostía.	Apuñazar.	Arder.	Arquibanco.
Apostizo.	<i>Apuracion.</i>	Ardicia.	Arquitector.
Apostolazgo.	<i>Apuradamente.</i>	Ardid.	Arrabalde.
Apostolical.	Apuradero.	Ardidamente.	Arriabidamente.
<i>Apostólico.</i>	Apuradura.	Ardidez.	Arraezar.
Apostoligal.	<i>Apurar.</i>	Ardideza.	Arrafiz.
Apostólogo.	Apurativo.	Ardido.	Arraigadura.
Apóstolo.	Aquedador.	Ardidosamente.	Arreamar.
Apostre.	Aquedar.	Ardidoso.	Arrencada.
<i>Apostura.</i>	Aqueja.	<i>Ardimiento.</i>	Arreanadura.
Apoteca.	Aquejadamente.	Arduidad.	Arreancar.
Apotecar.	Aquejador.	Ardura.	Arrazon.
Apotecario.	<i>Aquejamiento.</i>	Areecer.	Arraquive.
Apreciadura.	<i>Aquejar.</i>	Arefaccion.	Arrazar.
Apreciamiento.	Aquejo.	Arenilla.	Arreamiento.
<i>Aprehension.</i>	Aquejosamente.	Arenzata.	Arrear.
Aprehenso.	Aquejoso.	Aresta.	Arrebatadizo.
Aprehensorio.	Aquele.	<i>Argadijo.</i>	<i>Arrebar.</i>
Apremiadura.	Aquerenciado.	<i>Argamaso.</i>	Arrebatato.
Apremiamiento.	Aquestar.	Argavieso.	Arrebatoso.
Apremir.	Aqueste.	Argaya.	Arrebozo.
Aprendedor.	<i>Aquileño.</i>	Argén.	Arrebugarse.
<i>Aprender.</i>	Aquilonario.	Argent.	Arredondar.
Aprendiente.	Aquistador.	Argentada.	Arredondear.
Aprés.	Aquistar.	Argentador.	Arredor.
<i>Apresar.</i>	Arabía.	<i>Argentar.</i>	Arredro.
Apresivamente.	Arábico.	Argentario.	Arreglamiento.
Apreso.	Arabio.	Argentoso.	Arrel.
Aprestamiento.	<i>Arada.</i>	Arginas.	Arremedador.
Apréstamo.	<i>Arador.</i>	<i>Argolla.</i>	Arremedar.
Apresura.	Arambre.	Arguenas.	Arremembar.
Apresuroso.	Arana.	Arienzo.	Arremeteder.
<i>Apretadero.</i>	Aranero.	Ariol.	Arremeterse.
<i>Apretado.</i>	<i>Araña.</i>	Arisética.	Arrempujar.
<i>Apretamiento.</i>	Arañento.	Arisético.	Arremueco.
<i>Apretante.</i>	Arapende.	Arista.	Arrentado.
Apretantísimo.	Aratorio.	Arlote.	Arrepiiso.
Apreativo.	Arbitradero.	Arloteria.	
Aprinas.	Arbital.	Arma.	
Aprisar.	<i>Arbitrar.</i>	<i>Armada.</i>	
Apriscadero.	Arbitratorio.	<i>Armada.</i>	
Aprisionadamente.	<i>Arbol.</i>	Armadija.	
Aprisquero.	Arbolecer.	<i>Armadura.</i>	
Apro.	Arbor.	Armamiento.	

Arrevededor.	Asaborir.	Asmamiento.	Atachonado.
Arrial.	Asacador.	Asmar.	Atafarra.
Arriar.	Asacamiento.	Asnerizo.	Atafca.
Arriaz.	Asacar.	Asnero.	Ataifor.
Arriba.	Asacion.	Asnudo.	Ataiforico.
Arribar.	Asadero.	Asociamiento.	Atajadamente.
Arriedrar.	Asalir.	Asohora.	Atajador.
Arriedro.	Asamiento.	Asoladura.	Atajante.
Arrimadizo.	Asañarse.	Asolazar.	Atajar.
Arrincada.	Asayar.	Asoldadar.	Atajo.
Arrincar.	Ascension.	Asoldamiento.	Atal.
Arrinconado.	Ascion.	Asoldar.	Ataladrar.
Arrinconamiento.	Asciterio.	Asoleamiento.	Ataladro.
Arriscado.	Asconder.	Asolejar.	Atalantar.
Arriscar.	Ascondidamente.	Asolvamiento.	Atalayamiento.
Arriaco.	Ascondido.	Asolver.	Atalear.
Arrobado.	Ascondimiento.	Asomada.	Atambor.
Arrobador.	Ascondredijo.	Asomante.	Atamiento.
Arrobar.	Ascondrijo.	Asomar.	Atancar.
Arrocado.	Ascoroso.	Asombradizo.	Atancs.
Arrocuero.	Ascoidad.	Asombramiento.	Atañadero.
Arrodeamiento.	Ascoso.	Asonadia.	Atapierna.
Arrodear.	Ascuso.	Asonancia.	Atarazanal.
Arrodilladura.	Asecucion.	Asonante.	Atarea.
Arrojadizo.	Asecho.	Asonar.	Atarfe.
Arrojador.	Asechoso.	Asondar.	Atarraya.
Arrojamiento.	Aseclar.	Asppear.	Ataúd.
Arromanzar.	Aseguir.	Asperedumbre.	Atear.
Arromper.	Aseguración.	Asperez.	Ateca.
Arrompido.	Aseguradamente.	Asperidad.	Atelaje.
Arrompimiento.	Aseguranza.	Asperjar.	Atemorar.
Arronquecer.	Asemblar.	Asperon.	Atempero.
Arroscar.	Asencio.	Aspide.	Atemporado.
Arrotura.	Asenjo.	Aspirado.	Atendalarse.
Arroyato.	Asensio.	Aspirar.	Atendar.
Arrufadia.	Asentacion.	Astil.	Atender.
Arrufaldado.	Asentada.	Astilla.	Atendimiento.
Arrufamiento.	Asentadamentc.	Astillero.	Atenebrarse.
Arrufar.	Asentador.	Asto.	Atenedor.
Arrugia.	Asentamiento.	Astrago.	Atenencia.
Artal.	Asentar.	Astreñir.	Atener.
Artalejo.	Aserenar.	Astringir.	Ateniés.
Artar.	Aserto.	Astriñir.	Atentadamente.
Arte.	Aseverancia.	Astrologal.	Atentar.
Artelleria.	Asgo.	Astrologia.	Aterecerse.
Articulario.	Asidilla.	Astronomero.	Aterecimiento.
Articulo.	Asilo.	Astronomiano.	Atercia.
Artificiado.	Asimesmo.	Astronomiático.	Atericiarse.
Artificial.	Asimientc.	Asuelo.	Aternecer.
Artificiar.	Asimilacion.	Asueto.	Aterrecer.
Artifico.	Asin.	Asumadamente.	Atesar.
Artilleria.	Asina.	Asumar.	Atestamiento.
Artimaña.	Asiriano.	Asumir.	Atibiante.
Artizado.	Asisia.	Asuncion.	Atibiar.
Artizar.	Aslilla.	Asunto.	Atiesto.
Arzobispazgo.	Asmadamente.	Asúrez.	Atinente.
Asaborado.	Asmadero.	Asuso.	Atino.
Asaborar.	Asmadura.	Asutilar.	Atirelado.
Asaborgar.	Asmamiento.	Ata.	Atlélico.

Atobar.	Auctorizar	Avenidizo.	Avol.
Atochado.	Audidor.	Avenidor.	Avoleza.
Atomecerse.	Audienciero.	Aveniente.	Avoluntamiento
Atomir.	Audito.	Avenimiento.	Avolvimiento.
Atontecer.	Auditor.	Avenir.	Avucastro.
Atora.	Auditorio.	Aventadero.	Ayeno.
Atoradamente.	Augmentacion.	Aventaja.	Aymé.
Atorado.	Augmentar.	Aventajamiento.	Ayo.
Atorceer.	Aula.	Aventamiento.	Ayudamiento.
Atordecer.	Anlâquida.	Aventar.	Ayudorio.
Atordecimiento.	Aumentacion.	Aventario.	Ayunante.
Atorcear.	Aunamiento.	Aventear.	Ayunar.
Atornecer.	Aungar.	Aventura.	Ayuntablemente
Atormecimiento.	Aurifabrista.	Averar.	Ayuntacion.
Atraer.	Austral.	Avergonzadamente.	Ayuntadamente
Atraidoraamente.	Austrino.	Avergonzado.	Ayuntante.
Atramiento.	Autan.	Avergonzamiento.	Ayuntanza.
Atramentoso.	Auténtica.	Avergoñar.	Ayuntar.
Atramuz.	Auténtico.	Averiguamiento.	Ayunto.
Atravesador.	Auto.	Averlo.	Ayuso.
Atravesia.	Autorizante.	Aversar.	Azacan.
Atragar.	Avadarse.	Aversario.	Azacaya.
Atreguadamente.	Avahado.	Averso.	Azadonero.
Atreguado.	Avaliar.	Avertir.	Azanoria.
Atreguar.	Avalio.	Avés.	Azarba.
Atrevenida.	Avampiés.	Aveso.	Azarnefe.
Atrever.	Avandicho.	Avezadura.	Azaro.
Atreviente.	Avanguardia.	Aviamiento.	Azarote.
Atriaquero.	Avantal.	Aviar.	Azeon.
Atributar.	Avantalillo.	Aviciado.	Azeona.
Abjcion.	Avante.	Aviciar.	Azeonilla.
Atristar.	Avanzar.	Aviesas.	Azemar.
Atronante.	Avanzo.	Avieso.	Azenoria.
Atronar.	Avariciar.	Avilanteza.	Azofeifa.
Atruendo.	Avarientez.	Avilar.	Azofeifo.
Atuendo.	Avasallamiento.	Avillacion.	Azogue.
Atufalo.	Avasallar.	Aviltadamente.	Azoguejo.
Atufo.	Avecinar.	Aviltamiento.	Azolvar.
Atumecerse.	Avelar.	Aviltanza.	Azomamiento
Atumecimiento.	Avelenar.	Aviltar.	Azomar.
Atumno.	Avellacar.	Avinenteza.	Azorafa.
Aturada.	Avellanceda.	Avirado.	Azorar.
Aturadamente.	Avellanedo.	Avisacion.	Azotamiento.
Aturador.	Avenado.	Avisadamente.	Azufeifa.
Aturar.	Avenedizo.	Avisador.	Azufeifo.
Auccion.	Avenenar.	Avisamiento.	Azulejado.
Aueléntico.	Avenenteza.	Avisar.	Azut.
Auctor.	Avenidamente.	Avispar.	
Auctoridad.	Avenidero.	Avivamiento.	

B

Babadero.	Bacina.	Badal.	Bahurrero.
Babanea.	Bacinador.	Badanado.	Baila.
Babatel.	Bachilleradgo.	Badaza.	Baja.
Bacada.	Bachilleramiento.	Badulaque.	Bajamiento.
Bacia.	Bachillerear.	Bagasa.	Bajedad
Bacin.	Badajear.	Baguiliello.	Bajera.

Bajero.
Bajez.
Bajeza.
Bajío.
Bajotraer.
Bajura.
Balada.
Baladrar.
Baladrear.
Baladro.
Balance.
Balanza.
Balanzar.
Balanzo.
Balata.
Balaustrería.
Balaustríado.
Balconería.
Balda.
Baldado.
Baldar.
Balde.
Baldero.
Baldíamente.
Baldío.
Baldon.
Baldonada.
Baldonadamente.
Baldonamiento.
Baldonear.
Baldono.
Baldrés.
Balitar.
Balsadera.
Balsadero.
Balsamar.
Balsamía.
Bálteo.
Baluma.
Balume.
Ballacion.
Ballar.
Ballesteador.
Ballestero.
Bambancar.
Banca.
Banco.
Banda.
Bandado.
Bandear.
Bandejador.
Bandejar.
Bandera.
Banderado.
Banderizamente.
Bandero.
Bandido.
Bandir.
Bandosidad.

Bandujo.
Banido.
Banquete.
Banquetear.
Baptísmal.
Baptismo.
Baptizador.
Baptizante.
Baptizar.
Baptizo.
Baque.
Baqueriza.
Baquetear.
Baraja.
Barajador.
Barajar.
Barata.
Baratador.
Baratar.
Baratear.
Baratería.
Baratero.
Baratillo.
Baratista.
Barato.
Baraton.
Baraustar.
Barauste.
Baraustillo.
Barba.
Barbadamente.
Barbado.
Barbaresco.
Barbaría.
Barbillería.
Barbotear.
Barga.
Barrachel.
Barragan.
Barragana.
Barraganada.
Barraganía.
Barrancal.
Barraquillo.
Barrar.
Barredor.
Barreña.
Barreira.
Barreta.
Barrete.
Barrial.
Barrioso.
Barrito.
Barrunta.
Barrunte.
Bartolomeo.
Baruca.
Barulé.
Bascar.

Basco.
Bascoso.
Básis.
Baso.
Bastadamente.
Bastar.
Bastardería.
Bastecedor.
Bastecer.
Bastecimiento.
Bástiga.
Bastimentero.
Bastimento.
Bastir.
Basto.
Bastonada.
Batalla.
Batallante.
Batallaroso.
Batalloso.
Batear.
Baticor.
Batífulla.
Batisterio.
Batología.
Batuda.
Batudo.
Bauzador.
Bebdar.
Bebdez.
Bebdo.
Bebedero.
Beber.
Bebería.
Bebetura.
Bebido.
Bebienda.
Bebiente.
Beblado.
Befedad.
Befez.
Befre.
Bejina.
Bejincero.
Bel.
Bela.
Belasquita.
Beldar.
Belhezo.
Bélua.
Bellacada.
Belleguin.
Bellido.
Bellotado.
Bellotero.
Ben.
Bendecidor.
Bendicera.
Bendiciente.

Bendicir.
Bendicho.
Bendüo.
Benefactor.
Benefactoría.
Benefactría.
Benefeiar.
Beneficio.
Benemencia.
Benino.
Benquerencia.
Beodera.
Bercería.
Bercero.
Beregenado.
Bermejecer.
Bermejenco.
Bermejéz.
Bermejía.
Bermejon.
Bermejor.
Bernal.
Bernío.
Bervete.
Bestiame.
Bestiudad.
Bestihuela.
Bestión.
Bestizuela.
Betarrata.
Betume.
Betímen.
Betunar.
Beudez.
Bezaártico.
Bezo.
Bezon.
Bibaro.
Bibir.
Bicoca.
Bieha.
Bidente.
Bien.
Bienandancia.
Bienandante.
Bienaparente.
Bienfacer.
Bienfamado.
Bienfecho.
Bienfechoría.
Bienfechor.
Bienfetria.
Bienhaciente.
Bienhadado.
Bienmereciente.
Bienplaciente.
Bienquerencia.
Bienquiriente.
Bienvista.

<i>Bienviviente.</i>	<i>Bohonero.</i>	<i>Boyerizo.</i>	<i>Broton.</i>
<i>Birlo.</i>	<i>Bohordar.</i>	<i>Bozon.</i>	<i>Broznamente</i>
<i>Birlos.</i>	<i>Bohordo.</i>	<i>Bracero.</i>	<i>Broznedad.</i>
<i>Bisagüelo.</i>	<i>Boja.</i>	<i>Bracil.</i>	<i>Brozno.</i>
<i>Bisarma.</i>	<i>Bolsa.</i>	<i>Braco.</i>	<i>Brucio.</i>
<i>Bisestil.</i>	<i>Bolsera.</i>	<i>Brafonera.</i>	<i>Bruma.</i>
<i>Bisunto.</i>	<i>Bolsero.</i>	<i>Brahon.</i>	<i>Brumador.</i>
<i>Bitume.</i>	<i>Bolsico.</i>	<i>Brahomera.</i>	<i>Brumamiento</i>
<i>Bituminado.</i>	<i>Bolsor.</i>	<i>Bramura.</i>	<i>Bruneta.</i>
<i>Blago.</i>	<i>Bollecer.</i>	<i>Branca.</i>	<i>Bruneto.</i>
<i>Blanchete.</i>	<i>Bolliciador.</i>	<i>Brandecer.</i>	<i>Brutedad.</i>
<i>Blandeza.</i>	<i>Bolliciar.</i>	<i>Brasar.</i>	<i>Brutez.</i>
<i>Blandicia.</i>	<i>Bollicion.</i>	<i>Bravato.</i>	<i>Bruteza.</i>
<i>Blandicioso.</i>	<i>Bollimiento.</i>	<i>Braveria.</i>	<i>Bruzas (de).</i>
<i>Blandimiento.</i>	<i>Bollir.</i>	<i>Braviar.</i>	<i>Bruzos.</i>
<i>Blandir.</i>	<i>Bon, bona.</i>	<i>Bravosamente.</i>	<i>Búbala.</i>
<i>Blanqueamiento.</i>	<i>Bona.</i>	<i>Bravosidad.</i>	<i>Búbalo.</i>
<i>Blanqueta.</i>	<i>Bonete.</i>	<i>Bravoso.</i>	<i>Bucelario.</i>
<i>Blanquibolo.</i>	<i>Bonificar.</i>	<i>Brazada.</i>	<i>Buco.</i>
<i>Blanquinoso.</i>	<i>Bonificativo.</i>	<i>Brazal.</i>	<i>Bucha.</i>
<i>Blanquizo.</i>	<i>Bonillo.</i>	<i>Brazar.</i>	<i>Buchin.</i>
<i>Blasco.</i>	<i>Bono.</i>	<i>Braznar.</i>	<i>Bue.</i>
<i>Blasfemamente.</i>	<i>Boquin.</i>	<i>Brear.</i>	<i>Bueis.</i>
<i>Blasfemante.</i>	<i>Borcellar.</i>	<i>Brebajo.</i>	<i>Buena.</i>
<i>Blasfematorio.</i>	<i>Borda.</i>	<i>Breguero.</i>	<i>Buenameresciente.</i>
<i>Blasmar.</i>	<i>Bordadillo.</i>	<i>Brenea.</i>	<i>Bucso.</i>
<i>Blasmo.</i>	<i>Borde.</i>	<i>Bretador.</i>	<i>Buctago.</i>
<i>Blason.</i>	<i>Bordiona.</i>	<i>Bretánico.</i>	<i>Búfano.</i>
<i>Blauchete.</i>	<i>Bordo.</i>	<i>Brevador.</i>	<i>Bufo.</i>
<i>Blavo.</i>	<i>Borne.</i>	<i>Breve.</i>	<i>Bufoneria.</i>
<i>Bleda.</i>	<i>Borrachada.</i>	<i>Brevezza.</i>	<i>Bufos.</i>
<i>Blezo.</i>	<i>Borracheria.</i>	<i>Breviario.</i>	<i>Bugada.</i>
<i>Boalaje.</i>	<i>Borrena.</i>	<i>Brezo.</i>	<i>Buhedal.</i>
<i>Boalar.</i>	<i>Borrero.</i>	<i>Briadado</i>	<i>Buir.</i>
<i>Boarda.</i>	<i>Borrumbada.</i>	<i>Brial.</i>	<i>Bujellada.</i>
<i>Boato.</i>	<i>Borton.</i>	<i>Bribar.</i>	<i>Bula.</i>
<i>Bobedad.</i>	<i>Borujo.</i>	<i>Bribia.</i>	<i>Bular.</i>
<i>Bobo.</i>	<i>Bosadilla.</i>	<i>Bridar.</i>	<i>Bulda.</i>
<i>Boca.</i>	<i>Bosar.</i>	<i>Briga.</i>	<i>Buldar.</i>
<i>Bocacin.</i>	<i>Bostar.</i>	<i>Brigola.</i>	<i>Bulderia</i>
<i>Bocada.</i>	<i>Botasela.</i>	<i>Brilladura.</i>	<i>Buldero.</i>
<i>Bocado.</i>	<i>Botecario.</i>	<i>Brinco.</i>	<i>Bulto.</i>
<i>Bocal.</i>	<i>Botedad.</i>	<i>Brizar.</i>	<i>Bululú.</i>
<i>Bocezar.</i>	<i>Boteller.</i>	<i>Brizo.</i>	<i>Bullecer.</i>
<i>Bocezo.</i>	<i>Boteza.</i>	<i>Broca.</i>	<i>Bullente.</i>
<i>Bocinar.</i>	<i>Botica.</i>	<i>Brocado.</i>	<i>Bullidura.</i>
<i>Bochin.</i>	<i>Boticaje.</i>	<i>Brocadura.</i>	<i>Bullir.</i>
<i>Bodegueta.</i>	<i>Botilla.</i>	<i>Brocalado.</i>	<i>Bullon.</i>
<i>Boo.</i>	<i>Botilleria.</i>	<i>Brocato.</i>	<i>Burchaca.</i>
<i>Boecillo.</i>	<i>Botiqueria.</i>	<i>Brocha.</i>	<i>Burdégano</i>
<i>Bofena.</i>	<i>Botiquilla.</i>	<i>Brochon.</i>	<i>Burdel.</i>
<i>Bofordar.</i>	<i>Botor.</i>	<i>Broncha.</i>	<i>Burdelero.</i>
<i>Bofordo.</i>	<i>Botoso.</i>	<i>Broquelado.</i>	<i>Burel.</i>
<i>Bogar.</i>	<i>Bovaje.</i>	<i>Brosla.</i>	<i>Bureo</i>
<i>Bojeta.</i>	<i>Boveda.</i>	<i>Brosador.</i>	<i>Burgés.</i>
<i>Bojiganga.</i>	<i>Bovedar.</i>	<i>Brosadura.</i>	<i>Burgo.</i>
<i>Bohemio.</i>	<i>Boy.</i>	<i>Broslar.</i>	<i>Burgueño.</i>
<i>Bohena.</i>	<i>Boya.</i>	<i>Brotante.</i>	<i>Burielado.</i>
<i>Bohoneria.</i>	<i>Boveral.</i>	<i>Broto.</i>	<i>Burladero.</i>

Burujo.
Buscamiento.

Busco.
Buso.

Butiondo.
Buzanillo.

Búzano.
Buzos (de).

C

Ca.
Cabadelantre.
Cabal.
Cabalero.
Cabalfuste.
Cabalgada.
Cabalgador.
Cabalgar.
Cabalhueste.
Cabalo.
Cabellejo.
Caballeria.
Caballeril.
Caballerilmente.
Caballero.
Caballillo.
Caballo.
Cabañero.
Cabaza.
Cabcion.
Cabdal.
Cabdellador.
Cabdellar.
Cabdiello.
Cabdillamiento.
Cabdillar.
Cabdillazgo.
Cabdillo.
Cabe.
Cabeceador.
Cabeceamiento.
Cabecera.
Cabecero.
Cabedero.
Cabellado.
Cabelladura.
Cabelloso.
Caber.
Cabero.
Cabestraje.
Cabestrillo.
Cabestro.
Cabeza.
Cabezaje.
Cabezal.
Cabezaleria.
Cabezalero.
Cabezón.
Cabido.
Cablíeva.
Cabo.
Caboral.
Caboso.

Cabrafigar.
Cabrafigo.
Cabraiea.
Cabrial.
Cabrina.
Cabrio.
Cabriol.
Cabriolo.
Cabría.
Cabrítero.
Cabrituno.
Cacúmen.
Cachar.
Cachicuerno.
Cachizo.
Cachonda.
Cachondez.
Cada.
Cadahalso.
Cadaldia.
Cadalso.
Cadañal.
Cadañego.
Cadañera.
Cadañero.
Cadascuno.
Cadávera.
Cadenado.
Cader.
Caderillas.
Cadiella.
Cadiello.
Cadira.
Cadoso.
Caduceador.
Caer.
Cafiz.
Cafizamiento.
Cahuenco.
Caja.
Cajeta.
Cal.
Cala.
Calabre.
Calabriada.
Calada.
Caladelante.
Calado.
Calafetar.
Calagraña.
Calamida.
Calamo.
Calamorrar.

Calanno.
Calaña.
Calaverna.
Calavero.
Calcedera.
Calcaño.
Calce.
Calceteria.
Calculacion.
Caldereria.
Calcecer.
Calendar.
Calendario.
Calendata.
Calentamiento.
Calentura.
Calenturoso.
Caler.
Galeza.
Calibo.
Cálice.
Calicud.
Calidad.
Cálmia.
Cálmido.
Caliginidad.
Calmária.
Calmeria.
Calnado.
Calomanco.
Calonja.
Caloniar.
Calonge.
Caloña.
Caloñar.
Caloñosamente.
Calsecó.
Calumbrecerse.
Calumbriento.
Calunia.
Caluña.
Calura.
Calvario.
Calvecer.
Calveta.
Calveza.
Calza.
Calzacalzon.
Calzatrepas.
Calzo.
Callada.
Callador.
Callamiento.
Callante.

Callantio.
Callecer.
Callentar.
Calletre.
Callosar.
Cama.
Camal.
Camanonca.
Cámara.
Camarada.
Camareta.
Camarin.
Camarista.
Cambia.
Cambiadizo.
Cambiador.
Cambil.
Cambio.
Cambra.
Cámara.
Camiar.
Caminada.
Caminero.
Camio.
Camisa.
Camiseta.
Campana.
Campanil.
Campeada.
Campeador.
Campear.
Campejar.
Campés.
Campo.
Can.
Canaballa.
Canado.
Canal.
Canalador.
Canaliega.
Canalla.
Cancellor.
Cancellcria.
Cancelloro.
Cancellor.
Cancilleria.
Cancionista.
Cándamo.
Candela.
Candelera.
Candeleria.
Candelero.

Candelor.	<i>Capada.</i>	<i>Carcelería.</i>	<i>Casador.</i>
Candidado.	<i>Capatillo.</i>	<i>Carceraje.</i>	<i>Casal.</i>
<i>Candil.</i>	<i>Caparrón.</i>	<i>Carcerar.</i>	<i>Casalero.</i>
Candiate.	<i>Capelón.</i>	<i>Carcomecer.</i>	<i>Casamentar.</i>
<i>Candor.</i>	<i>Capcionar.</i>	<i>Carcomiento.</i>	<i>Casamiento.</i>
Canecer.	<i>Capelardente.</i>	<i>Cardaestambre.</i>	<i>Casateniente.</i>
Caneciente.	<i>Capellina.</i>	<i>Cardenaladgo.</i>	<i>Casca.</i>
Canéz.	<i>Capichola.</i>	<i>Cardenalazgo.</i>	<i>Cascamajar.</i>
Canfor.	<i>Capicholado.</i>	<i>Cardenalla.</i>	<i>Cascar.</i>
Canfora.	<i>Capieilla.</i>	<i>Cardial.</i>	<i>Cascatreguas.</i>
Cangroso.	<i>Capilla.</i>	<i>Cardume.</i>	<i>Cascun.</i>
<i>Cañga.</i>	<i>Capilleja.</i>	<i>Carduza.</i>	<i>Cascacion.</i>
Cañmiar.	<i>Capillejo.</i>	<i>Careciente.</i>	<i>Casería.</i>
Cañonía.	<i>Capillo.</i>	<i>Carecimiento.</i>	<i>Casero.</i>
<i>Cañónico.</i>	<i>Capiron.</i>	<i>Carena.</i>	<i>Casi.</i>
Cañonigado.	<i>Capirotera.</i>	<i>Careza.</i>	<i>Casia.</i>
Cañonisa.	<i>Capitan.</i>	<i>Carga.</i>	<i>Casiella.</i>
Cañonje.	<i>Capitania.</i>	<i>Cargador.</i>	<i>Casimodo.</i>
Cañonjible.	<i>Capitol.</i>	<i>Cargo.</i>	<i>Caso.</i>
Cañsamiento.	<i>Capitoso.</i>	<i>Cargoso.</i>	<i>Caspera.</i>
<i>Cañsar.</i>	<i>Capitulado.</i>	<i>Cargue.</i>	<i>Casposo.</i>
<i>Cañso.</i>	<i>Capitulante.</i>	<i>Carguería.</i>	<i>Casquetada.</i>
Cañsoso.	<i>Capolar.</i>	<i>Carguero.</i>	<i>Castel.</i>
Cañtabrio.	<i>Caponar.</i>	<i>Caridad.</i>	<i>Castellana.</i>
Cañtadera.	<i>Caporal.</i>	<i>Caridoso.</i>	<i>Castellano.</i>
Cañtador.	<i>Capotero.</i>	<i>Carifiana.</i>	<i>Castellar.</i>
<i>Cañtaleta.</i>	<i>Capotillo.</i>	<i>Carifño.</i>	<i>Castellería.</i>
<i>Cañtar.</i>	<i>Captenencia.</i>	<i>Carifñoso.</i>	<i>Castellero.</i>
Cañtarero.	<i>Captener.</i>	<i>Carioso.</i>	<i>Castiello.</i>
<i>Cañteria.</i>	<i>Captivante.</i>	<i>Carmesin.</i>	<i>Castificador.</i>
Cañteron.	<i>Captivar.</i>	<i>Carñeso.</i>	<i>Castificar.</i>
Cañtía.	<i>Captiverio.</i>	<i>Carminante.</i>	<i>Castigacion.</i>
Cañtica.	<i>Captividad.</i>	<i>Carminar.</i>	<i>Castigadamente.</i>
Cañtícar.	<i>Captivo.</i>	<i>Carnecería.</i>	<i>Castigador.</i>
Cañtiga.	<i>Capuz.</i>	<i>Carneo.</i>	<i>Castigamento.</i>
Cañtitatito.	<i>Car.</i>	<i>Carnero.</i>	<i>Castigar.</i>
<i>Cañto.</i>	<i>Caro.</i>	<i>Carona.</i>	<i>Castigo.</i>
<i>Cañtonada.</i>	<i>Carabo.</i>	<i>Carpentear.</i>	<i>Castillería.</i>
<i>Cañtonera.</i>	<i>Carácter.</i>	<i>Carpeta.</i>	<i>Castimónia.</i>
Cañtonero.	<i>Caradelante.</i>	<i>Carpir.</i>	<i>Casto.</i>
<i>Cañtoría.</i>	<i>Carambanado.</i>	<i>Carraleja.</i>	<i>Castori.</i>
Cañtúsar.	<i>Caramel.</i>	<i>Carrear.</i>	<i>Castro.</i>
Cañudo.	<i>Caramela.</i>	<i>Carrejar.</i>	<i>Cata.</i>
Cañabierla.	<i>Caramida.</i>	<i>Carrera.</i>	<i>Catalufa.</i>
<i>Cañal.</i>	<i>Caramillar.</i>	<i>Carretil.</i>	<i>Catamiento.</i>
Cañaliega.	<i>Caratulado.</i>	<i>Carreton.</i>	<i>Catar.</i>
Cañamazo.	<i>Carauz.</i>	<i>Carriear.</i>	<i>Catasta.</i>
Cañaverar.	<i>Carava.</i>	<i>Carricoche.</i>	<i>Catear.</i>
Cañaverería.	<i>Caravera.</i>	<i>Carrilada.</i>	<i>Catedrar.</i>
Cañaverero.	<i>Carbaso.</i>	<i>Carrozero.</i>	<i>Catequismo.</i>
<i>Cañero.</i>	<i>Carbúncula.</i>	<i>Carruaje.</i>	<i>Catifa.</i>
Cañiberla.	<i>Carcaj.</i>	<i>Carta.</i>	<i>Catino.</i>
Cañivete.	<i>Carcaño.</i>	<i>Cartaginense.</i>	<i>Cativar.</i>
<i>Caño.</i>	<i>Carcasa.</i>	<i>Cartapel.</i>	<i>Cativo.</i>
Cañocazo.	<i>Carceva.</i>	<i>Cartear.</i>	<i>Cancera.</i>
<i>Cañuto.</i>	<i>Carcevar.</i>	<i>Cartelear.</i>	<i>Cañonero.</i>
Caostra.	<i>Carcevear.</i>	<i>Cartiero.</i>	<i>Cradal.</i>
<i>Capa.</i>	<i>Carcevera.</i>	<i>Casa.</i>	<i>Causalidad.</i>
Capaëcar.	<i>Carcano.</i>	<i>Casada.</i>	<i>Cañseta.</i>

<i>Cautivar.</i>	Cencerril.	Cesareano.	Circunvolucion.
<i>Cava.</i>	Cencerrion.	Cesarino.	<i>Citara.</i>
<i>Cavada.</i>	<i>Cendal.</i>	<i>Cesion.</i>	Citaredo.
<i>Cavado.</i>	Cendolilla.	Ceso.	Citarizar.
<i>Cavador.</i>	Cendrado.	Cestro.	Cito.
<i>Cavazon.</i>	Cendrar.	Cetre.	Citola.
<i>Cavo.</i>	Cenobial.	Cetrinidad.	Citolero.
<i>Caza.</i>	Cenobio.	<i>Centi.</i>	Citoria.
<i>Cazo.</i>	Cenoso.	Cibo.	Citra.
<i>Cazon.</i>	Censuar.	Cicalar.	<i>Ciudadano.</i>
<i>Cazuela.</i>	Censuario.	Cicatríz.	<i>Civil.</i>
<i>Cazurro.</i>	<i>Censurar.</i>	Cicatrízamiento.	<i>Civilidad.</i>
Ceba.	<i>Centena.</i>	Cicial.	<i>Civilmente.</i>
Cebadería.	Centilacion.	<i>Cicion.</i>	<i>Clamar.</i>
Cebra.	Central.	Ciclaton.	Clámide.
<i>Cebollado.</i>	Centurionazgo.	Cidrada.	<i>Clamor.</i>
Cebti.	Cesfidero.	Ciella.	Clamoreada.
Ceca.	Cesfidura.	Ciénago.	Clamoso.
Cecinar.	<i>Ceñoso.</i>	Cientanal.	Clarar.
Cecion.	Cepadgo.	Ciente.	Clarífico.
Cedicio.	Céquia.	Cientemente.	Clarimente.
Cedo.	Cerbelo.	Cientefial.	Claror.
<i>Cédula.</i>	<i>Cerca.</i>	<i>Cierto.</i>	Claudicacion.
Cegador.	Cercadura.	Cifac.	Clauquillador.
Cegajear.	Cercamiento.	Cilicio.	Clauquillar.
Cegajez.	Cercandanza.	Cillerizo.	Claustra.
Cegamiento.	Cercanidad.	<i>Cima.</i>	Claustrar.
Cegatero.	<i>Cercar.</i>	Cimar.	Claustrero.
Ceillero.	<i>Cercen.</i>	Cimbalo.	<i>Cláustro.</i>
Cejo.	<i>Cercillo.</i>	Cimbria.	<i>Clausura.</i>
Cejunto.	<i>Cerco.</i>	Cimentador.	<i>Clavar.</i>
Cela.	<i>Cerdudo.</i>	Cimental.	<i>Clave.</i>
Celadamente.	Ceribon.	<i>Cimentar.</i>	Clavecimbano.
Celante.	Cermeñal.	Cimentera.	Clavicimbalo.
<i>Celar.</i>	<i>Cernadero.</i>	Cimia.	<i>Clavo.</i>
<i>Celda.</i>	Cernin.	Cincoañal.	<i>Clerizon.</i>
<i>Celebrador.</i>	Cerrada.	Cincuentaína.	Clistelera.
Celebrero.	Cerradamente.	Cincuentañal.	Clisterizar.
Celemi.	<i>Cerradero.</i>	Cincuentanario.	Clochel.
Celeminada.	<i>Cerradura.</i>	Cincuesma.	Coadunacion.
Celeminero.	Cerraduria.	<i>Cinchar.</i>	Coadunamiento.
Celera.	Cerraje.	Cinericeo.	Coadunar.
Celerado.	Cerralle.	Cingir.	Coadyudador.
Celeramiento.	<i>Cerramiento.</i>	<i>Cingulo.</i>	Coadyutorio.
Celerar.	<i>Cerrar.</i>	Cinquen.	<i>Coalla.</i>
Celerario.	Cerraurjal.	Cinquena.	Coamante.
Celerizo.	<i>Cerrero.</i>	Cinqueno.	Coaplacion.
Celestre.	Cerrotino.	<i>Cinta.</i>	Coaptar.
Celia.	<i>Certámen.</i>	Cintarear.	Cobejera.
Celidueña.	Certanedad.	<i>Cintero.</i>	<i>Cobertera.</i>
Celtre.	Certano.	<i>Cinto.</i>	Coberteraza.
Cellenca.	Certeria.	<i>Cintura.</i>	Cobertero.
Cellerizo.	<i>Certidumbre.</i>	<i>Cinturica.</i>	<i>Cobertor.</i>
Cellero.	<i>Certificacion.</i>	Cipion.	<i>Cobertura.</i>
Cellisca.	<i>Certificar.</i>	<i>Ciprino.</i>	<i>Cobja.</i>
Cenadero.	Certificatoria.	<i>Circo.</i>	Cobijadura.
<i>Cenar.</i>	Certinidad.	Circuicion.	Cobijera.
Cenceño.	Certitud.	Circundante.	Cobil.
Cencerrado.	<i>Cervigudo.</i>	Circunvenir.	Cobrado.

Cobramiento.	Cogombradura.	Collada.	Compage.
<i>Cobrar.</i>	<i>Cogote.</i>	<i>Collar.</i>	<i>Compañero.</i>
<i>Cobre.</i>	<i>Cogotera.</i>	<i>Collazo.</i>	<i>Compañía.</i>
<i>Cobro.</i>	<i>Cohecedor.</i>	<i>Collejo.</i>	<i>Compañería.</i>
<i>Coca.</i>	<i>Cohexamiento.</i>	<i>Coller.</i>	<i>Compañía.</i>
<i>Cocadriz.</i>	<i>Cohuchar.</i>	<i>Collera.</i>	<i>Compañio.</i>
<i>Cocce.</i>	<i>Cohchazon.</i>	<i>Comalecerse.</i>	<i>Compañon.</i>
<i>Coccar.</i>	<i>Cohermano.</i>	<i>Comalido.</i>	<i>Compañuelo.</i>
<i>Cocedera.</i>	<i>Cohita de casas.</i>	<i>Comandamiento.</i>	<i>Comparanza.</i>
<i>Cocedra.</i>	<i>Cohouder.</i>	<i>Comarca.</i>	<i>Compasible.</i>
<i>Cocer.</i>	<i>Cohondimiento.</i>	<i>Comarcente.</i>	<i>Compasionado.</i>
<i>Cocero.</i>	<i>Cohortar.</i>	<i>Combadura.</i>	<i>Compañía.</i>
<i>Cocimiento.</i>	<i>Coicion.</i>	<i>Combatible.</i>	<i>Compañito.</i>
<i>Cocina.</i>	<i>Coidar (pensar).</i>	<i>Combatimiento.</i>	<i>Compelido.</i>
<i>Cocinería.</i>	<i>Coido.</i>	<i>Comblezado.</i>	<i>Compelir.</i>
<i>Cocota.</i>	<i>Coidoso.</i>	<i>Comblezo.</i>	<i>Compendizar.</i>
<i>Cocotriz.</i>	<i>Coillazo.</i>	<i>Combluezo.</i>	<i>Compiadarse.</i>
<i>Cocharse.</i>	<i>Coitarse.</i>	<i>Combruezo.</i>	<i>Complacimento.</i>
<i>Coche.</i>	<i>Coitativo.</i>	<i>Combusto.</i>	<i>Complanar.</i>
<i>Cohero.</i>	<i>Coitoso.</i>	<i>Comedero.</i>	<i>Complañir.</i>
<i>Cochlo.</i>	<i>Coja.</i>	<i>Comediar.</i>	<i>Completorio.</i>
<i>Cochizo.</i>	<i>Cojedad.</i>	<i>Comedicion.</i>	<i>Complidura.</i>
<i>Cocho.</i>	<i>Cojez.</i>	<i>Comédico.</i>	<i>Complimiento.</i>
<i>Coda.</i>	<i>Cola.</i>	<i>Comedir.</i>	<i>Complision.</i>
<i>Codada.</i>	<i>Colacion.</i>	<i>Comedo.</i>	<i>Componimiento.</i>
<i>Codecildo.</i>	<i>Colacionar.</i>	<i>Comendable.</i>	<i>Comportante.</i>
<i>Codecillar.</i>	<i>Colactáneo.</i>	<i>Comendacion.</i>	<i>Comportar.</i>
<i>Codecillo.</i>	<i>Coladero.</i>	<i>Comendadero.</i>	<i>Comporte.</i>
<i>Codena.</i>	<i>Coladora.</i>	<i>Comendadoría.</i>	<i>Composible.</i>
<i>Codicia.</i>	<i>Colante.</i>	<i>Comendamiento.</i>	<i>Compra.</i>
<i>Codicilar.</i>	<i>Colaular.</i>	<i>Comendar.</i>	<i>Comprada.</i>
<i>Codicilio.</i>	<i>Colcedra.</i>	<i>Comentacion.</i>	<i>Comprar.</i>
<i>Código.</i>	<i>Colecta.</i>	<i>Comentador.</i>	<i>Compreda.</i>
<i>Codo.</i>	<i>Colectánea.</i>	<i>Comenzadero.</i>	<i>Compremiendo.</i>
<i>Codon.</i>	<i>Colegir.</i>	<i>Comenzador.</i>	<i>Comprendiente.</i>
<i>Coextenderse.</i>	<i>Colera.</i>	<i>Comenzamiento.</i>	<i>Compresamente.</i>
<i>Cofina.</i>	<i>Colgar.</i>	<i>Comenzar.</i>	<i>Comprometiente.</i>
<i>Cofino.</i>	<i>Colicuecer.</i>	<i>Comer.</i>	<i>Compromision.</i>
<i>Cofrade.</i>	<i>Colidir.</i>	<i>Cometedor.</i>	<i>Compulsar.</i>
<i>Cofradero.</i>	<i>Coligadura.</i>	<i>Cometer.</i>	<i>Compungimiento.</i>
<i>Cofradía.</i>	<i>Coligamiento.</i>	<i>Cometida.</i>	<i>Compungir.</i>
<i>Cofrear.</i>	<i>Colmado.</i>	<i>Cometiente.</i>	<i>Comunal.</i>
<i>Cogecha.</i>	<i>Colmadura.</i>	<i>Cometimiento.</i>	<i>Comunaleza.</i>
<i>Cogecho.</i>	<i>Colmo.</i>	<i>Comienda.</i>	<i>Comunalta.</i>
<i>Cogedor.</i>	<i>Colo.</i>	<i>Comiente.</i>	<i>Comunalmente.</i>
<i>Coger.</i>	<i>Colodrazgo.</i>	<i>Comienzo.</i>	<i>Comunamente.</i>
<i>Cogermano.</i>	<i>Colodro.</i>	<i>Comigo.</i>	<i>Comunicar.</i>
<i>Cogido.</i>	<i>Colon.</i>	<i>Comiscar.</i>	<i>Con.</i>
<i>Cogimiento.</i>	<i>Color.</i>	<i>Comisionario.</i>	<i>Conca.</i>
<i>Cogitacion.</i>	<i>Coloracion.</i>	<i>Comital.</i>	<i>Concatenamiento.</i>
<i>Cogitar.</i>	<i>Coloradamente.</i>	<i>Comite.</i>	<i>Concatenar.</i>
<i>Cognicion.</i>	<i>Coloramiento.</i>	<i>Comitre.</i>	<i>Concavado.</i>
<i>Cognocer.</i>	<i>Colorar.</i>	<i>Como.</i>	<i>Concebimiento.</i>
<i>Cognombre.</i>	<i>Colpar.</i>	<i>Compaciente.</i>	<i>Concejeramente.</i>
<i>Cognominar.</i>	<i>Colpe.</i>	<i>Compadecerse.</i>	<i>Concejero.</i>
<i>Cognoscible.</i>	<i>Coludir.</i>	<i>Compadradgo.</i>	<i>Concello.</i>
<i>Cogolmar.</i>	<i>Columna.</i>	<i>Compadrado.</i>	<i>Concentrado.</i>
<i>Cogolla.</i>	<i>Columnario.</i>	<i>Compadre.</i>	<i>Concentrar^{se}.</i>
	<i>Colla.</i>	<i>Compagamiento.</i>	<i>Concepto.</i>

Concertacion.	Conficion.	Consagramiento.	Contentacion.
Concertado.	Conficionar.	Consecrante.	Contenteza.
Concertar.	Confiesa.	Consecrar.	Contento.
Conceso.	Confieso.	Consegrar.	Contentor.
Conceyo.	Configuracion.	Consejo.	Contentura.
Concebimiento.	Confirmamiento.	Consejable.	Contia.
Concidencia.	Confirmativo.	Consejador.	Contina.
Concino.	Confortamiento.	Consejadriz.	Continamente.
Concion.	Conforte.	Consejar.	Continencia.
Concionador.	Conforto.	Consejeramente.	Continente.
Concionante.	Confrade.	Consejo.	Contingible.
Concluso.	Confradia.	Consejuela.	Contingiblemente.
Concomitar.	Confragoso.	Conserva.	Contino.
Concordablemente.	Confraternar.	Conservero.	Continuamiento.
Concordanza.	Confrantar.	Conseyo.	Continuidad.
Concubio.	Confuerzo.	Considerativo.	Contioso.
Concuérde.	Confugio.	Consignar.	Contornar.
Concurriente.	Confuir.	Consiliario.	Contorneo.
Concha.	Confundiente.	Consiliativo.	Contra.
Conchil.	Confundimiento.	Consoldamiento.	Contrabando.
Conchoso.	Congloriar.	Consoldar.	Contractacion.
Condecabo.	Congojo.	Consonamiento.	Contractar.
Condejar.	Congruidad.	Consonar.	Contracto.
Condensa.	Conhortamiento.	Cónsone.	Contractador.
Condesa.	Conhortar.	Cónsono.	Contradecimiento.
Condesado.	Conhorte.	Conspirar.	Contradicente.
Condesar.	Conjecha.	Constable.	Contradicho.
Condesajo.	Conjugacion.	Constar.	Contradizo.
Condesit.	Conjugado.	Constelacion.	Contrafacion.
Condicion.	Conjugal.	Constipativo.	Contrafaceer.
Condido.	Conjugalmente.	Constituto.	Contrafecho.
Condidor.	Conjugar.	Constrictura.	Contrafacedor.
Condir.	Conjuntar.	Constringir.	Contrafacimiento.
Condistinguir.	Conjuntivo.	Constrinimiento.	Contraforte.
Condolecerse.	Conjuntura.	Constrifir.	Contrafr.
Condoler.	Conjura.	Consueto.	Contralar.
Conducidor.	Conjuracion.	Consuetud.	Contralidad.
Conduciente.	Conjuramentar.	Cónsul.	Contralorcar.
Conducta.	Conjurar.	Consulaje.	Contralla.
Conductero.	Conloar.	Consulazgo.	Contrallacion.
Conductor.	Commistura.	Consultisimo.	Contrallador.
Conducho.	Conmovimiento.	Consumiente.	Contrallar.
Condumio.	Connombrar.	Consumir.	Contrallo.
Conduta.	Connombre.	Consumitivo.	Contrapás.
Condutero.	Connosco.	Consumo.	Contrapaso.
Conexidad.	Connubial.	Consuna.	Contrapelear.
Confaccion.	Connusco.	Consuntivo.	Contraponedor.
Confaccionar.	Conocencia.	Conta.	Contrapugnar.
Confalonier.	Conocer.	Contado.	Contrapuntear.
Confarraeion.	Conociente.	Contador.	Contrareca.
Confederanza.	Conocimiento.	Contagion.	Contraria.
Conferecer.	Conoscencia.	Contante.	Contrariador.
Confesante.	Conoseer.	Contecer.	Contraridad.
Confesion.	Conqueridor.	Contejido.	Contrario.
Confesional.	Conquerir.	Contemplatorio.	Contrarioso.
Confesorio.	Conquesta.	Contemptible.	Contraseño.
Confidor.	Conquista.	Contencion.	Contrasta.
Confiante.	Conreo.	Contenencia.	Contrastante.
Conficiente.	Consasar.	Contentente.	Contraste.

Contrasto.
 Contrata.
 Contratacion.
 Contratamiento.
 Contravenidor.
 Contraveniente.
 Contravenimiento.
 Contraventa.
 Contrecho.
 Contrecto.
 Contremecer.
 Contribuir.
 Controverso.
 Contubernal.
 Contumace.
 Conturbamiento.
 Conusco.
 Convalecimiento.
 Convalidacion.
 Convalidad.
 Convencedor.
 Convencencia.
 Convencionalmente.
 Convenible.
 Convenir.
 Convento.
 Conversacion.
 Conversamiento.
 Conversante.
 Conversativo.
 Convertiente.
 Convertimiento.
 Convicio.
 Conviviente.
 Convivio.
 Convocadero.
 Convolar.
 Convusco.
 Conyector.
 Conyectura.
 Conyugado.
 Conyunto.
 Copa.
 Copanete.
 Cópano.
 Copellan.
 Copiba.
 Copilacion.
 Copino.
 Copiosidad.
 Copleador.
 Copo.
 Copular.
 Coquinario.
 Cor.
 Coradela.
 Corajosamente.
 Corajoso.
 Coraza.

Corazon.
 Corbe.
 Corcés.
 Corcesca.
 Corcova.
 Corcovar.
 Corcha.
 Corchar.
 Cordillera.
 Cordojo.
 Corfoyoso.
 Cordura.
 Corechamente.
 Coriandro.
 Corriano.
 Cornadura.
 Corneado.
 Cornero.
 Coro.
 Corocha.
 Corolla.
 Coronamento.
 Coronizar.
 Corporiento.
 Corral.
 Carredera.
 Corredero.
 Corredor.
 Corredoria.
 Correduria.
 Correduria.
 Corregir.
 Correlato.
 Corresponsion.
 Correyuela.
 Corrida.
 Corrido.
 Corrivacion.
 Corrompible.
 Corrompiente.
 Corrompimiento.
 Corrugar.
 Corruugo.
 Corrupto.
 Cortada.
 Cortado.
 Cortador.
 Cortamiento.
 Cortao.
 Cortapisa.
 Cortar.
 Corte.
 Cortina.
 Cortinado.
 Corvar.
 Corvedad.
 Cosecha.
 Cosedizo.
 Cosedura.

Cosible.
 Coso.
 Cosquillas.
 Costa.
 Costado.
 Costanera.
 Costear.
 Costecilla.
 Costelacion.
 Costera.
 Costero.
 Costrefimientto.
 Costrefir.
 Costribacion.
 Costribar.
 Costringimiento.
 Costringir.
 Costrifiente.
 Costrifir.
 Costruimiento.
 Costruir.
 Costumado.
 Costumbrar.
 Costurero.
 Cota.
 Cotar.
 Cotear.
 Cotejamiento.
 Coto.
 Cotofre.
 Coyundado.
 Craquelenque.
 Cras.
 Crasedad.
 Craseza.
 Crascia.
 Crascie.
 Creacion.
 Creador.
 Creamiento.
 Crear.
 Creativo.
 Creatura.
 Crebillo.
 Crecencia.
 Crecentar.
 Crecer.
 Crecido.
 Credencia.
 Credenciero.
 Credulidad.
 Creedero.
 Creedor.
 Creencia.
 Creendero.
 Cremento.
 Cremesin.
 Crenche.
 Crespa.

Crespar.
 Crespin.
 Crespina.
 Cresta.
 Creyer.
 Criacion.
 Criado.
 Criamiento.
 Criante.
 Crianza.
 Criazon.
 Crida.
 Cridar.
 Crimnacion.
 Criminosamente.
 Crinito.
 Cripta.
 Crismar.
 Cristianego.
 Cristianiego.
 Crisuelo.
 Croajar.
 Crochel.
 Croza.
 Cruamente.
 Crucifxor.
 Crucijada.
 Crudelissimo.
 Crudio.
 Cruelza.
 Cruentacion.
 Cruentar.
 Cruentidad.
 Cruenza.
 Cruo.
 Crúor.
 Crustoso.
 Cruzador.
 Cuadernario.
 Cuadra.
 Cuadradura.
 Cuadrangulado.
 Cuadrilateral.
 Cuadrinieto.
 Cuadrivista.
 Cualificadisimo.
 Cualificar.
 Cualque.
 Cuamabo.
 Cuantioso.
 Cuanto.
 Cuarentena.
 Cuarentenal.
 Cuarenteno.
 Cuaresmar.
 Cuartamente.
 Cuartilla.
 Cuatorceno.
 Cuatrafal.

Cuatrega.	<i>Cuerno.</i>	Culposo.	<i>Cuñado.</i>
Cuatridial.	<i>Cuero.</i>	Cultedad.	Cuñal.
Cuatridiano.	Cuesa.	Culteria.	<i>Cuño.</i>
Cuatrodial.	Cueslo.	Cultiello.	Cuomo.
Cuatropea.	<i>Cuesta.</i>	Cultipicaño.	<i>Cura.</i>
<i>Cubierto.</i>	Cueza.	<i>Culto.</i>	Curadgo.
Cubijadera.	<i>Cuezo.</i>	Cultor.	Curadoría.
Cubijar.	Cugujon.	Cultosos.	Curamiento.
<i>Cubrir.</i>	<i>Cuida.</i>	<i>Cultura.</i>	<i>Curar.</i>
Cucar.	Cuidador.	Cullidor.	Curazgo.
Cucioso.	<i>Cuidar.</i>	Cum.	<i>Curia.</i>
<i>Cuchar.</i>	Cuidosamente.	Cumbeza.	<i>Curial.</i>
<i>Cuchillar.</i>	Cuidoso.	Cumbreira.	Curialidad.
<i>Cuchillo.</i>	<i>Cuita.</i>	<i>Cumplimiento.</i>	Curiar.
Cueita.	Cuitadez.	Cumulacion.	Cursario.
Cuellidegollado.	Cuitamiento.	Cumunalmente.	<i>Curso.</i>
<i>Cuello.</i>	Cuitar.	Cundiente.	Cursor.
Cuemo.	Cuitoso.	<i>Cundir.</i>	Curtidura.
<i>Cuenca.</i>	<i>Cuja.</i>	Cúneo.	Curueña.
Cuende.	Cujara.	Cuñadadgo.	Custodia.
<i>Cuenta.</i>	<i>Culata.</i>	Cuñadería.	Cutidero.
<i>Cuento.</i>	Culebro.	Cuñaderío.	Cutío.
<i>Cuerda.</i>	Culpacion.	Cuñadez.	<i>Cutir.</i>
Cuérnago.	Culpante.	Cuñado.	

CH

Chameloton.	Chapelete.	Chicarrero.	Chocarresco.
Chamorrar.	Chapelo.	<i>Chicharro.</i>	<i>Choclar.</i>
Champion.	Chaperon.	Chinar.	Chorrar.
Chanceler.	Chapiron.	Chinchon.	Chorreado.
Chancellor.	Chapirote.	<i>Chinchorreria.</i>	Chotar.
<i>Chancillería.</i>	Charriote.	Chirriado.	Chubazo.
Chancha.	Chavari.	Chirrichote.	Chucallo.
Chanela.	Cherriado.	Chismar.	<i>Chuchero.</i>
<i>Chantar.</i>	Cherriador.	Chismería.	<i>Chufa.</i>
Chantillon.	Cherriar.	Chismero.	Chufar.
Chapadamente.	Cherrido.	Chite.	Chufear.
Chapado.	Cherrion.	Chocallo.	<i>Chupon.</i>
Chapar.	Chiar.	<i>Chocarrera.</i>	Churrillero.
<i>Chaparra.</i>	Chibal.	<i>Chocarrero.</i>	Churrupear.
Chapel.	Chibitil.		

D

Dacá.	<i>Dalle.</i>	<i>Dañar.</i>	Debrocar.
<i>Dacio.</i>	Dallen.	Daquen.	Decaemento.
Dadero.	Damiento.	Daquí.	Decaible.
Dadivado.	Damil.	Darga.	Decaimento.
Dadivar.	Damnabile.	<i>Data.</i>	<i>Decantar.</i>
<i>Dado.</i>	Damnacion.	Datibera.	Decebimiento.
<i>Daiſa.</i>	Damnado.	Daza.	Decebir.
Dalgo.	Damnar.	<i>De.</i>	Decembrio.
Dall.	<i>Dañable.</i>	<i>Dean.</i>	<i>Decenario.</i>
Dalind.	Dañacion.	Debandar.	Decendencia.
Dalgun.	<i>Dañado.</i>	Debidor.	Decender.
Dallá.	Dañamiento.	Deble.	Decendida.

Decendiente.	Defondonar.	Delibranza.	<i>Denuesto.</i>
Decendimiento.	Defuir.	Delibrar.	Denuncio.
Decenso.	<i>Defuncion.</i>	Delicadura.	Defar.
Decepar.	Defunto.	Delicamiento.	Departidamente.
Deceptorio.	Degana.	Deliciarse.	Departir.
Decercar.	Degancro.	Delicio.	Dependente.
Decerrumbar.	Degano.	Delicto.	<i>Deponer.</i>
Decesion.	Degastar.	Delintar.	Depopulacion.
Deceso.	Degestir.	Delinterar.	<i>Deportar.</i>
Decesor.	Deglutir.	Delisar.	Deportoso.
<i>Decidor.</i>	<i>Degolladero.</i>	Deliramento.	Depos.
Deciembre.	Degollado.	Delongar.	Deposante.
<i>Deciente.</i>	Degollamiento.	Delusivo.	Deposar.
Decimar.	Degredo.	<i>Dello con dello.</i>	Depreces.
<i>Decimo.</i>	Degliella.	Demandable.	Deprehenso.
<i>Devir.</i>	Degustacion.	Demandanza.	Deprendador.
Deciseceno.	Dehender.	<i>Demandar.</i>	Deprender.
Decla.	Dehendimiento.	Demania.	Depretericion.
Declarado.	Dehesero.	Demarrarse.	Deputador.
Declaramiento.	Dehortar.	<i>Demasiado.</i>	Derranchadamente.
Declaro.	Dejado.	Demediar.	<i>Derecha.</i>
<i>Declinar.</i>	Dejador.	Demientra.	<i>Derechero.</i>
Decolacion.	<i>Dejar.</i>	Demientres.	Derechez.
Decolgar.	Dejarretadera.	Demigar.	<i>Derechezna.</i>
Decor.	Dejarretar.	Demitir.	<i>Derecho.</i>
<i>Decoro.</i>	Dejativo.	Demoniado.	Derechero.
Decorrerse.	Dejemplar.	Demonial.	Derechora.
Decorrimiento.	<i>Dejo.</i>	Demonstrable.	Derechorero.
Decretacion.	Dejugar.	Demonstracion.	<i>Derechura.</i>
<i>Decreto.</i>	Delado.	Demonstrador.	Derechureram.
<i>Decuria.</i>	Delajar.	Demonstramiento.	Derechurero.
De dignar.	Delant.	Demonstrar.	Derechuria.
Dedil.	Delantealtar.	Demoranza.	Derechuro.
Dedur.	<i>Delantera.</i>	Demostramiento.	Derezar.
Deesa.	Delate.	Demostranza.	Derronchar.
Defácile.	<i>Dele.</i>	<i>Demostrar.</i>	Derrraigamiento.
Defalcido.	Delectable.	Demudacion.	Derraigar.
Defallecimiento.	Delectablemente.	Demudamiento.	Derramadura.
Defamar.	Delectamiento.	<i>Demudar.</i>	<i>Derramamiento.</i>
Defecado.	Delectar.	Demuesa.	<i>Derramar.</i>
Defeminado.	Delecto.	Demuestra.	Derrancadamente.
<i>Defendedor.</i>	<i>Deleitadamente.</i>	Demulciente.	Derrancar.
Defendiente.	Delejar.	Demulcir.	Derranchadam.
Defendimiento.	Deleto.	Denante.	Derranchado.
Defensable.	Deletreado.	Dende.	Derranchar.
Defensar.	Deleznadero.	Denegamiento.	Derreria.
Defensatriz.	Deleznadizo.	<i>Denegrecer.</i>	<i>Derribado.</i>
Defensible.	Deleznamiento.	<i>Denegrir.</i>	Derribamiento.
Defension.	Deleznarse.	Denodarse.	Derribante.
Defesa.	Delgacero.	Denostable.	<i>Derribar.</i>
Defesar.	<i>Delgado.</i>	Denostada.	Derriscar.
Defeso.	Delgazamiento.	Denostamiento.	Derrision.
Defianza.	Delgazar.	Denostosamente.	Derrocamiento.
Defiar.	<i>Deliberacion.</i>	Densar.	<i>Derrocar.</i>
Deficiencia.	Deliberador.	Densuno.	<i>Derrochar.</i>
Defidacion.	Deliberamiento.	Dentecer.	Dentromper.
Deflaquecimiento.	<i>Deliberar.</i>	Dentorno.	Derrostrarse.
Deflujo.	Delibracion.	<i>Dentro.</i>	Derrumbiadero.
Defoif.	Delibramiento.	Dentrotraer.	Derrumbiarse.

<i>Des.</i>	Desarrevolver.	Descomimiento.	Desembarse.
Desabatar.	Desarrugadura.	Descomodidad.	Desemejable.
Desabido.	Desatamiento.	Descómodo.	Desemejablemente.
<i>Desabor.</i>	<i>Desatar.</i>	Descompañar.	Desemejado.
Desaborado.	Desatemplarse.	Descompás.	<i>Desemejar.</i>
Desaborar.	Desatentamiento.	Descomulgacion.	<i>Desempachar.</i>
Desacordamiento.	Desatesado.	Descomulgadero.	Desempacho.
Desacordanza.	Desatravesar.	Descomulgam. ^{to}	Desencabalgado.
<i>Desacordar.</i>	Desavenimiento.	Descomunaleza.	Desencargar.
Desacotado.	Desaventura.	Desconcorde.	Desencaradura.
Desafamacion.	Desaventuradam. ^{te}	Desconfiante.	Desencasar.
Desafamar.	Desaventurado.	<i>Desconforme.</i>	Desencentrar.
Desafear.	Desavezar.	Desconhortam. ^{to}	Desenconamiento.
Desafeitar.	Desavillado.	Desconhortar.	Desende.
Desafacion.	Desayuntamiento.	Desconhorte.	Desenfrenacion.
Desafiamiento.	Desayuntar.	Desconsejar.	Desengañamiento.
Desafianza.	Desballestar.	Descontamiento.	Desenhadamiento.
<i>Desafiar.</i>	<i>Desbaratamiento.</i>	<i>Desconvenible.</i>	Desenhadar.
Desaficion.	Desbaratante.	Desconveniblem. ^{te}	Desenhastiar.
Desafijacion.	Desbarastrar.	Desconversar.	Desenhechizar.
<i>Desafijar.</i>	Desbarrada.	Descorazonadam. ^{te}	Desenhetrable.
<i>Desafio.</i>	Desboronar.	Descoraznamiento.	Desenhetramiento.
Desafuciar.	Descabelladura.	Descordojo.	Desenhetrar.
Desafuzar.	Descabefarse.	Descostreñimiento.	Desenlustrar.
Desafuciamiento.	Descabilidadam. ^{te}	Descostumbre.	Desenquietar.
Desafuciar.	Descalabrado.	Descotar.	Desenrazonado.
Desagotar.	Descalimar.	Descoyunto.	Desenseñamiento.
Desagraviamiento.	Descallador.	Descreencia.	<i>Desentendido.</i>
Desaguisadam. ^{te}	<i>Descaminado.</i>	Descrinar.	Desentendimiento.
<i>Desaguisado.</i>	<i>Descamino.</i>	Descriptorio.	Desentido.
Desahogamiento.	Descampar.	Descrucificar.	Desentollecir.
Desajacarse.	Descañar.	<i>Descubierta.</i>	Desentrañamiento.
Desajuntar.	Descaramiento.	<i>Descubierto.</i>	<i>Desentrañar.</i>
Desalabanza.	Descargamiento.	Descubretalles.	Desentropizar.
<i>Desalforjar.</i>	Descarrilladura.	Descubricion.	Desenvergonzad. ^{te}
<i>Desalmado.</i>	Descaudilladam. ^{te}	Descuidamiento.	Desenviolar.
<i>Desalmenado.</i>	Descaudillar.	Descumbrado.	<i>Desenvolver.</i>
Desamigo.	Descendida.	Descura.	Desenñamiento.
Desamistad.	<i>Descendiente.</i>	<i>Desdecir.</i>	Desefiar.
Desamora damente.	<i>Descendimiento.</i>	Desdende.	Desefío.
Desamparado.	<i>Descension.</i>	Desdeñado.	Deservir.
Desamparamiento.	Desceñidura.	Desdeñano.	Desesperado.
Desaojadera.	<i>Descercar.</i>	Desdeño.	Desesperamiento.
Desapañar.	Descerco.	Desdinerar.	Desesperante.
<i>Desapegar.</i>	Descerebrar.	Desdon.	Desesperanza.
Desapercebidam. ^{te}	Descervigamiento.	Desdonadamente.	Deset.
Desapercebido.	Descervigar.	Desdonado.	Desfaccion.
Desapercibim. ^{to}	Descimentar.	Desdonar.	Desfacedor.
Desapercibo.	Descingir.	Desdormido.	Desfacer.
<i>Desapoderamiento.</i>	Descobertura.	Deseadero.	Desfacimiento.
Desapostura.	Descobijadamente.	Deseante.	Desfalcacion.
<i>Desaprensar.</i>	Descocedura.	Deseguida.	<i>Desfaltar.</i>
<i>Desapretar.</i>	Descocer.	Deseguir.	<i>Desfallecer.</i>
Desaprir.	Descococho.	Descladura.	<i>Desfallecimiento.</i>
Desprovechoso.	<i>Descoger.</i>	Desembarcacion.	Desfamamiento.
Desaptezn.	<i>Descogotar.</i>	Desembarcadam. ^{te}	Desfamar.
Desapto.	Descoligado.	<i>Desembargar.</i>	Desfavor.
Desapuesto.	Descoloramiento.	Desemblante.	Desfazoado.
Desarraigamiento.	Descolorimiento.	Desemblanza.	Desfear.

Desfechar.	Desiño.	Despagar.	Despuestu
Desfecho.	Desipiencia.	Despajadura.	<i>Despulsarse.</i>
Desferra.	Desipiente.	Despaladinar.	Despullar.
Desferrar.	<i>Desjarrete.</i>	Desparado.	<i>Despuntar.</i>
Desfianza.	Deslaidar.	Desparciento.	Desque.
Desfiladiz.	Deslanguido.	Desparcir.	Desquerer.
<i>Desflar.</i>	Deslanguar.	Desparear.	Desquilar.
Desfuciado.	Deslate.	<i>Desparecer.</i>	Desquitamiento.
Desfuza.	Deslavamiento.	Despartimiento.	Desquito.
Desfuzar.	Deslayo.	Despasmarse.	Desraigar.
Desflaqueer.	Deslinajar.	Despecio.	Desraspar.
Desflaqueimiento.	Deslinar.	Despectivo.	Desrevelancia
Desfolar.	Deslindadura.	Despechamiento.	Desriscarse.
Desfrenadamente.	Desloar.	Despechoso.	Desrostrar.
Desfrenar.	Desloor.	Despedezadura.	Destablar.
Desfrez.	Deslumbre.	Despediente.	Destajamiento.
Desfrezarse.	Desmalingrar.	<i>Despelotar.</i>	<i>Destajar.</i>
Desfruncir.	<i>Desmanar.</i>	Despeluzo.	<i>Destajo.</i>
Desfrutar.	Desmancho.	<i>Despensa.</i>	Deste.
Desfrute.	Desmangorrear.	Despenseria.	Destelladura.
Desfuir.	Desmafiar.	<i>Despensero.</i>	Destellar.
Desfundar.	Desmaridad.	Despenseta.	Destemperado
<i>Desgajar.</i>	Desmayamiento.	Despeñadura.	Destemperamiento.
Desgañirse.	Desmembradura.	Desperacion.	Destemplamiento.
Desgastamento.	Desmembramiento.	Desperanza.	Destentadamente.
<i>Desgastar.</i>	Desmemorado.	Desperar.	Desteridad.
Desgotar.	Desmeollamiento.	Desperdiciadura.	Desterramiento.
<i>Desgraciado.</i>	<i>Desmesurado.</i>	Desperdiciamiento.	Desterrante.
<i>Desgraciar.</i>	Desmiramiento.	<i>Despererer.</i>	<i>Desterrar.</i>
Desgradar.	Desmocadero.	Despertante.	Destez.
Desgradecido.	Desmocar.	Desperteza.	Destiento.
Desgrado.	Desmochadura.	Despesa.	Destin.
Desgraduar.	Desmoderada m. ^{ta}	<i>Despesar.</i>	Destinado.
<i>Desguarnir.</i>	Desmoleadura.	Despiritado.	<i>Destinar.</i>
Desguisado.	Desmoler.	Desplacible.	Destifañ.
Deshabido.	<i>Desmurar.</i>	Desplaciente.	Destirpar.
<i>Deshabitar.</i>	Desnaturacion.	Desplanar.	<i>Destocar.</i>
Deshacimiento.	Desnatural.	<i>Desplantar.</i>	Destorpedo.
Deshambrido.	Desnaturamiento.	<i>Desplayar.</i>	Destorpadura.
<i>Deshecha.</i>	Desnaturar.	Desplegamiento.	Destorpar.
Deshechura.	Desnecesario.	Desplumadura.	<i>Destrobar.</i>
Desheladora.	Desnegamiento.	Despoblada.	Destrejar.
<i>Desheredar.</i>	<i>Desnegar.</i>	Despoblamiento.	Destrero.
Desherencia.	Desnerviar.	Despoderado.	Destrez.
Deshijado.	Desnoblecer.	Despojamiento.	Destributar.
Deshojadura.	Desocasionado.	<i>Despojo.</i>	Destricia.
Deshonestad.	Desolador.	Despolvorizar.	Destronchar.
<i>Deshonestar.</i>	<i>Desolar.</i>	Desponer.	Destropar.
<i>Deshonesto.</i>	Desollamiento.	Desposacion.	Destructo.
<i>Deshonorar.</i>	Desordenacion.	Desposajas.	Destruccion.
<i>Deshonra.</i>	Desordenanza.	Desposamiento.	Destruimiento.
Déside.	<i>Desordenar.</i>	Déspoto.	Desturbar.
<i>Desigual.</i>	Desoterrado.	Despreciamiento.	Desuno.
Desigualado	Desoterrar.	Desprez.	Desufir.
Desigualeza.	Despabilar.	Desprivanza.	Desús
Desinteresal.	Despachadamente.	Desprivar.	<i>Desvaído.</i>
Desinteresamiento.	Despachamiento.	Despropiar.	Desvaidura.
Desintestinar.	Despagado.	<i>Desprocedamente.</i>	Desvainadura.
Desiñar.	Despagamiento.	Desproveimiento.	<i>Desvainer.</i>

Desvalia.	Diablado.	Disfamia.	Dolzor.
<i>Desvalido.</i>	Diago.	Disformoso.	Domano.
Desvalor.	Diamantado.	Disfrez.	Dominico.
Desvariable.	Diamétrico.	Disgerible.	Dona.
<i>Desvariadamente.</i>	Diarría.	Disgustoso.	<i>Donadio.</i>
<i>Desvariado.</i>	Diárrico.	Disipularse.	Doncas.
Desvariamento.	Diciente.	Disparcialidad.	<i>Doncel.</i>
<i>Desvariar.</i>	Diciplina.	<i>Dispensa.</i>	Dond.
<i>Desvario.</i>	Diciplinante.	Dispensativo.	Donfron.
Desvastigar.	Diciplinar.	Disponiente.	Donna.
Desvergonzam. ^{to}	Dictaduría.	<i>Dispositivo.</i>	Donosía.
Desvergoñadam. ^{to}	Dictante.	Dispositorio.	<i>Doña.</i>
Desverguenzam. ^{to}	Dictatura.	Disputacion.	Dormicion.
<i>Desvezar.</i>	<i>Dicho.</i>	Disterminar.	Dormidor.
Desviamiento.	Dietar.	Distilacion.	Dormijoso.
<i>Desviar.</i>	<i>Dieziocheno.</i>	Distilante.	Dormiloso.
<i>Desvolver.</i>	Diezeiseño.	Distilar.	Dormimiento.
Desvuelto.	<i>Diezma.</i>	Distilatorio.	Dormitor.
Dés y.	<i>Diezmo.</i>	<i>Distraccion.</i>	Dos.
Desyerba.	Difamatoria.	Distracto.	Dotamiento.
Desyuncir.	Difamia.	Ditado.	Dotor.
Desyunto.	Diferecer.	Ditirámica.	Dotrina.
Detardamiento.	Diferencialmente.	Dito.	Dotrinar.
Detardar.	Dificilidad.	Diurnal.	Dotrineró.
Detenencia.	Difícilimo.	Diurnario.	Doy.
Detentor.	Difidacion.	Diversorio.	Dragontia.
Determinamiento.	Difinecer.	Divinacion.	Drajae.
Detinencia.	Difinidura.	Divinadero.	Drapero.
Detornar.	Difuciar.	Divinador.	Drezar.
Detraedor.	Difugio.	Divinal.	Dua.
Detraimiento.	Digerecer.	Divinalmente.	Duan.
Deturpar.	Digestir.	Divinanza.	Dubiedad.
<i>Deudo.</i>	Digladiar.	Divinar.	Duc.
Deudoso.	<i>Dilacion.</i>	Divinativo.	<i>Ducado.</i>
Devan.	<i>Diligencia.</i>	<i>Dobladilla.</i>	Ducientos.
Devandicho.	<i>Diligenciero.</i>	<i>Doblado.</i>	Dudamiento
<i>Devanear.</i>	Dilúculo.	Doblador.	<i>Dudanza.</i>
Devant.	Dilusivo.	<i>Dobladura.</i>	<i>Dudar.</i>
Devedar.	Diminuecer.	Doblegadura.	Duecho.
Devenir.	Dino.	Doblegamiento.	<i>Duelo.</i>
Deviedo.	Diobre.	Dobleria.	Duena.
Devino.	Diocesal.	Doblo.	<i>Dueña.</i>
Devinto.	Diosesa.	Doblura.	Duerna.
Devisado.	Dioso.	Docenario.	Dulceza.
Devisar.	Disantero.	Doceñal.	Dulzorar.
Devodar.	Discernedor.	Doctrinanza.	<i>Dulzurar.</i>
Devoraz.	Discerner.	Dola.	Duos.
Devover.	Discolor.	<i>Dolencia.</i>	Duplado.
Dexmero.	Discordanza.	Dolido.	<i>Dura.</i>
Dextro.	<i>Discrimen.</i>	<i>Doliente.</i>	Durada.
Deyecto.	Disculpacion.	Doliosamente.	Durador.
Bezmatatorio.	Discurriente.	Dolioso.	Duradura
Dezmera.	Discurrimiento.	Dolobre.	Duranza.
Dezmia.	<i>Discurso.</i>	<i>Dolorido.</i>	<i>Durar.</i>
Di.	Disfama.	Dolorio.	Duras (á).
<i>Dia.</i>	Disfamamiento.	Dolorioso.	Durez.

E

Eburno.	Eligir.	Empechar.	Enaciyar.
Ecepto.	Elogista.	Empedernecerse.	Enalbar.
Eceptuar.	Eloquio.	Empedramiento.	Enamarillecerse.
<i>Eclesiástico.</i>	Emanadero.	<i>Empella.</i>	Enamorada.
Eclipsable.	Embajatorio.	Empellada.	Enamorosamente.
Ecoico.	Embajo.	Empellicar.	<i>Enante.</i>
Ecuable.	Embarcadura.	<i>Empenta.</i>	Enaparejar.
Ecuamente.	Emharduñar.	Empeña.	<i>Enarcar.</i>
Ecuante.	Embargado.	Empeñamiento.	Enarracion.
Ecúleo.	<i>Embargador.</i>	Empequeñecer.	Enarrar.
Ecuo.	Embargamiento.	Emperadora.	Enartamiento.
<i>Echadizo.</i>	<i>Embargo.</i>	Empersonar.	Enartar.
Echado.	Embargoso.	Empestar.	Enaspar.
<i>Echadura.</i>	<i>Embarrar.</i>	Empestiferar.	Enatiamente.
<i>Echamiento.</i>	Embastardar.	<i>Empesar.</i>	Enatieza.
Echura.	Embatirse.	Empiadar.	Enatlo.
Efectuacion.	Embauco.	<i>Empicar.</i>	Encabalgamento.
Efectual.	Embeodar.	Empiezo.	<i>Encaballar.</i>
Efectualmente.	Emblanqueado.	Empilar.	Encabelladura.
Efectuosamente.	Emblanquear.	Empizar.	Encabellar.
Efeminacion.	Emblanquecim. ^o	Emplazado.	Encachar.
Efeminadamente.	Emblanquicion.	Emplea.	Encaccer.
Efeminar.	Emblanquimiento.	<i>Emplenta.</i>	Encalabriar.
Efero.	Embocador.	Emplentar.	Encalvar.
Eficacidad.	Emboticar.	Emplumajar.	<i>Encallar.</i>
Efugiado.	<i>Embozar.</i>	Empobrido.	Encalletrar.
Efúmeral.	Embrasar.	Empolvoramiento.	<i>Encambronar.</i>
Eflujo.	Embravar.	Empolverar.	Encaminadura.
Efluxion.	<i>Embrazar.</i>	<i>Empollar.</i>	Encaminamiento.
Efulgencia.	Embriago.	Emponzoñadera.	Encanamiento.
<i>Efundir.</i>	<i>Embutido.</i>	Emponzofoso.	Encantadera.
Egeno.	<i>Embutir.</i>	Empós.	Encante.
Egestad.	Emenda.	Empotria.	<i>Encanto.</i>
Egestion.	Emendadura.	Emprensar.	<i>Encañadura.</i>
Egiciano.	Emendamiento.	Emprenta.	Encaponado.
Eglesia.	Emendatísimo.	Emprentar.	Encapuzar.
<i>Egresion.</i>	Ementar.	Empresentar.	Encara.
Ejecutadero.	<i>Emienda.</i>	Emprestado.	Encaramadura.
Ejecutador.	Emina.	Emprestador.	<i>Encaramar.</i>
<i>Ejemplar.</i>	<i>Emitir.</i>	Empréstamo.	Encaramillotar.
Ejemplario.	Empachadamente.	Emprestar.	Encarcajado.
<i>Ejemplo.</i>	Empachador.	Empréstido.	Encarcerar.
Ejercido.	Empachamiento.	Emprestillador.	Encargadamente.
Ejerciente.	<i>Empachoso.</i>	Emprestillar.	Encargamiento.
Ejercitador.	<i>Empadronar.</i>	Emprestillon.	<i>Encargar.</i>
Ejercitativo.	<i>Empaliar.</i>	Empresto.	<i>Encarnadura.</i>
Elato.	<i>Empalmar.</i>	<i>Emprimir.</i>	<i>Encarrujado.</i>
Elébor.	<i>Emparechar.</i>	Emprimir.	Encasamento.
Elegiano.	Emparedado.	Emprisionar.	Encasamiento.
Elegidor.	Emparejo.	Empujada.	Encativar.
Elegio.	Empavorecer.	Empujamiento.	ENCEBRA.
Elementado.	Empecedero.	Empurpurado.	<i>Encelar.</i>
Elemósina.	Empecedor.	Empuyarse.	Encendiente.
Eleto.	Empecible.	Emundacion.	Encensar.
Eligible.	Empeciente.	<i>En.</i>	Encensuar.
Eligiente.	Empecimiento.	Enaciado.	<i>Encantamiento.</i>

<i>Encentar.</i>	Endeudado.	Enfortecer.	Enlabiar.
Encercar.	<i>Endiablar.</i>	Enfortir.	Enlabio.
Encerco.	Endonar.	Enfotarse.	Enlajar.
Encerrado.	Endrecera.	Enfuciar.	Enlisar.
<i>Encerramiento.</i>	Endrezar.	Enfurcio.	Enlozanecer.
Encertar.	Endromis.	Enfuriarse.	Enlucernar.
<i>Encestar.</i>	Endulcecer.	Engafecer.	Enluciado.
Encensos.	Endulcir.	Engañamiento.	Enmarchitable.
Enciente.	Endulzadura.	Engañante.	Enmarchitar.
Encimar.	Endulzorar.	Engañanza.	Enmechar.
Encimero.	Enduramiento.	Engarrar.	Enmendamiento.
Encino.	Enechar.	Engasajar.	Enmiente.
<i>Encintar.</i>	<i>Eneldo.</i>	Engastonar.	Enmienzar.
Enclarar.	<i>Enemiga.</i>	Engendracion.	Enmocecer.
Enclarescer.	Enemigable.	<i>Engendrador.</i>	Enmochiguar.
Enclavacion.	Enemigablemente.	Engenerativo.	Enmoldado.
Enclavazon.	Enemigadero.	Engañar.	Enmontado.
Encobador.	Enemigar.	Engañero.	Enmontadura.
Encomendamiento.	Enemistanza.	Engañoso.	Enmostrar.
Encomendamiento.	Enerizamiento.	Engañoso.	Enojante.
<i>Encomendar.</i>	Enerizar.	Engerimiento.	<i>Enojo.</i>
Encomenzamiento.	Enertarse.	Engerir.	Enormedad.
Encomenzar.	Enescar.	Engertar.	<i>Enrasar.</i>
Encompasar.	Enfadamiento.	Englutativo.	Enredamiento.
Encomunalmente.	Enfastiar.	Englutir.	Enridamiento.
Enconado.	Enfastidiar.	Engordecer.	Enridante.
<i>Enconamiento.</i>	Enfear.	Engorra.	Enridar.
Enconia.	Enfeminado.	Engorrrar.	Enricamiento.
Encontinente.	Enfermamente.	Engraciar.	<i>Enrizar.</i>
Encortamiento.	Enfermizar.	Engrosecer.	Enrobrescido.
Encortar.	Enfermosear.	Enguirlandar.	Enrojar.
Encostarse.	Enferozar.	Engurria.	Enrubescer.
Encrespo.	Enfervorecer.	Engurriado.	Enrudecer.
Encrinado.	Enfestar.	Engurriamiento.	Ensalma.
Encrisnejado.	Enfiar.	Engurrio.	Ensalmadera.
Encrudelecer.	Enficionar.	Enhadar.	<i>Ensalmador.</i>
Encruzado.	Enfierecido.	Enhado.	<i>Ensalmar.</i>
<i>Encuadernador.</i>	Enfiesto.	Enhadoso.	Ensambenitar.
<i>Encubertar.</i>	Enfingimiento.	Enhastio.	Ensangostido.
Encubredizo.	Enfingir.	Enhastioso.	Ensangrentam. ¹⁰
<i>Encubrimiento.</i>	Enfita.	Enhechizar.	Ensangustado.
Encuesta.	Enfitéosis.	Enhelgado.	Ensangustiar.
Enculpar.	Enfitéota.	<i>Enhestar.</i>	Ensaniarse.
Encunado.	Enfitéoto.	Enhetradura.	Ensañado.
Encuñar.	Enfitentecario.	Enhetramiento.	Ensayalar.
Encuñio.	Enfitenticario.	Enhetrar.	Ensayamiento.
Encha.	Enfuciar.	Enhocar.	<i>Ensayar.</i>
Enchicar.	<i>Enflaquecer.</i>	Enhorcar.	Ensecar.
Ende.	Enflorecer.	Enhotado.	Ensellar.
Endechera.	Enfogar.	Enhotar.	Ensembla.
Endechoso.	Enforcar.	Enhumedecer.	Ensemble.
Endelgadecer.	Enforcia.	Enjeco.	Ensemejante.
Endeliñado.	Enformar.	Enjergado.	Enseñable.
Endemás.	Enformar.	Enjoyado.	Enseñadamente.
Endereccra.	Enforrada.	<i>Enjoyelado.</i>	Enseñadero.
Endereza.	Enforrar.	Enjugleria.	Enseñado.
<i>Enderezamiento.</i>	Enforro.	Enjuramiento.	Enseñalar.
<i>Enderezar.</i>	Enfortalecer.	Enjurar.	Enseñante.
Enderezo.	Enfortalecimiento.	<i>Enjuto.</i>	Enseñoreador.

<i>Ensillar.</i>	Entrego.	Enviojar.	Escantar.
<i>Ensillar.</i>	Entregoteado.	Enviso.	Escantillon.
Ensolvedor.	Entrelubrican.	Envolearse.	Escafero.
<i>Ensolver.</i>	Entrelunio.	Envolvimiento.	<i>Escabo.</i>
Ensufiar.	Entrellevar.	Enyertar.	<i>Escarapulla.</i>
Ensordamiento.	Entremediano.	Enyescarse.	<i>Escarchar.</i>
Ensordar.	<i>Entremés.</i>	Enyugamiento.	<i>Escarmientar.</i>
Ensueño.	Entremesar.	<i>Enyugar.</i>	Escarnar.
Ensuyar.	Entremetedor.	Enyuntar.	Escarnidamente.
Enta.	<i>Entremeter.</i>	Éfugo.	Escarnidor.
Entablamiento.	Entremezcladura.	Epiglósis.	Escarnimiento.
<i>Entalamar.</i>	Entremiento.	Epilencia.	<i>Escarnio (à ó en).</i>
Entalle.	Entremostrar.	<i>Epistulero.</i>	Escarnir.
Entapecer.	Entreponer.	Epistólico.	Escarpelar.
Entelado.	Entrepostura.	Époda.	Escarpiador.
Entenciar.	Entretraído.	Époto.	Escarpiar.
Entendible.	Entreromper.	<i>Equino.</i>	Escarizador.
Entendiente.	Entrerompimiento.	Equísimo.	Escaseza.
<i>Entendimiento.</i>	Entreseña.	Equite.	Escatima.
Entenzon.	Entretallamiento.	Eradicativo.	<i>Escatimar.</i>
Enteramiento.	<i>Entretener.</i>	<i>Erario.</i>	Escazarí.
<i>Enterar.</i>	<i>Entretenimiento.</i>	<i>Erceer.</i>	Escelerado.
Enterez.	Entretomar.	Erecha.	Espectro.
<i>Enterramiento.</i>	Entrevenimiento.	Ergullir.	Escetar.
Entesadamente.	Entrevenir.	Erispula.	Escibar.
Entesado.	Entrevesado.	Ermador.	Esciencioia.
Entesamiento.	Entrevolver.	Ermadura.	Esciente.
<i>Entestado.</i>	Entreyaecer.	Ermamiento.	Escientemente.
Entestecer.	Entricacion.	Ermar.	Escintífico.
Entibiadero.	Entricadamente.	Erráneo.	Escismático.
Entibiecerse.	Entricadísimo.	Erranza.	Esclavonta.
Entirar.	Entricado.	<i>Errar.</i>	Escociano.
Entoldadura.	Entricadura.	Erro.	Escoflado.
Entomecer.	Entricamiento.	Errona.	<i>Escofeta.</i>
Entomecimiento.	Entricar.	Eruga.	Escogiente.
Entonec.	Entrico.	Erumnoso.	<i>Escolar.</i>
Entormecimiento.	Entriego.	Esblandecer.	Escolarino.
Entorno.	Entristar.	Esblandar.	Escoldo.
Entortijar.	Entro.	Escabelo.	Escollar.
Entosicar.	Entronar.	Escabroarse.	Escomearse.
Entradero.	Entronecer.	Escaencia.	Escomesa.
Entram. "de bienes.	Entropezado.	Escalante.	Escondedrijo.
Entramos.	Entropezar.	Escaldrido.	Esconjuro.
Entrafal.	Entropiezo.	Escalentador.	Escontra.
Entrafamiento.	Envarescer.	<i>Escalentamiento.</i>	Escopecina.
<i>Entrañar.</i>	Envelar.	Escalantar.	Escopetilla.
Entrañizar.	Enverdir.	<i>Escalfado.</i>	Escopo.
Entraña.	Envergonzado.	Escalfamiento.	Escoceche.
<i>Entrar.</i>	Envergonzamiento.	<i>Escalfar.</i>	Escorir.
<i>Entrático.</i>	Envergonzante.	Escalplo.	Escotadizo.
Entrecielo.	Envergonzar.	Escambrom.	<i>Escotar.</i>
Entrecogedura.	Envernadero.	Escambromal.	Escribán.
Entrecolonio.	Envernar.	Escampamento.	<i>Escribano.</i>
<i>Entredecir.</i>	Enverniego.	<i>Escampo.</i>	Escribidor.
Entrederramar.	Enversado.	Escancia.	<i>Escribiente.</i>
<i>Entredicho.</i>	Enviada.	<i>Escandalizar.</i>	Escribimiento.
Entredicto.	<i>Enviar.</i>	Escandir.	<i>Escripto.</i>
Entregadamente.	Enviciarse.	Escansion.	Escriptura.
<i>Entregar.</i>	Envidiador.	Escantador.	<i>Escrito.</i>

<i>Eseritor.</i>	<i>Espaldar.</i>	Espolvorar.	Estimuloso.
Esejtorista.	<i>Espalto.</i>	Espangiosidad.	<i>Estio.</i>
Eserocon.	Espancimiento.	Espangioso.	Estipe.
Eserupular.	Espangirse.	Esponsalias.	<i>Estipendiario.</i>
Escuadria.	Espangir.	Espontil.	Estocador.
<i>Escuadro.</i>	Espandudo.	Esporon.	Estocapris.
<i>Escuadron.</i>	Españoleria.	Esporonada.	Estocar.
Escuchaño.	Esparragamiento.	Esposayas.	Estofo.
Escudado.	Esparsion.	Espurcisimo.	Estol.
Escuderante.	Espasmar.	Esquerro.	Estomático.
<i>Escudero.</i>	Espatulamancia.	Esquilfe.	Estonce.
Escudriño.	Espavecer.	<i>Esquilo.</i>	Estorceer.
Esculca.	Espavorecido.	Esquimo.	Estorcijon.
Esculcar.	<i>Especia.</i>	<i>Esquina.</i>	Estorcimiento.
Esculpidura.	<i>Especial.</i>	Esquinadura.	Estordecido.
Esculta.	Especiosidad.	Esquinancia.	Estrabon.
Esculto.	Espectable.	Equipar.	<i>Estragamiento.</i>
Ecurana.	<i>Especular.</i>	Equipazon.	<i>Estragar.</i>
Escurecer.	Especulario.	Esquisar.	Estrangurria.
Escurecimiento.	Espechar.	<i>Esquitar.</i>	Estrapada.
Escureza.	Espedar.	Esquiveza.	Estrapajado.
Ecuridad.	Espedazar.	Esquividad.	Estrazo.
Ecurisimo.	Espedimiento.	Estabilir.	Estrechadura.
Escuro.	Espedirse.	Establieria.	<i>Estrechamiento.</i>
Escurra.	Espedo.	Establerizo.	<i>Estrechar.</i>
Escurrir.	<i>Espejar.</i>	Establia.	Estrecheza.
Eseible.	<i>Espejo.</i>	Establimento.	Estrechia.
Eser.	Espeluzo.	Establiir.	<i>Estrecho.</i>
Eseyente.	<i>Espera.</i>	Estacar.	Estrellamiento.
Eserista.	Esperable.	Estacion.	Estrelleria.
Esfogar.	Esperacion.	Estacionario.	<i>Estrellero.</i>
<i>Esforzado.</i>	Esperamiento.	Estacionero.	Estremuloso.
Esforzamiento.	Esperante.	Estadal.	<i>Estreñar.</i>
<i>Esforzar.</i>	Espederdir.	Estadero.	Estreñuidad.
Esfriar.	Esperecer.	<i>Estado.</i>	<i>Estreñir.</i>
Esgambete.	Esperido.	Estafero.	Estribador.
Esgrafiar.	Esperradero.	<i>Estajo.</i>	Estribadura.
Esguardar.	Esperriar.	Estalo.	Estricarse.
Esguarde.	Esperteza.	Estallo.	Estricia.
Eslaborado.	Espesamente.	Estambrar.	Estrigil.
Eslacion.	Espesedumbre.	Estamiento.	Estrillar.
<i>Eslador.</i>	Espeseza.	<i>Estampador.</i>	Estringa.
Esleer.	<i>Espeso.</i>	Estanciero.	Estropezadura.
Esleible.	<i>Espesura.</i>	<i>Estanco.</i>	Estropezar.
Esleidor.	Espeto.	Estandarol.	Estropezon.
Esleir.	Espiador.	Estanza.	Estropeizo.
Esleito.	Espiedo.	<i>Estaña.</i>	<i>Estudiar.</i>
<i>Estoria.</i>	Espigoso.	<i>Estar.</i>	<i>Estudioso.</i>
Esmena.	Espilocho.	Estarna.	Estufar.
Esmernamiento.	Espinape.	Estas (por).	<i>Estupor.</i>
Esmortecido.	Espingardería.	Estatera.	Et.
Espaciamento.	Espinillera.	Estatuar.	Étimo.
Espacio.	Espioite.	<i>Estatuario.</i>	Etiopiano.
<i>Espacio.</i>	<i>Espira.</i>	Estébanez.	Étnico.
<i>Espada.</i>	Espiramiento.	Estendijarse.	Euripo.
Espadada.	Espirital.	Estercar.	<i>Evacuar.</i>
Espadado.	Espenético.	<i>Estimacion.</i>	<i>Evagacion.</i>
Espaladinar.	Espolonada.	Estimulacion.	<i>Evangelistero.</i>
<i>Espalda.</i>	Espolonear.	<i>Estimulo.</i>	Evenir.

Evitacion.	<i>Excepto.</i>	Execramiento.	Expendio.
Evitado.	<i>Exceso.</i>	Exequial.	Explicadamente.
<i>Evitar.</i>	Excidio.	Exicjal.	Explicador.
Eviterno.	Exclamativo.	<i>Exigencia.</i>	Expolicion.
Evolar.	Excomulgacion.	Exilio.	Exponedor.
<i>Exaccion.</i>	Excomulgamiento.	Eximicion.	Expremir.
Exagitado.	Excomunicacion.	Exir.	<i>Expuesto.</i>
Exalzar.	Excullado.	<i>Exito.</i>	Extendimiento.
Examinacion.	<i>Excusa.</i>	Exordiar.	<i>Exterminador.</i>
Examinamiento.	Excusada.	<i>Exordio.</i>	Extrañero.
Examinante.	Excusadero.	Exordir.	<i>Extravagante.</i>
Exardecer.	Excusano.	Expavecerse.	Extremadano.
Exaudible.	Excusanza.	Expeditamente.	<i>Extremar.</i>
Exaudir.	Excusafia.	Expedido.	Exturbar.
Exceptacion.	Excuso.	<i>Expediente.</i>	Exuberar.
Exceptador.	Exea.	<i>Expedir.</i>	Ezquerdear.
Exceptar.			

F

Faba.	Facialmente.	Falsador.	Fartal.
Fabeacion.	Facienda.	Falsar.	Fartar.
Fabeador.	Faciente.	<i>Falsear.</i>	Farte.
Faboar.	Facilimo.	<i>Falsa.</i>	Farto.
Fabla.	Facilitacion.	Falsopeto.	Fartura.
Fablable.	Facimiento.	Faltante.	Fascas.
Fablado.	Facina.	Faltoso.	Faseioso.
Fablador.	Facinoroso.	Faluca.	Fascona.
Fablante.	Facion.	<i>Falla.</i>	Faséolo.
Fablar.	Facionado.	<i>Fallador.</i>	Fasquia.
Fablilla.	Facistelo.	Fallamiento.	Fasquiar.
Fablistan.	<i>Facistol.</i>	<i>Fallar.</i>	Fasta.
Fablistancar.	<i>Factor.</i>	Fallazgo.	<i>Fastial.</i>
Fabricacion.	<i>Factura.</i>	Fallecedor.	Fastio.
Fabricadamente.	Facultoso.	<i>Fallecer.</i>	Fata.
<i>Fabricador.</i>	<i>Facha.</i>	Fallecido.	<i>Fatiga.</i>
Fabrido.	Fachuela.	Falleciente.	Fatigacion.
Fabriella.	Fadado.	Fallidero.	<i>Fatigar.</i>
Fabrilmente.	Fadar.	Famado.	Fato.
Fabro.	Fado.	Fambro.	Fator.
Fabulacion.	Fadrubado.	Fambriento.	Fatoraje.
Fabular.	Fajares.	Famo.	Fatoria.
Fabulizar.	Falaco.	Familiaridad.	Favo.
Fabulosidad.	Falagador.	Familio.	Favoreciente.
Faca.	Falagar.	<i>Famoso.</i>	Favorido.
<i>Faccion.</i>	Falago.	Fandularios.	<i>Faz.</i>
Faccionar.	Falagüefamente.	Fano.	Faza.
Facecia.	Falagüefo.	Fañar.	Fazaleja.
Facecioso.	Falagüero.	Far.	Fazafia.
Facedero.	Falcar.	<i>Farándula.</i>	Fazañero.
Facedor.	<i>Faleon.</i>	<i>Foraute.</i>	Fazafioso.
Facendera.	Falconero.	Fardido.	Fazfrido.
Facer.	<i>Falda.</i>	Farina.	Fazoletto.
<i>Facero.</i>	Faldulario.	Farmacético.	<i>Fe (á la).</i>
Faces.	Falidamente.	Faron.	Feamiento.
Faceto.	Falido.	Farsador.	Febledad.
Facia.	Falir.	Farsar.	Febra.
<i>Facial.</i>	Falquias.	Farsista.	Febrático.

Febrido.	<i>Fiel.</i>	<i>Florilegio.</i>	<i>Forero.</i>
<i>Fecho.</i>	<i>Fielidad.</i>	<i>Fluxibilidad.</i>	<i>Fórfolas.</i>
Fechor.	Fierra.	Fluxible.	Forinseco.
Fechura.	<i>Fierros.</i>	<i>Fluzion.</i>	Forista.
Feder.	<i>Figo.</i>	Fogar.	Formadura
Fediente.	<i>Figon.</i>	<i>Fogoso.</i>	Formidar.
Fediondo.	Figural.	Foguera.	Fornacino.
Fedor.	<i>Fija.</i>	Foguero.	Fornalla.
Feeza.	<i>Fijo.</i>	Foir.	Fornazo.
Fefaciente.	Fijodalgo.	Foiso.	Fornecer.
Felicemente.	<i>Fil.</i>	<i>Foja.</i>	Fornecimiento.
Fembra.	Filáciga.	Fojuela.	Fornecino.
Femencia.	Filadillo.	Folga.	<i>Fornicio.</i>
Femenciar.	Filado.	Folgado.	Fornicion.
Feminal.	Filador.	Folgamiento.	Fornimento.
Femineo.	Filamiento.	Folganza.	Fornimiento.
Fenchidor.	<i>Filar.</i>	Folgar.	Fornir.
Fenchimiento.	Filáucia.	Folgazano.	<i>Forno.</i>
Fenchir.	<i>Filo.</i>	Folgura.	<i>Foro.</i>
Fendedura.	<i>Filosofal.</i>	<i>Folia.</i>	Forqueta.
Fender.	Filosofalmente.	<i>Folla.</i>	Forradura.
Fenestra.	Finable.	Follados.	Forrajero.
Fenestraje.	Finanza.	Follateria.	<i>Forro.</i>
Feniciano.	Fincable.	<i>Follar.</i>	<i>Fortalecer.</i>
Fer.	<i>Fincar.</i>	Folleta.	<i>Fortalecimiento.</i>
<i>Ferial.</i>	Finchar.	Follonería.	Fortitud.
Ferida.	Finchazon.	Follonia.	<i>Fortuna.</i>
Feridad.	Finible.	Fómite.	Fortunado.
Feridor.	Finir.	<i>Fonda.</i>	Fortunal.
Ferir.	Finojo.	Fondero.	Fortunar.
Fermosamente.	<i>Finta.</i>	Fondeza.	Fortunio.
Fermoso.	<i>Firmamento.</i>	Fondirse.	Fortuno.
Fermosura.	Firmaniento.	<i>Fondo.</i>	Fortunoso.
Ferocia.	<i>Firmar.</i>	<i>Fondon.</i>	Forza.
Ferrador.	Firmedumbre.	Fondonero.	<i>Forzadamente.</i>
Ferradura.	Fiscalcar.	Fondura.	<i>Forzado.</i>
Ferraje.	<i>Fisica.</i>	Fonsadera.	Forzamento.
Ferramienta.	Fistolar.	<i>Fonsado.</i>	Forzante.
<i>Ferrar.</i>	Fito.	Fonsario.	<i>Forzar.</i>
Ferrer.	Fiúcia.	Fontal.	<i>Forzoso.</i>
Ferrero.	Flagelo.	Fontano.	Fosa.
Ferrojar.	Flagicio.	Fontanoso.	Fosada.
Fervir.	Flagicioso.	Fonte.	<i>Fosado.</i>
<i>Fervor.</i>	<i>Flamante.</i>	Fontecica.	Fosadura.
Festa.	<i>Flámula.</i>	Forador.	<i>Fosal.</i>
Festeante.	Flaquecer.	Foradar.	<i>Fosar.</i>
Festear.	<i>Flato.</i>	Forado.	Fosario.
Festeo.	Flavo.	Foraida.	Fosura.
Festival.	Flegma.	Forambre.	Foya.
Feudar.	Flegmático.	<i>Forano.</i>	Foyo.
Fez.	Flegmon.	Foraño.	Foyoso.
Fiable.	Fletamiento.	Fóras.	Foz.
Fiadura.	Floquecillo.	Forca.	<i>Fraccion.</i>
Fiaduría.	<i>Flor.</i>	<i>Forcejar.</i>	Fradear.
<i>Fiánza.</i>	Floran.	Forciar.	Fragile.
<i>Fiai.</i>	Florescer.	Forcina.	Fraguante.
Fidalgo.	Florestero.	Forcir.	Frailar.
Fido.	<i>Floreta.</i>	<i>Forchina.</i>	Frailego.
Fiducia.	Floretada.	<i>Forense.</i>	Fraire.

Frámca.
Francés.
Francesilla.
 Francisca.
 Frangir.
Frangollar.
 Franqueado.
 Franqueamiento.
Franquear.
 Frañter.
 Frásis.
 Frátres.
 Fraudado.
 Fraudador.
 Fraudar.
 Fraudulosamente.
 Frederic.
 Frediche.
 Fredor.
 Fregacion.
 Fregata.
 Freilar.
 Freira.
 Freire.
 Freiria.
Freje.
 Frémito.
 Frenar.

Frenesia.
Frente.
 Frere.
 Fresada.
 Fresado.
 Fresar.
Frescal.
Fresco.
 Freso.
 Freszar.
 Fresze.
 Frezador.
Frezar.
Fria.
 Frialcza.
 Fricasea.
 Frido.
 Frieza.
 Frigente.
 Frigerativo.
 Frigoriento.
 Friolengo.
 Frioliento.
 Friollego.
 Frion.
 Prior.
 Friura.
 Frivoloso.

Frogar.
 Fronda.
 Frontalero.
 Fronte.
 Fronteria.
 Fructo.
 Fructual.
 Fruir.
 Fruslera.
 Frutero.
 Frutifero.
 Frutificar.
 Frutuoso.
Fúcia.
Fuego.
 Fuelgo.
Fuera.
 Fuercas.
Fuero.
Fuerte.
Fuerza (de).
 Fuesa.
Fugar.
 Fugible.
 Fugido.
 Fugir.
 Fuida.
 Fuidizo.

Fuimiento.
 Fuir.
 Fuisca.
 Fulan.
 Fulcir.
Fulminar.
 Fumear.
 Fumero.
 Fumito.
 Fumo.
 Fundado.
Fundir.
Fundo.
 Funcbridad.
 Funeralias.
 Funerarias.
 Funestoso.
 Furacar.
 Furtadamente.
 Furtador.
 Furtar.
 Furtiblemente.
 Furto.
 Fuscár.
 Fuslera.
 Fuso.
 Fuyente.

G

Gabela.
 Gafar.
 Gafeti.
 Gafez.
 Gafoso.
 Gagate.
 Gago.
Gaje.
 Gajero.
Gajo.
 Gajoso.
 Gala.
 Galania.
Galantear.
 Galardoneador.
 Galavardo.
Galbana.
Galea.
 Galeaza.
 Galeonete.
Galfarro.
Galicano.
 Galiciano.
 Galicinio.
 Galima.
 Galimar.
 Galocha.

Galopeo.
 Galota.
Gallarin.
Gallear.
Gallinaria.
 Gallinosa.
Gallo.
 Gallofar.
 Gallundero.
 Gambalo.
 Gámbaro.
 Gamello.
 Gamonital.
Gana.
 Ganada.
Ganadero.
Ganado.
 Gananciero.
 Gangrénico.
 Gano.
 Ganosamente.
 Gañivete.
 Garcí.
García.
Gardar.
 Gargalizar.
 Garganteria.

Gargantero.
 Gargantez.
 Garganteza.
Garganton.
 Gargozada.
 Garioflío.
 Garnato.
 Garniel.
Garó.
Garrancha.
 Garridamente.
Garridez.
 Garridura.
 Garrir.
Garrobal.
 Garrobo.
Garroful.
 Garrotear.
Garzon.
 Garzonear.
 Garzoneria.
 Garzonía.
 Gasajado.
 Gasajar.
 Gasajo.
 Gasajoso.
Gastador.

Gastamiento.
Gasto.
 Gastoso.
 Gáudio.
 Gavasa.
 Gaznido.
Ge.
 Gelo.
 Geminar.
 Gémino.
 Genearca.
General.
 Generar.
 Generosía.
 Genesta.
 Genetítico.
 Genilla.
 Genitor.
 Genitorio.
 Genitura.
Genizaro.
 Geno.
 Genojo.
 Genovisco.
 Genro.
 Gent.
 Gentalla.

<i>Gente.</i>	Gorgueran.	Grebon.	<i>Guarda.</i>
<i>Gentil.</i>	Gorjeamiento.	Grecano.	Guardero.
Genués.	<i>Gorjear.</i>	Grege.	Guarimiento.
Geomético.	Gorjeria.	<i>Grey.</i>	Guarir.
Geótico.	Gormador.	Grial.	<i>Guarismo.</i>
Germanidad.	Gormar.	Grida.	<i>Guarnecer.</i>
<i>Germano.</i>	<i>Gorra.</i>	Gridar.	Guarnicionar.
Gerno.	Gorruendo.	Grido.	Guarnimiento.
Gestadura.	Gozamiento.	Griesco.	Guarnir.
Gestas.	Gozguillas.	Grija.	Guastar.
Gestear.	Gozguilloso.	Grillado.	Guasto.
<i>Gesto.</i>	<i>Gracia.</i>	<i>Grillar.</i>	<i>Guay.</i>
Gigánticamente.	Graciado.	Gripo.	Guayadero.
Gigántico.	<i>Grada.</i>	Grisa.	Guayar.
Gigantino.	<i>Gradacion.</i>	Griseo.	Guayas.
Ginea.	Gradecer.	Gritadera.	Gubernacion.
Ginojo.	<i>Gradilla.</i>	Gróndola.	Gubernar.
Ginovés.	<i>Grado.</i>	Gros (en).	Gubileta.
<i>Girada.</i>	Gradoso.	Grosa.	Gubilete.
Giramiento.	Granadés.	Grosedad.	Guellos.
<i>Girante.</i>	Granadi.	Grosez.	Guërcho.
<i>Giro.</i>	<i>Granado.</i>	Groseza.	<i>Guerra (dar).</i>
Gironés.	Grand.	Grosicie.	Guerreria.
Glotonia.	Grandánime.	Grosidad.	<i>Guia.</i>
Gobernáculo.	<i>Grande.</i>	Grosiento.	Guiaje.
Gobernalle.	Grandecia.	<i>Grosor.</i>	Guiamiento.
Gobernallo.	Grander.	<i>Grua.</i>	<i>Guindar.</i>
Gobernamiento.	Grandez.	Gruador.	Guinilla.
Gobernanza.	<i>Grandemente.</i>	<i>Gruosamente.</i>	Guionaje.
<i>Gobernar.</i>	<i>Grandeza.</i>	<i>Grueso.</i>	Guipusciano.
<i>Gobierno.</i>	Grandifacer.	<i>Grulla.</i>	Guipuz.
Gociano.	Grandificencia.	Guacer.	<i>Guirnalda.</i>
Godesco.	Grandilocuo.	Guadalmeci.	<i>Guisa.</i>
Godible.	Grandujado.	Guadameci.	Guisadamente.
Goja.	Grandura.	Guadañeador.	<i>Guisado.</i>
Goldre.	<i>Granjear.</i>	<i>Guadarnés.</i>	Guisador.
Góles.	Grant.	Guado.	Guisamiento.
<i>Golondrina.</i>	Graseria.	Gualardon.	<i>Guisar.</i>
Gomar.	<i>Graseza.</i>	Gualardonar.	Guite.
Gomena.	Grasór.	<i>Guarda.</i>	<i>Guíton.</i>
Gonete.	Gratonada.	<i>Guardador.</i>	<i>Gula.</i>
Gonzalvo.	Gratulacion.	Guardamiento.	Gulosamente.
Gordeza.	Gravante.	<i>Guardar.</i>	Gueldo.
<i>Gordo.</i>	Gravedoso.	<i>Guardia.</i>	<i>Gustable.</i>
Gordor.	Gravedumbre.	<i>Guarecer.</i>	Gustacion.
Gorgomillera.	Gravescer.	Guarecimiento.	<i>Gusto.</i>
Gorgozada.	Graveza.	Guarenticio.	Guzaparra.

H

Habedero.	Habitanza.	<i>Hablar.</i>	<i>Hacino.</i>
<i>Haber.</i>	Habituacion.	<i>Hacedero.</i>	<i>Hachero.</i>
Haberado.	<i>Habitud.</i>	Hacendería.	<i>Hada.</i>
Habidero.	Habitudinal.	Hacerir.	Hadada.
Habillado.	<i>Haba.</i>	Hacienda.	Hadador.
Habillamiento.	<i>Hablado.</i>	<i>Haciente.</i>	Hadar.
Habitamiento.	Hablante.	<i>Hacimiento.</i>	Hadario.

Hae!	Hemencioso.	Hierro.	Hornacha.
Haedo.	Hemisfero.	Hijo.	Horóscopo.
Hala!	Hendiente.	Hilo.	Hortal.
Halacabullas.	Hendrija.	Hilaza.	Hortaleza.
Halacuerdas.	Herbadgo.	Hileña.	Hortelano.
Halconear.	Herbajear.	Hilera.	Hortezuela.
Halconero.	Herbecica.	Hincar.	Hortezuelo.
Haldraposo.	Herbera.	Hinchamiento.	Hospedable.
Halifa.	Herbero.	Hinchir.	Hospedablemente.
Halifado.	Herbolario.	Hiniestra.	Hospedaje.
Hallador.	Herbolecer.	Hinojar.	Hospedería.
Hallamiento.	Herbolizar.	Hinojo.	Hospital.
Hallante.	Herculáneo.	Hinijos fitos.	Hospitaleria.
Hambrio.	Herculano.	Hiperbolizar.	Hospitalicio.
Hanzo.	Herculino.	Hispalo.	Hostaje.
Hao!	Heredad.	Hispanense.	Hostalaje.
Haraganfa.	Heredaje.	Hispanidad.	Hostalero.
Harante.	Heredamiento.	Historial.	Hoste.
Harbar.	Heredanza.	Histórico.	Hostelaje.
Harma.	Heredar.	Hito.	Hostilla.
Haron.	Heredero.	Hobacho.	Hoto.
Haronear.	Hereditable.	Hoce.	Hú.
Haronia.	Hereja.	Hojecer.	Húcia.
Hartarga.	Hereticar.	Holgar.	Huerco.
Hartlo.	Herida.	Holgazar.	Huerfanidad.
Hastial.	Heridero.	Holosérico.	Húsped.
Hastiosamente.	Herido.	Holladura.	Hueco.
Hastioso.	Herir.	Holleja.	Huidero.
Hataca.	Hermanado.	Hollejuela.	Huidor.
Havo.	Hermanal.	Hollinar.	Huimiento.
Hayeno.	Hermandad.	Hombredad.	Huimienta.
Haz.	Hermandarse.	Home.	Humano.
Haza.	Hermanecer.	Homecillo.	Humectar.
Hazafiar.	Hermania.	Homiciano.	Humedar.
Heben.	Hernan.	Homiciarse.	Humigar.
Hebilla.	Hernando.	Homiciero.	Húmil.
Hebillar.	Herno.	Homicillo.	Humildanza.
Hebilleta.	Heroista.	Honcejo.	Humildosamente.
Hebra.	Herpete.	Hondable.	Humildoso.
Hebraico.	Herrado.	Hondear.	Humiliacion.
Hebrero.	Herramienta.	Hondonero.	Humiliado.
Hebroso.	Herrar.	Honestad.	Humilimo.
He ciento.	Herretear.	Honestar.	Humilmente.
Hecha.	Herropea.	Hongoso.	Humilladamente.
Hechizo.	Herropeado.	Honoracion.	Humillamiento.
Hecho.	Herrujento.	Honorar.	Humillar.
Hechor.	Hervimiento.	Honorificacion.	Humiloso.
Hechura.	Hervor.	Honorificadam."	Humosidad.
Hedentino.	Hervorizarse.	Honorificar.	Hundicion.
Hedentinoso.	Hervoroso.	Honorosísimo.	Hundir.
Hediente.	Hetria.	Honoroso.	Hungarina.
Hedo.	Hexángulo.	Honorable.	Hurraco.
Helante.	Hibiernal.	Hontana.	Hurtada.
Helespontiaco.	Hibiernar.	Hora.	Hurtadamente.
Helga.	Hiebre.	Horacar.	Hurtadas (á).
Helice.	Hieltro.	Horambreira.	Hurtagua.
Hélico.	Hierarquía.	Hornazo.	Hurtiblemente.
Hembruno.	Hieroglífico.	Hormento.	Hurvio.
Hemencia.	Hierónimo.	Hormigamiento.	Husmar.

I

Iban.	Inconsulto.	Informidad.	<i>Integrar.</i>
Idolátrico.	Incontinentemente.	Infortunio.	Integumento.
Ignito.	<i>Inconvencible.</i>	Infraescrito.	Intelecto.
Ignóbil.	Inconvenible.	<i>Infrangible.</i>	<i>Intelectual.</i>
Ignobilidad.	Incorporable.	Infructuosidad.	Intelectualidad.
Ignoracion.	<i>Incorporal.</i>	<i>Infundir.</i>	Intemperadamente.
Igreja.	<i>Incubo.</i>	Infuscar.	Intemperado.
<i>Iguala (à la).</i>	Inculcacion.	Ingenieria.	Intemperatura.
Igualante.	<i>Inculcar.</i>	<i>Ingeniero.</i>	Intender.
Igualanza.	Incultivado.	<i>Ingurgitacion.</i>	<i>Intento.</i>
Igualza.	<i>Incursion.</i>	Ingurgitar.	Ínter.
Iludir.	<i>Incursio.</i>	Ingustable.	Intercesoriamente.
Ilustrante.	Incusacion.	Inhabilitamiento.	Interciso.
Ilustreza.	Incusar.	Inhonorar.	Interclusion.
Illan.	Indiestro.	Iniesta.	Interesable.
Illana.	Indigerido.	Inigual.	Interesal.
Imaginamiento.	Indignidad.	Inigualdad.	Interese.
Imaginante.	Indijado.	Inimicicia.	Interesencia.
<i>Imaginar.</i>	Individuidad.	Inimicísimo.	Interesente.
Imaginerio.	Indiyudicable.	Injuriamiento.	Interinacion.
Imbele.	Indoctrinado.	Inmaduro.	Interinamiento.
<i>Imperatorio.</i>	Indubitado.	Inmemorable.	Interinar.
Imperiar.	Inducia.	Inmérito.	Interinario.
Impigero.	<i>Inducir.</i>	Innacible.	Intermediado.
Impingar.	Indumento.	Innaciente.	Interprender.
Impla.	Induracion.	Innovamiento.	<i>Interpretador.</i>
Importable.	<i>Industriosamente.</i>	<i>Innovar.</i>	Interroto.
<i>Importar.</i>	Inebriar.	Inofenso.	Interserir.
Imprimidor.	Inebriativo.	<i>Inopinable.</i>	Intervenidor.
Impropiar.	<i>Inexistencia.</i>	Inquietacion.	Intitulacion.
Impropiedad.	<i>Inexistente.</i>	Inquinamiento.	<i>Intitular.</i>
Impropio.	Inextricable.	Inquisitivo.	Intráneo.
Improvidencia.	Infamidad.	Inremunerado.	Intributar.
<i>Impugnable.</i>	Infamoso.	Inscrutable.	Intricable.
Impunido.	Infantado.	Insectil.	Intricacion.
Impuridad.	<i>Infante.</i>	Insepultado.	Intricadamente.
Incalar.	Infecir.	Inserir.	Intrincamiento.
Incantacion.	Infecundarse.	<i>Inserto.</i>	Intricar.
Incensivo.	<i>Inferir.</i>	Insignido.	Introducido.
Incenso.	Inficiente.	Insimular.	Introdecto.
Incensor.	Infidel.	<i>Insolente.</i>	Introdutorio.
Incerteza.	Infido.	<i>Inspirar.</i>	Intrometerse.
Incertinidad.	Infingido.	<i>Instantemente.</i>	Intúito (por).
Incertitud.	Infingidor.	Instilacion.	Intúitu.
Incestar.	Infinito.	<i>Instinto.</i>	Inumeridad.
Inciente.	Infinita.	<i>Instituir.</i>	Inundancia.
<i>Incision.</i>	Infintosamente.	Instridente.	Inusado.
<i>Inclusa.</i>	Infintoso.	Instructo.	Invalidad.
Inclusilla.	Infintuosamente.	Instruidor.	Invariacion.
Incognoscible.	<i>Infirmar.</i>	<i>Instrumento.</i>	Invariadamente.
Incombusto.	Inflamamiento.	Insufflar.	Invehir.
<i>Incómodo.</i>	Inflicto.	Insufridero.	Invenible.
<i>Incomposicion.</i>	<i>Informacion.</i>	Insula.	Invenir.
Incompuestamente.	Informamiento.	Insulano.	Inventacion.
Incongruidad.	<i>Informar.</i>	Insurne.	Inventador.
Inconmutabilidad.	<i>Informativo.</i>	Insurgir.	<i>Inventiva.</i>

Inveterarse.
Invidia.
Invidiar.
Invidioso.
Invido.
Invirtud.
Invirtuosamente.

Invirtuoso.
Invisible.
Inyuncto.
Inyungir.
Ir (a gran).
Irarse.
Irascencia.

Irlandesco.
Irracionable.
Irracionablemente.
Irrazonable.
Irrecusable.
Isagógico.

Islan.
Iterar.
Itericia.
Iyernal.
Iyernar.
Izquierdo.

J

Jabalin.
Jacer.
Jacerino.
Jacob.
Jactante.
Jaga.
Jaguadero.
Jales.
Jamar.
Jamás.
Jambo.
Jamusear.
Jaque.
Jaqueta.
Jaquetilla.
Jaqueton.
Jaquir.
Jarragin.
Jarrer.
Jarretur.
Jasa.
Jasador.
Jasadorcillo.
Jasar.
Jazarino.
Jera.

Jeraca.
Jerigonzar.
Jetar.
Jimenez.
Jinebro.
Jinja.
Jinjo.
Jinjol.
Jinjolero.
Jiquilete.
Jisma.
Jismero.
Joan.
Jocundidad.
Jocundísimo.
Jocundo.
Jofre.
Joglar.
Jogleria.
Joguer.
Jolito.
Jonjoli.
Jopo.
Jorfe.
Jorguinería.
Jornada.

Jornal.
Jornalar.
Jorro.
Joyera.
Jubeteria.
Jubetero.
Jubilacion.
Jubilante.
Jubilar.
Juderia.
Judicacion.
Judicar.
Judicativo.
Judicial.
Judiciario.
Judiciosamente.
Judicioso.
Judiego.
Juglar.
Juglaresa.
Jaiciero.
Juncir.
Junglada.
Junta.
Juntador.

Juntadura.
Juntamente.
Juntamiento.
Juntura.
Jur.
Jura.
Juraderia.
Jurador.
Juradoria.
Jurante.
Juridicial.
Jurio.
Jurispericia.
Justador.
Justedad.
Justicia.
Justiciador.
Justiciar.
Justiciazgo.
Juvenal.
Juvenco.
Juzgador.
Juzgaduria.
Juzgamiento.
Juzgar.

L

Laborante.
Laborar.
Laborera.
Labranderia.
Labranza.
Labro.
Lacayo.
Lacerador.
Lacerar.
Lacerear.
Lacéria.
Lacería.
Lacerto.
Lacerioso.
Lacerto.
Lacertoso.
Lácrima.
Lacrimable.

Lacrimacion.
Lacrimar.
Lactíctneo.
Lactuoso.
Lacustre.
Ladera.
Laderia.
Ladino.
Ladrador.
Ladrillar.
Ladronia.
Lagartezna.
Lagosto.
Lagrimon.
Lagunar.
Laico.
Laidamente.
Laido.

Lain.
Lamar.
Lambicar.
Lamentante.
Lana.
Lancería.
Landre.
Langnor.
Lanificacion.
Lanternilla.
Lanternon.
Lantisco.
Lanzar.
Lanzuela.
Laña.
Lapidificar.
Lapso.

Lar.
Lardon.
Lardado.
Largaría.
Larguez.
Lasarse.
Lasca.
Lascivia.
Laseivoso.
Lasedad.
Lestimamiento.
Litigo.
Latinar.
Latitar.
Láuda.
Laudar.
Laudativamente.
Laudativo.

<i>Láude.</i>	<i>Lentiscina.</i>	<i>Lievar.</i>	<i>Lólio.</i>
<i>Láudo.</i>	<i>Lento.</i>	<i>Lieve.</i>	<i>Lomo.</i>
<i>Laurencio.</i>	<i>Lentor.</i>	<i>Liga.</i>	<i>Lomoso.</i>
<i>Lavador.</i>	<i>Lentura.</i>	<i>Ligagamba.</i>	<i>Londrés.</i>
<i>Lavajal.</i>	<i>Lenzal.</i>	<i>Ligamiento.</i>	<i>Longadura.</i>
<i>Lavamiento.</i>	<i>Lenzuelo.</i>	<i>Ligapierna.</i>	<i>Longor.</i>
<i>Lavandería.</i>	<i>Leñame.</i>	<i>Ligar.</i>	<i>Longuería.</i>
<i>Lavándula.</i>	<i>Leon.</i>	<i>Ligatura.</i>	<i>Longueza.</i>
<i>Lavativo.</i>	<i>Lerdez.</i>	<i>Ligeramente.</i>	<i>Longuezuelo.</i>
<i>Lázaro.</i>	<i>Lest.</i>	<i>Ligerez.</i>	<i>Longura.</i>
<i>Lazo.</i>	<i>Letargia.</i>	<i>Ligero.</i>	<i>Lonjear.</i>
<i>Lazradamente.</i>	<i>Letificante.</i>	<i>Ligustre.</i>	<i>Loriguero.</i>
<i>Lazrador.</i>	<i>Letor.</i>	<i>Lijo.</i>	<i>Lozanecer.</i>
<i>Lazrar.</i>	<i>Letra.</i>	<i>Lijosos.</i>	<i>Lozania.</i>
<i>Lealtanza.</i>	<i>Letrado.</i>	<i>Limaza.</i>	<i>Lubricacion.</i>
<i>Lebrástico.</i>	<i>Letradura.</i>	<i>Limbo.</i>	<i>Lubrican.</i>
<i>Lebrasto.</i>	<i>Letraduría.</i>	<i>Limitacion.</i>	<i>Lubricar.</i>
<i>Lebraston.</i>	<i>Letrar.</i>	<i>Limonar.</i>	<i>Luencia.</i>
<i>Lebratoncillo.</i>	<i>Letuario.</i>	<i>Limosnadero.</i>	<i>Lucentor.</i>
<i>Lebroncillo.</i>	<i>Letura.</i>	<i>Limosnador.</i>	<i>Lucerna.</i>
<i>Lecion.</i>	<i>Levada.</i>	<i>Limpiante.</i>	<i>Lucible.</i>
<i>Lecionario.</i>	<i>Levador.</i>	<i>Limpiedad.</i>	<i>Luciérnago.</i>
<i>Lector.</i>	<i>Levamiento.</i>	<i>Limpiedumbre.</i>	<i>Lucina.</i>
<i>Lechera.</i>	<i>Levantadizo.</i>	<i>Linámen.</i>	<i>Lucir.</i>
<i>Lechiga.</i>	<i>Levantadura.</i>	<i>Lindaño.</i>	<i>Luco.</i>
<i>Lechigado.</i>	<i>Levar.</i>	<i>Lindera.</i>	<i>Lucubrar.</i>
<i>Lecho.</i>	<i>Lezda.</i>	<i>Lindo.</i>	<i>Ludada.</i>
<i>Ledania.</i>	<i>Lezdero.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Luenga.</i>
<i>Ledona.</i>	<i>Lianza.</i>	<i>Linero.</i>	<i>Luengamente.</i>
<i>Leedor.</i>	<i>Liar.</i>	<i>Linjavera.</i>	<i>Luengo.</i>
<i>Legalidad.</i>	<i>Libámen.</i>	<i>Linterna.</i>	<i>Lueñe.</i>
<i>Legar.</i>	<i>Libamiento.</i>	<i>Lisonjería.</i>	<i>Lumbo.</i>
<i>Legenda.</i>	<i>Libela.</i>	<i>Lisor.</i>	<i>Lumbral.</i>
<i>Legislador.</i>	<i>Libelar.</i>	<i>Litargia.</i>	<i>Lumbre.</i>
<i>Lejjar.</i>	<i>Libelo.</i>	<i>Litigacion.</i>	<i>Lumbreira.</i>
<i>Leja.</i>	<i>Liberamente.</i>	<i>Livianamente.</i>	<i>Lumbreteria.</i>
<i>Lejar.</i>	<i>Libero.</i>	<i>Livianez.</i>	<i>Lumbroso.</i>
<i>Lejura.</i>	<i>Libertado.</i>	<i>Livor.</i>	<i>Luminacion.</i>
<i>Leme.</i>	<i>Librador.</i>	<i>Lizar.</i>	<i>Luminador.</i>
<i>Lene.</i>	<i>Libranza.</i>	<i>Loadero.</i>	<i>Luminar.</i>
<i>Lengua.</i>	<i>Librar.</i>	<i>Loamiento.</i>	<i>Luna.</i>
<i>Lenguadeta.</i>	<i>Libredumbre.</i>	<i>Loanza.</i>	<i>Lunada.</i>
<i>Lenguaje.</i>	<i>Licenciamiento.</i>	<i>Loar.</i>	<i>Lunario.</i>
<i>Lengüear.</i>	<i>Licion.</i>	<i>Lobera.</i>	<i>Luneta.</i>
<i>Leniente.</i>	<i>Licionario.</i>	<i>Lodiento.</i>	<i>Lusco.</i>
<i>Lenir.</i>	<i>Lidiadero.</i>	<i>Logadero.</i>	<i>Lustramiento.</i>
<i>Lenon.</i>	<i>Lidiar.</i>	<i>Logar.</i>	<i>Lustre.</i>
<i>Lentecerse.</i>	<i>Lievá.</i>	<i>Loguer.</i>	<i>Lutado.</i>
<i>Lenteza.</i>		<i>Loguero.</i>	

LL

<i>Llagador.</i>	<i>Llaneza.</i>	<i>Llegamiento.</i>	<i>Llorante.</i>
<i>Llagamiento.</i>	<i>Llantear.</i>	<i>Llenera.</i>	<i>Llosa.</i>
<i>Llagoso.</i>	<i>Llaverizo.</i>	<i>Lleneza.</i>	<i>Lluvial.</i>
<i>Llamado.</i>	<i>Lle.</i>	<i>Lloradera.</i>	<i>Lluviano.</i>
<i>Llamarada.</i>	<i>Llegado.</i>		

<i>Matercaria.</i>	Menuza.	<i>Meter.</i>	Mohindad.
<i>Materia.</i>	Menuzar.	Metimiento.	Mojo.
<i>Maton.</i>	Menuzo.	Metrificacion.	<i>Mojon.</i>
Mayetad.	Mercadantesco.	Metrificador.	Moldero.
<i>Mayor.</i>	Mercadantia.	Metrificar.	<i>Moledero.</i>
Mayoradgo.	Mercadero.	Metrificatura.	Molinar.
<i>Mayoral.</i>	Mercador.	Metrista.	Mollentar.
Mayoralía.	Mercadura.	Metrópolis.	Mollescer.
Mayorar.	Mercancear.	Meyor.	Mollesciente.
Mayordomadgo.	<i>Mercancia.</i>	Meyoramiento.	Mollez.
Mayordomazgo.	Mercantesco.	Mezcla.	Molleza.
Mayordombre.	Mercantivol.	Mezclado.	Mollicio.
Mayordombria.	<i>Merced.</i>	<i>Mezclador.</i>	Mollidura.
<i>Mayordomia.</i>	Mercendear.	<i>Mezclamiento.</i>	Mollir.
Mayorino.	Mercendero.	<i>Mezclar.</i>	Monesterial.
Mayormiente.	Mercurino.	Meznada.	Monesterio.
<i>Maza.</i>	Merchandia.	<i>Mezquino.</i>	<i>Monja.</i>
Mazari.	Merchaniego.	Micer.	<i>Monjil.</i>
Maznar.	Merchanteria.	<i>Mida.</i>	Montadgar.
Mazonadura.	Mere.	<i>Miedo.</i>	Montadgo.
Mazonar.	<i>Meretricio.</i>	<i>Miembro.</i>	<i>Montante.</i>
Mazoneria.	Meridion.	Mientra.	Montas.
Medianedo.	<i>Merino.</i>	Micrla.	<i>Monte.</i>
<i>Medianeria.</i>	<i>Merito.</i>	<i>Miga.</i>	Montera.
<i>Medianero.</i>	Merlo.	<i>Mijero.</i>	Montero.
Medianeza.	<i>Mesa.</i>	Milgrana.	<i>Montesino.</i>
<i>Mediar.</i>	Mesadura.	<i>Militar.</i>	Montoso.
Medicar.	Mescabar.	Milite.	Moranza.
Medranza.	Mescabo.	<i>Milla.</i>	Mórula.
Medrosja.	Mesclador.	<i>Millo.</i>	Mesen.
Mege.	Mesclamiento.	Minaz.	Mostranza.
<i>Mejoria.</i>	<i>Mesclar.</i>	Mincio.	Movedura.
Melecina.	Mese.	Minçion.	Movente.
Melecinar.	Mesmo.	Minera.	<i>Moza.</i>
Membranza.	<i>Mesnada.</i>	Mingrana.	Mudamiento.
Membrarse.	Mesnaderia.	Mingua.	<i>Muerte.</i>
Memoroso.	Mesnadero.	Minguado.	<i>Muerto.</i>
<i>Meneo.</i>	Mestal.	Minguar.	<i>Mueso.</i>
Menja.	Mestenco.	<i>Ministrar.</i>	<i>Muestra.</i>
Menoracion.	Mester.	Mirable.	<i>Mulato.</i>
Menorar.	Mestruar.	Miraculosamente.	Multiplicio.
Menoridad.	Méstruo.	Miraculoso.	<i>Mundanalidad.</i>
Menorqués.	Méstura.	<i>Mirado.</i>	Mundial.
Menospreciam. ^{to}	Mesturar.	<i>Mirlar.</i>	Muñquera.
Menospreciante.	Mesturero.	Mirrino.	Mur.
Mensajera.	<i>Mesuru.</i>	Misar.	<i>Murueco.</i>
<i>Mensajeria.</i>	<i>Mesurado.</i>	Misterial.	Mnsar.
Mensil.	Mesuramiento.	Misterialmente.	<i>Musco.</i>
<i>Mensura.</i>	Mesurante.	Misturero.	Mustaco.
<i>Mensurar.</i>	<i>Mesurar.</i>	Mitan.	Mustela.
<i>Mente.</i>	<i>Metal.</i>	Moderamiento.	Mutable.
<i>Mentir.</i>	Metalado.	Modurria.	<i>Mutanza.</i>
Menucia.	Metalino.	Moflir.	Muyer.
<i>Menudo.</i>			

N

Na.	Nacencia.	Nadal.	<i>Nado.</i>
Nacara.	<i>Nadadura.</i>	Naderia.	Naguela.

Nana.	Navigar.	Niervo.	Nov.
Nano.	Nazora.	Niece.	Novallo.
Nantar.	Ne.	Nin.	Noxa.
Naochero.	Neapolitano.	Noblecer.	Nublo.
Nasa.	Nebro.	Nocible.	Nuciente.
Nascencia.	Necesarío.	Nocimiento.	Nucir.
Natal.	Negamiento.	Nocir.	Nudillo.
Natura.	Negron.	Nocturnancia.	Nudo.
Natural.	Némon.	Nocharniego.	Nudrimiento.
Naturaleza.	Nerviar.	Nochielo.	Nudir.
Nauclero.	Nervio.	Nolit, Nolito.	Nueso.
Nauchel, Naucher.	Nescienteimente.	Nombre.	Numisma.
Naveta.	Nescio.	Nome.	Nunciar.
Navigacion.			

Ñ

Ñublado.	Ñublo.	Ñudo.	Ñudoso.
Ñublar.	Ñudillo.		

O

O.	Ochentañal.	Ondoso.	Origineo.
Obcegar.	Odorable.	Onusto.	Oriuceer.
Obedeciente.	Odoratisimo.	Opinático.	Ornatissimo.
Obediencia.	Odorato.	Opinativo.	Orofres.
Obejaruco.	Odrina.	Oponer.	Orondado.
Objecto.	Ofendiente.	Oposito.	Orondadura.
Objeto.	Ofensador.	Opresar.	Osadas.
Obligamiento.	Ofensar.	Oprobrio.	Oscitancia.
Obligativo.	Oible.	Oprobrioso.	Oscuracion.
Obnóxio.	Oida.	Orador.	Oscurar.
Obra.	Oimiento.	Oraje.	Oseria.
Obreeca.	Ojar.	Orario.	Ostento.
Obrero.	Ojo.	Orbedad.	Otacusta.
Obséquias.	Oledor.	Ordenanza.	Otar.
Obsoleto.	Oleosidad.	Ordinacion.	Otománico.
Obstancia.	Olimpiaco.	Ortlinar.	Otor.
Obyecto.	Olimpiade.	Ordio.	Otorgadero.
Ocasia.	Olio.	Orebee.	Otorgar.
Ocasionado.	Olor.	Oreccr.	Otorgo.
Occision.	Olura.	Oreja.	Otoria.
Oceiso.	Olvidadero.	Orespe.	Otramente.
Ocurso.	Olvidanza.	Orfanidad.	Otri.
Ochavário.	Olvidoso.	Orfebreria.	Otro.
Ochavo.	Omecillo.	Orgulleza.	Otubre.
Ochental.	Onde.	Oricalco.	Oxte?
Ochentanario.			

P

Pacado.	Pagamiento.	Paleacion.	Parado.
Paccion.	Paganía.	Palear.	Parangonizar.
Paccionar.	Pagar.	Palente.	Parar.
Paciente.	Palabra.	Palmo.	Parcialidad.
Padronazgo.	Palaciano.	Palude.	Parcializar.
Padronero.	Paladino.	Papadgo.	Parcir.
Pagamento (â).	Palanciano.	Papo.	Paréd.

Parentado.	<i>Pendencia.</i>	Pinjar.	<i>Poderio.</i>
Parental.	<i>Péndola.</i>	Pinto.	<i>Poderoso.</i>
<i>Paricion.</i>	Penitenciaria.	Piñorar.	Podiente.
Parimientó.	<i>Penitenciero.</i>	Piquería.	Podó.
Parlamentear.	Pensoso.	Piquero.	Podrido.
<i>Parte.</i>	Peñado.	Pizmiento.	Poetar.
<i>Participacion.</i>	Peñiseola.	Placar.	Poetría.
<i>Participio.</i>	<i>Peño.</i>	Placarte.	Pólex.
<i>Partida.</i>	Péñola.	<i>Placear.</i>	Polidamente.
<i>Partimento.</i>	<i>Peonería.</i>	Placemiento.	Polidero.
<i>Partir.</i>	Peonero.	Placentería.	Polideza.
Partura.	Peorar.	Placeramente.	Polido.
Parvificencia.	Pequeñeza.	Placibilidad.	<i>Polidor.</i>
Parvífico.	Peraile.	Placiblemente.	Polimento.
<i>Pasadero.</i>	Percañar.	<i>Placiente.</i>	Polir.
Pasadia.	Percoceria.	Placimientó.	Polono.
Pasadura.	<i>Perder.</i>	<i>Plaga.</i>	Pólvora.
Pasamento.	Perdonamiento.	Plagado.	Polvoradúque.
<i>Pasamiento.</i>	<i>Perdonanza.</i>	<i>Plagar.</i>	<i>Pollada.</i>
<i>Pasar.</i>	Perfunctoriamente.	Plagoso.	<i>Pollino.</i>
Pasaturo.	Perfunctorio.	Planchete.	<i>Pollo.</i>
Pasavante.	Perilustre.	Plantaina.	<i>Pomífero.</i>
Pasco.	Perinclito.	Plantamiento.	Poncela.
<i>Pasion.</i>	Perjudiciable.	<i>Plantear.</i>	Ponentino.
<i>Pasmoso.</i>	Pernochar.	Plantía.	Ponentisco.
<i>Pasta.</i>	<i>Pero.</i>	Planto.	<i>Ponimiento.</i>
Pasturar.	Perpetual.	Planura.	Pontadgo.
<i>Pataca.</i>	Perpetualidad.	Platel.	Pontecilla.
Patriarcadgo.	Perpetualmente.	Platicable.	<i>Póntico.</i>
Patricida.	Perque.	Plaza.	Ponzoñar.
Patricidio.	Perquirir.	Plebeo.	<i>Popa.</i>
Patriedad.	Perreda.	Pleiteamiento.	<i>Popar.</i>
<i>Patriota.</i>	Perseveranza.	<i>Pleitear.</i>	<i>Popular.</i>
Patronero.	<i>Pértiga.</i>	Pleiteoso.	<i>Populoso.</i>
Paular.	Pertinace.	<i>Pleités.</i>	Poquedumbre.
Pavimiento.	Pertinencia.	Pleitesía.	Poqueza.
<i>Paz.</i>	<i>Pesada.</i>	<i>Pleito.</i>	Pora.
Pecatriz.	<i>Pesadumbre.</i>	Pleneramente.	Porcariza.
<i>Pece.</i>	Pesadura.	Plenero.	Porcarizo.
Pecilgar.	<i>Pesante.</i>	Pletoría.	Porco.
Pecilgo.	Pesce.	<i>Pliego.</i>	Porfijar.
Pecio.	Pescuda.	<i>Plomada.</i>	Porfiosamente.
Pecorrear.	Pescudar.	Plumajear.	Porfioso.
Pectar.	Pesqueridor.	Plumario.	Porhijar.
Pecunial.	Pesquerir.	Pluton.	Poridad.
<i>Pechar.</i>	<i>Pesquisa.</i>	Plúvia.	<i>Porta.</i>
<i>Pechera.</i>	Petarte.	<i>Poblacho.</i>	Portadgo.
Pedazar.	Petrera.	Poblamiento.	Portadguero.
Pediente.	Peyorar.	Poblanza.	<i>Portaje.</i>
Pedimiento.	Picapleitós.	Poblazon.	<i>Portar.</i>
<i>Pedrero.</i>	<i>Picote.</i>	Pobra.	Portazgar.
Pedroso.	Pidon.	Pobrar.	Portecica.
<i>Peinar.</i>	<i>Pielago.</i>	Pobredad.	Portugalés.
Pel.	<i>Pieza.</i>	<i>Poco.</i>	<i>Posa.</i>
Peldefebre.	Pifaro.	Póculo.	<i>Posada.</i>
<i>Pelote.</i>	Pigricia.	Podadura.	Posadería.
<i>Pella.</i>	<i>Pina.</i>	Podatarío.	Posador.
<i>Pelleja.</i>	Pinjado.	<i>Podazon.</i>	<i>Posar.</i>
<i>Pena.</i>	<i>Pinjante.</i>	<i>Poder.</i>	Posentador.

<i>Posibilidad.</i>	<i>Presentáneo.</i>	<i>Priso.</i>	<i>Prostrar.</i>
<i>Poso.</i>	<i>Prestion.</i>	<i>Pristino.</i>	<i>Prosuponer.</i>
<i>Posta.</i>	<i>Prestado.</i>	<i>Privado.</i>	<i>Prosupto.</i>
<i>Postar.</i>	<i>Preste.</i>	<i>Privilejar.</i>	<i>Provagar.</i>
<i>Poste.</i>	<i>Préstido.</i>	<i>Privilejo.</i>	<i>Provechar.</i>
<i>Postear.</i>	<i>Prestigian.</i>	<i>Probador.</i>	<i>Provento.</i>
<i>Postemacion.</i>	<i>Prestigiar.</i>	<i>Probar.</i>	<i>Provinco.</i>
<i>Posteraamente.</i>	<i>Presuncioso.</i>	<i>Procedido.</i>	<i>Provision.</i>
<i>Posticlia.</i>	<i>Presunta.</i>	<i>Procediente.</i>	<i>Pruína.</i>
<i>Postremas.</i>	<i>Presuranza.</i>	<i>Procinto.</i>	<i>Pucela.</i>
<i>Postulacion.</i>	<i>Pretendencia.</i>	<i>Proco.</i>	<i>Pudredumbre.</i>
<i>Postura.</i>	<i>Prevaler.</i>	<i>Prodigiador.</i>	<i>Puebla.</i>
<i>Potar.</i>	<i>Previco.</i>	<i>Proditor.</i>	<i>Puerta.</i>
<i>Potro.</i>	<i>Previlejar.</i>	<i>Proditorio.</i>	<i>Pues.</i>
<i>Pradal.</i>	<i>Previlejo.</i>	<i>Produeiente.</i>	<i>Puesto.</i>
<i>Prática.</i>	<i>Prez.</i>	<i>Produeimiento.</i>	<i>Puga.</i>
<i>Práxis.</i>	<i>Prietamente.</i>	<i>Profania.</i>	<i>Pugnaz.</i>
<i>Prea.</i>	<i>Prima.</i>	<i>Profazador.</i>	<i>Puja.</i>
<i>Prear.</i>	<i>Primadgo.</i>	<i>Profazar.</i>	<i>Pujar.</i>
<i>Prebestad.</i>	<i>Primamente.</i>	<i>Profazo.</i>	<i>Pujes.</i>
<i>Prebestadgo.</i>	<i>Primaz.</i>	<i>Proferimiento.</i>	<i>Pulideza.</i>
<i>Precacion.</i>	<i>Primerta.</i>	<i>Proferir.</i>	<i>Pulmon.</i>
<i>Precelente.</i>	<i>Primeridad.</i>	<i>Proferta.</i>	<i>Pulsamiento.</i>
<i>Precelentísimo.</i>	<i>Primevo.</i>	<i>Proferto.</i>	<i>Puna.</i>
<i>Procepcion.</i>	<i>Primo.</i>	<i>Profetar.</i>	<i>Punar.</i>
<i>Preces.</i>	<i>Primogenitor.</i>	<i>Profijamiento.</i>	<i>Puncion.</i>
<i>Predicatorio.</i>	<i>Primor.</i>	<i>Profijar.</i>	<i>Punchar.</i>
<i>Pregon.</i>	<i>Principadgo.</i>	<i>Profláctica.</i>	<i>Pungentivo.</i>
<i>Pregonar.</i>	<i>Principalia.</i>	<i>Profligar.</i>	<i>Pungimiento.</i>
<i>Prémia.</i>	<i>Principante.</i>	<i>Próis.</i>	<i>Pungir.</i>
<i>Premiar.</i>	<i>Principar.</i>	<i>Proiza.</i>	<i>Pungitivo.</i>
<i>Premiativo.</i>	<i>Principela.</i>	<i>Prolacion.</i>	<i>Punidor.</i>
<i>Premittir.</i>	<i>Principesa.</i>	<i>Promision.</i>	<i>Punir.</i>
<i>Prender.</i>	<i>Prioradgo.</i>	<i>Prono.</i>	<i>Puñal.</i>
<i>Prepasado.</i>	<i>Prioresa.</i>	<i>Pronteza.</i>	<i>Puño.</i>
<i>Prescio.</i>	<i>Prisa.</i>	<i>Propiedad.</i>	<i>Purgamiento.</i>
<i>Prescripcion.</i>	<i>Prisar.</i>	<i>Propineo.</i>	<i>Puridad.</i>
<i>Presea.</i>	<i>Prisciliano.</i>	<i>Prorogar.</i>	<i>Pusilánimo.</i>
<i>Presentáneamente.</i>	<i>Prision.</i>		

Q

<i>Queda.</i>	<i>Quejo.</i>	<i>Querencia.</i>	<i>Quitanza.</i>
<i>Quedante.</i>	<i>Quejumbro.</i>	<i>Qui.</i>	<i>Quitar.</i>
<i>Quedar.</i>	<i>Quejura.</i>	<i>Quimia.</i>	<i>Quito.</i>
<i>Quedo.</i>	<i>Quemamiento.</i>	<i>Quinao.</i>	<i>Quizáves.</i>
<i>Quejada.</i>	<i>Quequier.</i>	<i>Quitamente.</i>	

R

<i>Rabon.</i>	<i>Ragadia.</i>	<i>Ralladura.</i>	<i>Rasion.</i>
<i>Racionable.</i>	<i>Rahez.</i>	<i>Ramada.</i>	<i>Raso.</i>
<i>Radio.</i>	<i>Rahezarse.</i>	<i>Rancar.</i>	<i>Rastrante.</i>
<i>Raedor.</i>	<i>Rahezmente.</i>	<i>Rancor.</i>	<i>Rastrar.</i>
<i>Rafez.</i>	<i>Raigar.</i>	<i>Rapina.</i>	<i>Rastro.</i>
<i>Rafezar.</i>	<i>Ralo.</i>	<i>Raptor.</i>	<i>Rauda.</i>
<i>Rafezmente.</i>	<i>Rallador.</i>	<i>Rasco.</i>	<i>Razar.</i>

<i>Razon.</i>	Reeligir.	<i>Rendir.</i>	Retorcijo.
<i>Razonable.</i>	Refacer.	Rendon.	Retorcijon.
Razonadamente.	Refecionar.	Rene.	Retornar.
<i>Razonador.</i>	Refecho.	Renglada.	Retribuente.
Razonal.	<i>Referendario.</i>	Rengle.	Retroguardia.
<i>Razonar.</i>	Referimiento.	Renglera.	Revencer.
<i>Realeza.</i>	<i>Referir.</i>	<i>Renombrar.</i>	Reversar.
Realme.	Refertar.	Renovamiento.	<i>Rey.</i>
Reamar.	Refez.	<i>Renovar.</i>	Reyertar.
Reame.	Refezar.	<i>Rentero.</i>	Rezadero.
Reasunto.	<i>Refirmar.</i>	<i>Renuevo.</i>	Rezaga.
Rebalaj.	<i>Refitor.</i>	<i>Reo.</i>	Rezura.
Rebatadamente.	Refitorio.	Repentimiento.	<i>Riba.</i>
Rebatador.	<i>Refrendar.</i>	Repentirse.	Ridiculous.
Rebatar.	Refrescadura.	<i>Repetir.</i>	Riepto.
Rebatosamente.	Refrescamiento.	<i>Repiso.</i>	Rieto.
Rebatoso.	Refriamiento.	<i>Replicacion.</i>	Riguridad.
<i>Rebotar.</i>	Refriante.	<i>Replicar.</i>	Rigurosidad.
<i>Recabar.</i>	Refriar.	<i>Replicato.</i>	Riñoso.
Recabdacion.	<i>Refrigeracion.</i>	<i>Reportar.</i>	<i>Rio.</i>
Recabdador.	Refrigeratorio.	<i>Reportorio.</i>	<i>Ripia.</i>
Recabdamiento.	<i>Refutacion.</i>	Repositorio.	<i>Risa.</i>
Recabdar.	<i>Refutar.</i>	<i>Reposo.</i>	Ritamente.
Recabdo.	Regalamiento.	Reprendedor.	<i>Rito.</i>
<i>Recambio.</i>	Regatonía.	Reprendimiento.	<i>Rizo.</i>
Recatamiento.	<i>Regimiento.</i>	Reprensorio.	Robamiento.
Recatonía.	Regitivo.	<i>Represalia.</i>	<i>Robar.</i>
Recaudanza.	Regordido.	<i>Representar.</i>	Roberia.
<i>Recaudar.</i>	Regorjarse.	Repulso.	<i>Robo.</i>
<i>Recaudo.</i>	Regradecer.	<i>Requebrar.</i>	<i>Roborar.</i>
Reccl.	Regradecimiento.	<i>Requisicion.</i>	Robra.
Recercar.	Reguarda.	Resacar.	Robramiento.
Reciedumbre.	Reguardadamente.	Rescaldo.	Robrar.
Recitante.	<i>Reguardar.</i>	Rescontrar.	Robusticidad
Recobracion.	Reguardo.	Rescribir.	Robustidad.
Recobramiento.	Rehinchir.	Rescrito.	Rodano.
Recocta.	Reible.	Rescuento.	<i>Rodelero.</i>
Recodir.	<i>Reinado.</i>	Resemblar.	<i>Rodilla.</i>
<i>Recogida.</i>	Reinamiento.	<i>Reservar.</i>	Rogaría.
Recolegir.	<i>Relator.</i>	<i>Resfriar.</i>	Rojeto.
Recontamiento.	Remador.	Resolgar.	Roleo.
Recordamiento.	Remadura.	Resolutamente.	Rollado.
Recordanza.	<i>Remate.</i>	<i>Resoluto.</i>	Romanzador.
Recremento.	Remedamiento.	Resolvente.	Romfea.
<i>Recuaje.</i>	Remembracion.	Respeluzar.	Ronquez.
Recudida.	Remembranza.	Resplandecencia.	Rosmarino.
Recudidero.	Rememorar.	Resplendor.	Rostir.
<i>Recudir.</i>	<i>Remesa.</i>	Respondencia.	<i>Rota.</i>
Recuento.	Remoller.	Respondidamente.	<i>Rotura.</i>
<i>Recuesta.</i>	Remondo.	<i>Responsion.</i>	<i>Ruano.</i>
Recuestador.	Ren.	Resquitar.	Ruar.
Recuestar.	Rencionar.	<i>Restar.</i>	Rubo.
<i>Red.</i>	Rencura.	Resurgir.	<i>Rubricar.</i>
Redimidor.	Rencurarse.	Retaguarda.	Rudez.
Redobladura.	Rencuroso.	Retenencia.	<i>Rusticano.</i>
Redoliente.	<i>Renda.</i>	<i>Retirar.</i>	Rustro.
Redrar.	Render.	<i>Retor.</i>	Ruteno.
Redropelo.	<i>Rendicion.</i>	Retorcijar.	Ruy.
Redrosaca.			

S

<i>Saber.</i>	Secuestrario.	<i>Sierro.</i>	Sonrujirse.
<i>Sabidor.</i>	Sedar.	<i>Signar.</i>	Sofolento.
Sabidoramente.	<i>Sediente.</i>	Significamiento.	<i>Sopido.</i>
Sabieza.	Segudar.	Silabizar.	Soportante.
<i>Sable.</i>	Segundamiento.	<i>Silva.</i>	<i>Soportar.</i>
<i>Sabor.</i>	Segura.	<i>Silla.</i>	Sorce.
Saboroso.	Seguramiento.	Simienza.	Sordecer.
Sabre.	Seguranza.	<i>Simpleza.</i>	Sordedad.
Sabrido.	Selvaje.	<i>Sincero.</i>	Sormigrar.
Sabrimiento.	Selvajino.	<i>Singular.</i>	Sorteria.
Saburrar.	<i>Semana.</i>	<i>Sino.</i>	Sortero.
Sacomano.	<i>Semblante.</i>	<i>Sinrazon.</i>	Sosacador.
<i>Sacramento.</i>	Semblanza.	Siquier.	Sosacamiento.
<i>Sacristania.</i>	Semblar.	Sirguero.	Sosacar.
Safir.	Semble.	Siriano.	Sosafiar.
Sagrar.	Sembra.	<i>So.</i>	<i>Sosano.</i>
Sagrativamente.	Sembrada.	Sohejania.	<i>Sosegar.</i>
Sagrativo.	<i>Semejable.</i>	Sobejano.	<i>Sota.</i>
<i>Sala.</i>	Semejablemente.	Sobejo.	Sotabasa.
Salgadura.	<i>Semejante.</i>	Soberanidad.	Soterramiento.
Salgar.	<i>Semejanza.</i>	<i>Soberano.</i>	Soterrano.
Salguero.	Sene.	<i>Soberbia.</i>	Sozcomendador.
Salimientó.	Senior.	Soberbiar.	Sozprior.
Salsamentar.	Senticar.	<i>Sobrado.</i>	Suadir.
Salsamento.	Sentidor.	Sobraja.	Suasible.
Salso.	<i>Seña.</i>	Sobramiento.	Subidamento.
<i>Salto.</i>	<i>Señal.</i>	Sobrar.	<i>Subiente.</i>
<i>Salud.</i>	Señalero.	Sobrazar.	Subimientó.
Saludacion.	Señaleza.	Sobrecalza.	Subjectar.
Salvaguada.	Señar.	Sobrecogedor.	Subjeto.
Salvático.	Señeramente.	Sobrepujamiento.	Subjugante.
<i>Sangre.</i>	<i>Señor.</i>	Sobrepujanza.	Subjugar.
Sangrentar.	Señoreador.	<i>Sobrestante.</i>	Subjuzgar.
Sant.	Sepelir.	Sobrevela.	Subministracion.
<i>Saña.</i>	<i>Sequero.</i>	Sobrevienta.	Subtilizar.
<i>Sapiencia.</i>	<i>Ser.</i>	Sobreviento.	Subtraer.
<i>Sapiencial.</i>	Sermocinal.	Socoro.	Subvenio.
Sapiente.	<i>Sermon.</i>	<i>Socorrer.</i>	Subversion.
<i>Sardesco.</i>	Sermonar.	Sofisticar.	<i>Suceeder.</i>
Sargente.	Serron.	Sofridero.	Sucedumbre.
Sarracin.	Servar.	<i>Soga.</i>	Sucentor.
Saucegatillo.	<i>Serridumbre.</i>	<i>Sol.</i>	<i>Suelo.</i>
Saxoso.	Servitud.	<i>Soldada.</i>	<i>Suelta.</i>
Sayon.	<i>Sesmo.</i>	Solerte.	<i>Sueltamente.</i>
<i>Seca.</i>	Sétimamente.	Solevanto.	<i>Suelto.</i>
Secamiento.	Setunx.	<i>Solicitador.</i>	Sueno.
Seceno.	Sexcuns.	<i>Solicitar.</i>	Suer.
Secluso.	Sexcuncia.	<i>Soltar.</i>	<i>Suerte.</i>
Secor.	Sexmero.	<i>Soltura.</i>	Sulfacion.
Secrestacion.	Sexmo.	Solver.	Suflar.
Secrestador.	<i>Sextil.</i>	Sollador.	Sufragano.
Secrestar.	Seyclo.	Sollar.	<i>Sufrir.</i>
Secresto.	Seyer.	Somético.	Sugesto.
<i>Secretario.</i>	Seze.	Somo.	Suizaro.
<i>Secreto.</i>	Sezeno.	<i>Sonada.</i>	Sulcar.
<i>Secuela.</i>		Sonrojar.	Sulco.

Sulfonete.	Suplecion.	<i>Surgir.</i>	Suspeccion.
<i>Sumo.</i>	Suportacion.	<i>Surtir.</i>	Suspecto.
Superbamente.	Supósito.	<i>Sus.</i>	Suspendimiento.
Superbia.	Supremidad.	Susano.	Suspicion.
Superbísimo.	Sura.	Susero.	<i>Susientamiento.</i>
Superbo.	Surgiente.	Suso.	

T

Tabelion.	<i>Tener.</i>	<i>Topador.</i>	<i>Traspasamiento.</i>
Tabellar.	Tenudo.	Topamiento.	<i>Traspaso.</i>
<i>Taberneria.</i>	<i>Teñir.</i>	<i>Topar.</i>	Traspellar.
<i>Tabernero.</i>	Teosofia.	Torcaza.	Trastano.
<i>Tabla.</i>	Terebintina.	<i>Torete.</i>	Trastrabarse.
Tablecilla.	Ternez.	Torgado.	Trasuntar.
<i>Tablero.</i>	<i>Terrazo.</i>	<i>Torillo.</i>	<i>Tratamiento.</i>
Tacar.	Terrazulejo.	Tormentador.	Tratanza.
Tafulla.	Terrecer.	<i>Tormentar.</i>	<i>Travieso.</i>
Tafur.	Terreria.	Tornamiento.	Trebejar.
Tafurería.	Terriblez.	<i>Tornar.</i>	<i>Trebejo.</i>
Taibeque.	Terribleza.	Torondo.	Trebutina.
<i>Tajadero.</i>	Terruzo.	Torondon.	<i>Trecho.</i>
Tajamiento.	Teruvela.	Torondoso.	Tredentudo.
Talan tosó.	Tesaurero.	Torpecer.	<i>Trefe.</i>
<i>Talega.</i>	<i>Tesauro.</i>	Torpecimiento.	Trefedad.
<i>Taleguica.</i>	<i>Teso.</i>	Torpedad.	Treintenario.
Talente.	Tesonería.	Tortedad.	Tremante.
Talionar.	Tesonía.	Torticero.	Tremar.
<i>Tallar.</i>	<i>Testamento.</i>	Tórtolo.	Tremuloso.
Tamborin.	Testante.	Trabajante.	Trenteno.
Tangir.	<i>Testar.</i>	<i>Trabajar.</i>	<i>Trepidacion.</i>
<i>Tanto.</i>	Testiguar.	<i>Trabamiento.</i>	<i>Trepidante.</i>
Tafiente.	<i>Testimonio.</i>	Tractar.	Tresañal.
<i>Tañer.</i>	<i>Testimonihero.</i>	<i>Traer.</i>	Tresna.
Tapido.	Tetro.	Tragalces.	Tresnar.
Tardano.	Tibiez.	Tragédico.	Trestiga.
Tardinero.	Tiemblo.	Tragedioso.	Treznar.
Tártari.	<i>Tierra.</i>	Traicionero.	Tribulanza.
Teitral.	Tinea.	Trañchea.	Tribular.
<i>Tejillo.</i>	Tintor.	Transabuelo.	Tribulo.
Tejimiento.	Tiradillas.	Transbisabuelo.	Tribunato.
<i>Tejuelo.</i>	<i>Tirar.</i>	<i>Traperia.</i>	Trillazon.
Telonio.	Tirocinio.	<i>Trapero.</i>	<i>Trinchar.</i>
Temorizar.	<i>Tirso.</i>	<i>Trapo.</i>	Trinchea.
Temperado.	Tisica.	Trasabuelo.	Trinchear.
Temperatísimo.	Titerero.	Trasbisabuelo.	Trincho.
<i>Tempestad.</i>	Tobaja.	Trasbisnieto.	Tripudiente.
Tempestar.	Tocadura.	Trascol.	Tripudiar.
Tempestividad.	<i>Todavía.</i>	Trasdoblo.	Tripudio.
Tempestoso.	Tolda.	Trasgredir.	<i>Triquete.</i>
Templacion.	Toleracion.	Traslador.	Tristor.
Templamiento.	Tollecet.	Trasmudacion.	<i>Tristura.</i>
<i>Templanza.</i>	Toller.	Trasmudamiento.	Triunvirado.
Tencion.	Tollimiento.	Trasnieto.	Trocamiento.
<i>Tendero.</i>	Tomamiento.	<i>Trasnochada.</i>	Trocante.
Tenebregoso.	Tomante.	Trasordinariam. ^{te}	Trocear.
Tenebregura.	Tomar.	Trasordinario.	Troja.
<i>Tenedor.</i>	<i>Tonel.</i>	Traspasador.	Trojado.

Trojel.	<i>Trucidar.</i>	<i>Tullir.</i>	Turbioso.
Trompilladura.	<i>Trueque.</i>	Tumultuacion.	Turbon.
Tronco.	Trufaldin.	Tura.	Turpe.
Tropellar.	Trufar.	Turable.	Turpísimo.
Trotero.	Truhania.	Turacion.	Turpitud.
Troton.	Trunco.	Turar.	Turqués.
<i>Trovador.</i>	Tuertamente.	Turbamiento.	Tusar.
Trovar.	<i>Tuerto.</i>	Turbiar.	Tuscánico.
Trozo.	Tuho.	Turbieza.	

U

Ucé.	Umbra.	Uracho.	<i>Usar.</i>
Ufanero.	Umbrático.	Urbania.	Usijado.
Ufanza.	Umbrátil.	<i>Urraca.</i>	Usiria.
Ufanidad.	<i>Ungir.</i>	Usacion.	Usufrutuuario.
Ultimadamente.	<i>Uno.</i>	Usador.	<i>Usurario.</i>
Ultimado.	Untosidad.	Usaje.	<i>Usurero.</i>
Ultriz.	Untoso.	Usante.	Uvaguemaestre.
Ulular.	<i>Unir.</i>		

V

<i>Vacacion.</i>	Vegada.	<i>Venta.</i>	Vidal.
Vacado.	Veintecuatría.	Ventador.	Vidrio.
Vacancia.	Veintésimo.	Ventalle.	Vidro.
Vacatura.	Vejazo.	Ventecico.	Viejez.
<i>Vacidad.</i>	Vejecito.	Ventosedad.	<i>Viejo.</i>
<i>Vácuo.</i>	Vejeidad.	<i>Ventoso.</i>	<i>Viento.</i>
Vafo.	Vejhle.	Ventrada.	Viéspera.
Vafoso.	Vejon.	<i>Ventura.</i>	Vilano.
<i>Vagante.</i>	Vejote.	Venturado.	Vildad.
<i>Vagar.</i>	<i>Vela.</i>	<i>Venturero.</i>	Vilecer.
Vagaroso.	<i>Velador.</i>	Venustidad.	Viltanza.
<i>Vago.</i>	Velambres.	Veramente.	Viltoso.
Váveu.	Velante.	<i>Verano.</i>	Villa.
Val.	Veloce.	<i>Verdugo.</i>	Vinático.
<i>Valedero.</i>	<i>Vellocino.</i>	<i>Verdugillo.</i>	<i>Vincular.</i>
Valentia.	Venacion.	Veredario.	Viniente.
Valenza.	<i>Venado.</i>	Vergofia.	Violar.
Valerosidad.	Venador.	Vergofioso.	Violero.
Valeroso.	<i>Venda.</i>	<i>Vergüenza.</i>	Vipéreo.
Valia.	Vendedero.	Vergüefia.	Virginalero.
Validad.	Venderache.	Verguita.	<i>Virote.</i>
<i>Valimiento.</i>	Vendicion.	Verisimo.	Visal.
Valioso.	Véndida.	<i>Vero.</i>	<i>Visitacion.</i>
Vanecerse.	Vendiente.	Verrucaria.	<i>Viso.</i>
Vanguardia.	Venedizo.	Versucia.	Visoreina.
Varado.	Veneficiar.	Versuto.	Visorcinado.
Variamiento.	Veneficio.	Vertimiento.	Visoreino.
Varona.	<i>Venefico.</i>	Vesquir.	Visorey.
Vastacion.	Venenador.	<i>Vestimento.</i>	Vista.
Vastar.	Venenar.	<i>Veze.</i>	Vitela.
Vecindado.	<i>Veneno.</i>	Vezo.	Vituperante.
Vecindar.	Veniente.	Viaraza.	Vivez.
<i>Vedar.</i>	Venino.	<i>Vid.</i>	<i>Vivienda.</i>
<i>Veedor.</i>	<i>Venir.</i>	<i>Vida.</i>	Voacé.

Vocacion.	Volutra.	Voso.	Vulnerar.
Voceria.	Volúmine.	Voz.	Vulto.
Vocero.	Voluntarioso.	Vuelta.	Vulturno.
Volada.	Volver.	Vulgado.	Vusco (con).
Volatilla.	Volvimiento.	Vulgar.	Vusted.
Voltejar.	Vosco (con).		

X

Xa.	Xapelete.	Xerquercia.	Xia.
Xano.	Xaurado.	Xervilla.	Xuarez.

Y

Yagüe.	Yedgo.	Yungir.	Yusente.
Yanta.	Yeguarizo.	Yuntar.	Yusero.
Yantar.	Yogar.	Yusano.	Yuste.

Z

Zabullimiento.	Zaherio.	Zelera.	Zizañador.
Zaga.	Zallar.	Zelotipia.	Zozobra.
Zaquero.	Zanco.	Zizania.	Zuzar.
Zaharron.	Zatico.		

Por este CATÁLOGO se ve justificado lo que digo en el texto del discurso.

Son nueve mil setecientas dos las voces enumeradas, y, entre ellas, dos mil trescientas cincuenta y nueve las que solamente se consideran anticuadas en alguna de sus acepciones.

Un *Glosario* general de estas y demás voces del lenguaje vulgar, técnico y literario, hoy anticuadas, con la indicación de su origen, uso, acepciones y vicisitudes, es obra importantísima, necesaria para la inteligencia de nuestros autores del período arcaico, y otra de las varias cuya redacción encomienda á la Real Academia Española el art. 2.º de sus Estatutos.

Las cartas, diplomas y papeles de nuestros ricos Archivos demandan también otro *Glosario* no menos importante, y necesario para la cabal inteligencia de los documentos manuscritos, así como para el estudio del origen y formación de las lenguas romances en la Edad media.

—He omitido en el CATÁLOGO que precede los participios irregulares, como *adujo* (aducido), *rendudo* (rendido), *sabudo* (sabido), *tovido* (tenido), etc.,—las formas verbales excepcionales, como *evad*, *evás*, *evat* (ve ahí, mirad allí), etc.,—y los tiempos irregulares, como *acoiga* (acoja), *andudíamos* (anduvimos), *atanga* (ataña), *cadie* (caía), *convendrá* (convendrá), *convernia* (convendría), *cuega* (cueza), *cuego* (cuezo), *cueido* (coido, cuido), primera persona del presente de indicativo de *coidar* (pensar; juzgar), *ovo* (hubo), etc., etc.

VOCABLOS BIEN ANTICUADOS.—Entre las voces que deben tenerse por bien y legítimamente anticuadas cuéntanse desde luego, y muy naturalmente las

primeras, aquellas que tan solo se distinguen de las corrientes por una ligera reforma de eufonización, ó por leves variaciones ortográficas; verbi gracia, *atumbor*, *amonestamento*, *ausi*, *chancellor*, *decender*, *exceptuar*, *eglesia*, *escientifico*, *exceptar*, *expremir*, *hablar*, *fambre*, *galea*, *invidia*, *niervo*, *qulmia*, *sant*, *viejez*, etc.

Después de estos vocablos, puramente arcaicos por su forma (modernamente modificada con mas ó menos acierto), vienen los *germánicos* y los *árabes*, natural y sucesivamente eliminados por su origen, ó por la incompatibilidad de radicales, ó por ser ya innecesarios en el dia, ó por la diversidad de religion, de usos y de costumbres, etc.

Del Godo y demás dialectos tudescos quedan varios nombres de guerra, marina y comercio, algunos nombres propios de persona y apellidos, etc. La raza germánica, al cabo, pertenecia, por su lengua, á la familia ariana ó indoeuropea (lo mismo que el Latin y el Griego), se acomodó bien con la civilización que dejaron fundada los romanos en la Europa latina, profesó el Cristianismo, etc.; pero aún así, el lenguaje vulgar, por lo menos, no puede mirar con simpatía tales orígenes.

La escasa simpatía por el Germano pasó á ser antipatía declarada, y aún odio manifiesto, respecto de los orígenes árabes. La raza árabe pertenecia, por su lengua, á la familia semítica, por su procedencia á otra civilización, por sus creencias á otra religion. Era, y es imposible, por lo tanto, todo acomodamiento. Así es que no han quedado nombres propios de persona, ni apellidos, árabes, ni palabras que correspondan á la esfera de los sentimientos dulces, y vocablos hay que solo por ser *árabes* fueron declarados desde luego *malsonantes*.

Añádase á esto que tanto los vocablos germánicos como los árabes suelen carecer de *derivados* y *compuestos*, no tienen *familia* en el Castellano, y, faltos de este apoyo, se encuentran aislados, muy expuestos á la inconstancia y á los caprichos del uso. Por esto se ha ido disminuyendo cada dia su número, cayendo en el *desuso* ó el *olvido*, mas bien que en el verdadero *arcaismo*.

—Pasadas las invasiones del Godo y del Árabe, libre el Castellano de toda presión forastera, se acogió de nuevo al regazo materno, y con amor, á manta y sin reserva, tomó del Latin primitivos y derivados, simples y compuestos, haciéndose de cada dia más y más *latino*. Igual camino siguieron los otros idiomas *neo-latinos*; tanto, que si por desgracia se perdiera el Latin, no seria difícil reconstituirlo por medio del Neo-latin. — Todavía adelantó más el malogrado filólogo alemán Augusto Fucus, en su libro *Las Lenguas romanas en sus relaciones con el Latin* (Halle, 1849), pues dice (tal vez con alguna exageración) que las lenguas romances no salieron del Latin á manera de hijas, sino que son el desenvolvimiento natural y normal del mismo Latin, en una palabra, el *Latin adulto*.—Hasta desmedido llegó á ser el *latinismo* en Castellano, y por esto se encuentran hoy con toda razón declarados fuera de uso algunos términos *cultureros*.

—No por odio (como con el Árabe), sino en virtud del amor y apego que cada hermano tiene á la hijuela ó legítima que le ha correspondido, rechaza el Castellano (sobre todo en el lenguaje vulgar) los vocablos franceses, lemosines, italianos, portugueses, etc., que las vicisitudes históricas le hacen aceptar á veces, arrinconándolos ó *anticuándolos* luego que puede. Aunque de origen latino tales vocablos, han sido adoptados para necesidades que no tuvimos nosotros,

y eufonizados á la usanza de climas y de órganos que no son precisamente los nuestros, y por esto pasan lo mas antes posible al panteon de los *arcaismos*. Solo mediante este apego á lo *nacional*, ó peculiar de sí mismo, puede un pueblo conservar su *idioma*, que es decir su *individualidad* característica y lingüística.— Por desdicha va flaqueando mucho entre nosotros ese apego amoroso á la lengua patria, y prevaleciendo de nuevo el *francesismo*. ¿Qué habremos adelantado con *antiquar*, ó declarar fuera de uso, *après*, *avergoñar*, *buchin*, *bugada*, *ensemble*, *mege*, etc., etc., si el neologismo moderno va introduciendo otros vocablos de igual procedencia, y todavía peor formados, como *bisuteria*, *suaré*, *tet-á-tet*, *cadó*, *buró*, *pupitre*, *cupon*, *bató* (de vapor), sin contar los otros mil que diariamente sacan al mercado los malos traductores?

VOCABLOS INDEBIDAMENTE ANTICUADOS.—Como tales pueden considerarse todos los del CATÁLOGO no comprendidos en alguna de las condiciones antes indicadas. Su número puede computarse en *cuatro mil*, por lo menos, y es una lástima privarnos de su uso. Exhumarlos, y ponerlos de nuevo en circulacion, téngolo por un acto de verdadero patriotismo.

NOTAS.

NOTA 1.^a

(Pág. 4 del Discurso.)

MAX MULLER. Véanse sus *Lectures on the science of language*, delivered at the Royal Institution of Great Britain, in april, may and june 1861, by Max MULLER. Lóndres, 1862, en 8.º, de viii—416 pp.

La *Institucion Real* de la Gran-Bretaña es una especie de *Ateneo*, en el cual se dan cursillos públicos, y libres, sobre todos los ramos del saber humano, y mas principalmente sobre ciencias naturales. Esa *Institucion*, fundada cosa de treinta años há por JORGE IV, reúne en sus salones un auditorio escogido. Los hombres mas eminentes en todo linaje de conocimientos se presentan allí para exponer ante un público benévolo, pero muy competente, el resúmen de sus trabajos y de sus teorías. A este público fueron dirigidas las nueve lecciones que forman el libro.—Esto va dedicado á los profesores de la Universidad de Oxford que, en la junta del 7 de diciembre de 1860, apoyaron con su voto al autor (aunque no lograron sacarle victorioso) para conferirle la cátedra de Sanscrito que á la sazón vacaba por fallecimiento de M. H. H. WILSON.

MAX MULLER, corresponsal del Instituto imperial de Francia, es autor de una excelente *Historia de la antigua literatura sanscrita*, y de otros trabajos filológicos é históricos de suma importancia.

NOTA 2.^a

(Pág. 5 del Discurso.)

Véase el libro *De la antigua lengua de España*, por el licenciado Andrés de POZA. Bilbao, 1587, en 4.º

Dicho se está que este autor, lo mismo que Baltasar de ECHAVE, ASTARLOA, LARRAMENDI y demás paisanos suyos, ven en su *vascuence* el antiguo *ibero*, y casi casi la *lengua primitiva*, y el origen de todas las lenguas, pero sobre todo de la castellana. El Castellano actual, empero, es analítico, y el *Vascuence* es sintético, ó polisintético y holofrástico, á la manera del magyar ó húngaro y de las lenguas americanas autóctonas, y la afinidad gramatical entre nuestro idioma y el vascongado es absolutamente nula. No hay, por lo tanto, ni filiacion ni parentesco, porque el *eskuaro* ó vasco ni siquiera pertenece á la familia indoeuropea. Esto, sin embargo, no es negar que el Castellano tenga cierto número de vocablos, tales ó cuales nombres geográficos, etc., de origen *ibero*, ó, si se quiere, *vascongado*.

Discurso sobre las láminas, reliquias y libros que se han descubierto en la ciudad de Granada este año 1595: por el licenciado Gregorio LOPEZ MADERA.

Diálogos de las cosas notables de Granada y Lengua española: por el licenciado Luis de la CUEVA. Sevilla, 1603, en 4.º—Hablando de la que es hoy lengua castellana, dice el autor, en el Diálogo 9.º, que *los españoles comunicaron la lengua á los latinos*, y que el Latin no es mas que un Castellano corrompido.

El erudito Dr. D. Antonio PUIGBLANCH opinaba tambien que en tiempo de los romanos se hablaban en España las mismas lenguas que hoy se hablan; y en sus *Observaciones sobre el origen y géneo de la lengua castellana* (de las cuales no llegó á publicar más que el prospecto con un sumario de los capítulos; Lóndres, 1828) se proponia probar, por una larga série de textos tomados de varios autores antiguos, latinos y griegos, que la lengua castellana debió preceder, quizás, á la fundacion de Roma, y que, en todo caso, mas bien ha de llamarse *hermana* que *hija* de la latina.

—En Francia, son tambien varios los filólogos y lingüistas contemporáneos que se esfuerzan en encarecer la antigüedad de sus *patois*, y probar la anterioridad de la lengua francesa al Latin. Véase, por ejemplo:

Antiquité des patois; anterioridad de la lengua francesa sobre el Latin: por A. GRANIER DE CASSAGNAC, diputado del Cuerpo legislativo. Paris, 1859: un cuaderno de 40 pp. en 8.º

Para sostener la misma tésis, y sobre todo para *reformular* la ortografía y fundar la *lengua universal*, se publicó

La Tribune des linguistes, dirigida por C. HENRICY: revista mensual que se daba á luz en Paris. No salieron mas que quince números: el primero se dió á la estampa en octubre de 1858.

—Tampoco faltan *celtistas* en Portugal, segun puede inferirse de las siguientes indicaciones bibliográficas:

Memoria em que se pretende mostrar que a lingua portugueza não è filha da latina, nem esta foi em tempo algum a lingua vulgar dos lusitanos: por el cardenal patriarca D. Francisco de SAN LUÍZ.—Impresa en el tomo XII de las *Memorias* de la Real Academia de Ciencias: Lisboa, 1837.

El autor sostiene, contra la opinion mas general, que el origen del Portugués no es el *Latin*, sino el *Celta* hablado por los aborígenes, y luego modificado, pero nunca destruido ó extinguido, por los elementos que sobrevinieron después.—En el mismo sentir abunda el filólogo portugués Antonio RIBEIRO DOS SANTOS (Véanse las *Memorias* de Literatura portuguesa de la Real Academia de Ciencias, tomo VIII; Lisboa, 1812).

La *Memoria* del Cardenal Patriarca fue contestada por otra, anónima, intitulada:

A lingua portugueza è filha da latina: Lisboa, 1843.

La doctrina del Cardenal Patriarca fue poco después defendida por dos socios del Conservatorio Real en un

Opusculo acerca da origem da lingua portugueza: Lisboa, 1844.

El eminente literato José Silvestre Ribeiro, en el tomo I de sus *Primeiros traços d'una resenha da litteratura portugueza* (Lisboa, 1853), coteja los argumentos de los defensores del origen latino con los de los *celtistas*, y se decide á favor de estos últimos.—*Celtista* es tambien el Sr. ALVES DE SOUSA, actual profesor de Hebreo en el Liceo de Coimbra.

—La *celto-mania* va cediendo ya el puesto á la razon, como han cedido los que en los tres siglos últimos se empeñaban en hacer venir todas las lenguas neo-latinas, ó tal cual de ellas (ignorando, ú olvidando, los lazos fraternales que tan estrechamente las unen á todas), del Griego, del Etrusco, del Germano, del Slavo, y hasta del Hebreo ó del Araméo!!!—Hoy día es cosa demostrada (por la historia, por la fonología, por la lexicografía y por la afinidad gramatical) que todos los idiomas indo-europeos (sanskrito ó indio, iraníano, lituano-slavo, germano, celta, latin y griego) forman en rigor una sola lengua, tan solo modificada por las condiciones geográficas é históricas;—que del Latin se formaron las lenguas modernas ó *neo-latinas* (italiano, provenzal, catalan, francés, portugués, castellano, etc.);—que ese Latin formador de los *romances* fue el *popular*, rústico ó corrupto;—y que el Latin escrito fue el re-formador de esos mismos *romances* cuando, después del Renacimiento, se elevaron á idiomas oficiales y característicos de grandes unidades monárquicas y de respetables nacionalidades.—Esta es la verdadera doctrina, la cual, por otra parte, no desatiende la influencia ante-latina (ibera, celta, celtibera, galo-ligúrica, etc.), ni la post-latina (germánica, árabe, etc.), pero sin concederles mas importancia que la muy accesoria ó secundaria que han ejercido respecto de la prepotente del Latin.

NOTA 3.ª

(Pág. 40 del Discurso.)

Son *antiguos*, ó de primera formacion, todos aquellos vocablos que presentan alguna alteracion fónica ó prosódica en su radical, ó en la sílaba acentuada; y *modernos*, ó de segunda formacion, los ajustados á la rigurosa transcripcion latina. Por ejemplo:

Loar, oca, oir, oreja, oreo, otoño, etc., que tienen permutado en o el *au* (escrito) de *laudare, auca, audire, auricula, aura, auctumnus*, etc., son voces de formacion popular ó primitiva; y de formacion erudita ó moderna *auditor, duro, aureola, austero, autumnal, laudativo*, etc., que conservan el *au* (escrito y pronunciado) de las voces latinas correspondientes.

La primera formacion diptongo en *ue* la o radical y acentuada del latin *folli, fonte, forti, longo, morte, nostro, novo, porta, sorti*, etc. (fuella, fuente, fuerte, luengo, muerte, nuestro, nuevo, puerta, suerte, etc.); pero la segunda formacion

respetó la *o* radical del latín, como en *fullero*, *fontanero*, *fortaleza*, *longitud*, *mortal*, *novedad*, *portero*, *sorteo*, etc.

La primera formacion dijo *Ebro*, *enseña*, *entero*, *lengua*, *letra*, etc., conmutando en *e* la *i* de *Ibero*, *insignia*, *íntegro*, *lingua*, *littera*, mientras que en *íbero*, *insignia*, *íntegridad*, *lingual*, *literal*, y otras voces del lenguaje culto, no se toca á la *i*.

Ejemplos análogos pueden citarse de otras varias permutaciones: verbi gracia, de la *u* latina en *o* (en *boca*, *gota*, *horca*, *tos*, etc.);—de la *ct* y *lt* en *ch* en *cocho*, *lucha*, *noche*, *ocho*, *cuchillo*, *múcho*, *puches*, etc.);—de la *fl* y *pl* en *ll* (en *llama*, *llano*, *llaga*, *lleno*, *lluvia*, etc.); permutaciones que ya no se hacen en las voces culas de igual respectivo origen, como se ve en *bifurcado*, *nocturno*, *octosílabo*, *plano*, *pluvial*, etc., etc.

—El Castellano antiguo está pidiendo, bajo este y otros puntos de vista, un estudio detenido que dé por resultado las leyes de su formacion. De tal estudio (por desgracia apenas incoado) aparecerá desde luego la poderosa influencia del acento en la formacion popular, que es la única lógica, directa, instintiva, y calcada sobre la *pronunciacion*. El *romance* castellano, y todas las lenguas *romances* en general, respetaron la acentuacion latina, que heria sus oídos, ó cuyo eco no se habia aún perdido del todo: por esto, en el lenguaje popular abundan las formas cortas, contractas, que dejan el acento latino (del Latín correcto, ó del Bajo-latín) en su lugar, y apocopan ó sincopan las sílabas restantes; mientras que en el lenguaje técnico y en el erudito, calcados ya necesariamente sobre la *ortografía*, y no sobre la *pronunciacion*, las formas son mas largas, mas llenas, y con frecuencia mudan de lugar el acento, principalmente en las voces derivadas y en las compuestas. Compárense las formas *Códo* ó *Cólmo* y *Pórche*, con *Cúbito*, *Cúmulo* y *Pórtico*; compárense particularmente las formas *Chántre*, *Húnil*, *Préste* y otras, con *Cantór*, *Humilde*, *Presbítero*, etc., y se verá confirmada la doctrina que aquí no puedo hacer mas que apuntar.—El Castellano *moderno* anda tan á obscuras, porque no busca, como debiera hacerlo, la abundantísima luz que puede prestarle el *romance* ó Castellano *antiguo*.

NOTA 4.^a

(Pág. 10 del Discurso.)

Véase la TABLA que de algunas de estas voces y frases puramente latinas, incorporadas en el Castellano, puse en las páginas 174-176 de mi *Diccionario Etimológico* (Madrid, 1836).

NOTA 5.^a

(Pág. 11 del Discurso.)

Es tan marcada esta preferencia, que el lenguaje técnico y el culto, ó forman los *derivados* del primitivo latino, mejor que del primitivo romancedo, ó toman ya los mismos derivados latinos, sin otra alteracion que la muy ligera de la desinencia. Por ejemplo: del Latín se han tomado directamente, ó de

los primitivos latinos correspondientes se han formado, los derivados *alterno*, *áureo*, *bucal*, *celeste*, *dental*, *femoral*, *fibroso*, *frontal*, *fraternal*, *gingival*, *maternal*, *parietal*, *paterno*, *terrestre*, etc., y no de los primitivos romanceados *otro*, *oro*, *boca*, *cielo*, *diente*, *muslo*, *hebra*, *frente*, *hermano*, *encia*, *madre*, *pared*, *padre*, *tierra*, etc.

Igual observacion puede hacerse respecto de la derivacion de los superlativos en *ísimo* (todos ellos posteriores á la primera formacion del Castellano), los cuales no se sacaron, ni se sacan, generalmente, del positivo romanceado, cuando este lleva diptongada ó alterada la sílaba radical, ó la acentuada, sino del positivo latino correspondiente. Así es que directamente de *ardens*, *bonus*, *fidelis*, *fortis*, *novus*, *tenerus* (y no de *ardiente*, *bueno*, *fiel*, *nuevo*, *fuerte*, *tierno*, etc.), están formados *ardentísimo*, *bonísimo*, *fidelísimo*, *fortísimo*, *novísimo*, *ternísimo*, etc.—Y cuando, por excepcion, se han admitido las dos formas ó formaciones, v. gr. en *certísimo* y *ciertísimo*, es siempre mas culto y correcto el uso de la primera (la mas latina) que el de la segunda.

Lo mismo se advierte en los nombres *gentilicios*, pues la mayor parte están derivados del primitivo latino, y no del romanceado, sobre todo cuando la poblacion es de alguna importancia, ó la tuvo en tiempo de los romanos. Así se llaman *Ausonenses*, *Bercianos*, *Calagurritanos*, *Conquenses*, *Gienenses*, *Oretanos*, *Saguntinos*, *Segobricenses*, *Seguntinos*, *Setabienses*, *Tudenses*, *Valisoletanos* ó *Pinicianos*, etc., los habitantes de Vich, del Bierzo, de Calahorra, Cuenca, Jaen, Oviedo, Murviedro, Segorbe, Sigüenza, Játiva, Tuy, Valladolid, etc.

Cuando existen á la par derivados del primitivo romano y del primitivo romance, los primeros se tienen siempre por mas cultos y de uso mas noble, segun queda dicho de los superlativos en *ísimo*. Compárense, en prueba de ello, los derivados *ácueo*, *acuoso*, y *aguano*;—*áereo*, y *airoso*;—*áere*, y *agri*;—*articulacion* ó *artículo*, y *artejo*;—*clave*, y *llave*;—*complutense*, y *alcalaino*;—*compustelano*, y *santiagués*;—*gaditano*, y *cadizeño*;—*herbolario*, y *yerbero*;—*ilerdense*, y *leridano*;—*lingual*, *lingüística*, y *lenguaraz*; *lengueta*;—*matritense*, y *madrileño*;—*nasal*, y *narigudo*;—*ocular*, y *ojoso*, *ojeroso*;—*pluvial*, *pluvioso*, y *lloredizo*, *lluvioso*;—*ulcerado*, y *llagado*, etc.

—No menos que en la derivacion resalta en la *composicion* de las voces la querencia de nuestro idioma por el Latin, pues de este se sacaron directamente, y se sacan todos los dias, infinidad de *compuestos*, hasta resultar la singularidad de tener muchísimos de ellos sin simple usado en Castellano. Sirvan de ejemplo *ad-olecer*, *ad-versario*, *a-fable*, *am-putar*, *circun-loquio*, *contra-versia*, *de-mora*, *di-spersar*, *ex-celso*, *ex-humar*, *in-cólume*, *in-dijencia*, *in-humar*, *in-molar*, *in-signe*, *in-truso*, *ob-sequiar*, *ob-struir*, *pre-sumir*, *pro-ferir*, *pro-fesar*, *pro-palar*, *re-cepcion*, *re-fugio*, *su-cumbir*, *su-gerir*, etc., etc., especie de pseudo-compuestos, ó compuestos con la apariencia de simples, pero cuya fuerza de significacion solo puede comprenderse *descomponiéndolos*, estudiando, en el Latin, el valor fundamental de cada elemento componente, y determinando luego las vicisitudes fonéticas y la historia de las acepciones del vocablo desde que ingresó en el romance.

En resumen, el Castellano deriva y compone (aunque compone mucho menos que deriva), pero dando para ello toda preferencia á los primitivos y simples latinos, ó (y esto aún con mas frecuencia) romanceando directamente los

derivados y compuestos formados ya por el mismo Latin. Mejor dicho: esa preferencia es ya una regla de analogía en Gramática castellana: no ya como *preferible*, sino *cómo de regla*, puede mirarse, el decir, por ejemplo, *hebraista* (ó, mejor, *hebraizante*) y no *hebreista*, *Lingüística* y no *Lengüística*, *urinario* y no *orinario*, etc.

—El Castellano *compone* tambien por su cuenta, pero poco, únicamente lo mas necesario, porque la *composicion* es un procedimiento sintético que no se compadece mucho con la índole analítica de los idiomas neo-latinos, segun notó ya ARIAS MONTANO en el libro III de sus Retóricos:

*Sed nimium tenuis concessa licentia nobis
In componendis. . . . verbis.*

—El lenguaje *familiar* castellano *deriva* bastante (sobre todo en aumentativos y diminutivos), mostrando alguna tendencia al modo de componer por *yuxtaposicion*. Así es que de cada cien yuxtapuestos castellanos los noventa son del lenguaje familiar, y casi todos donosísimos y expresivos: v. gr. *ali-caído*, *botivoleo*, *casca-ciruelas*, *corre-ve-y-dile*, *chiti-callando*, *destripa-terrones*, *lame-platos*, *maja-granzas*, *mama-callos*, *papa-moscas*, *papa-nátas*, *papa-rabias*, *pica-pleitos*, *pincha-uvas*, *pinta-monas*, *quebranta-huesos*, *quita-pelillos*, *rabi-largo*, *saca-dinero*, *saca-muelas*, *salta-tumbas*, *sopi-caldo*, *sopla-mocos*, *suple-faltas*, *traga-aldabas*, *trola-ferias*, *zampa-tortas*, etc., etc.

El Francés *deriva* menos que el Castellano, pero *compone* más, sobre todo en el orden científico y en el literario. *Compone* á la usanza de los griegos:

*Gallia nominibus doctas imitatur Athenas
In componendis. . . .*

cual observó tambien nuestro ARIAS MONTANO. La lástima es que á menudo *compone* mal, y que sus compuestos deformes ó extravagantes se van introduciendo en los demás idiomas modernos, segun he hecho notar ya en el texto del Discurso.

NOTA 6.^a

(Pág. 12 del Discurso.)

Segun el último censo oficial publicado, la poblacion de las diez y seis provincias á que aludo es la siguiente:

CATALUÑA.	4	provincias. . .	1,655.291	habitantes.
VALENCIA.	3	”	1,246.485	”
BALEARES.	1	”	262.893	”
GALICIA.	4	”	1,776.879	”
ASTURIAS.	1	”	524.529	”
VASCONGADAS. . .	3	”	413.470	”
	16	”	5,879.547	”

Digo que son diez y seis *por lo menos* las provincias cuyo idioma vulgar no es el Castellano, por cuanto en las de Leon (el Bierzo), Murcia, Navarra, etc., hay extensos distritos que se hallan en igual caso.

NOTA 7.ª

(Pág. 28 del Discurso.)

En París se fundó, el año de 1820, una Sociedad de los *bibliófilos franceses*;— y en 1853 fundóse, bajo la presidencia del príncipe ALBERTO, una Sociedad de los *filobiblon* de Lóndres.—Ambas son Sociedades de *amigos de los libros*, pero solo la de Lóndres dice con propiedad lo que es.

NOTA 8.ª

(Pág. 33 del Discurso)

Nótre langue est une gueuse fière ; il faut lui faire l'aumône malgré elle. Palabras de VOLTAIRE, en una junta ordinaria de la Academia Francesa, con ocasion de proponer que se adoptára la voz *Tragédien* en el sentido de actor que representa la tragedia.

NOTA 9.ª

(Pág. 39 del Discurso)

Dura parece esta calificación, pero es merecida. No son mas blandas las que hizo el académico francés CARLOS NODDIA en sus *Notions élémentaires de Linguistique* (París, 1834):

«El neografismo (dice) es un casi sacrilegio, porque desnaturaliza y embadurna la palabra, la despoja de sus tradiciones y de su genio, altera en su mas puro origen la mas bella de las manifestaciones del espíritu humano, y mata el espíritu por la letra.—Lo repito; *todo neografismo es malo y falaz*: el primero que tocó á una sola letra de la ortografía de sus antepasados, manchó con una falsificación material y grosera la ejecutoria de su linaje: toda innovacion ortográfica es una obra de ignorancia; y de las pretendidas reformas en ortografía toma origen la corrupcion de todas las lenguas.»

Del mismo autor entresacaré los siguientes pasajes. Después de haber manifestado que la *ortografía perfecta* que idealizan los fonógrafos debería ser el corolario de un *alfabeto perfecto*, que no existe, y que ya es imposible crear en el día (dado que alguna vez haya sido posible tal cosa), dice:

«La ortografía considerada como intérprete fiel de la pronunciacion, y como tanto mas perfecta cuanto más á esta se asemeja, es el grosero error de los semi-doctores, que no saben lo que es pronunciacion, ni lo que es ortografía.

«El Álgebra tiene un alfabeto muy exacto, y, por consiguiente, una muy buena ortografía. Háganme VV. el gusto de decirme qué relacion hay entre el Álgebra y la pronunciacion!—La ortografía es la *razon de la escritura*. ¿Por qué es indicio de una instrucion esmerada el escribir con buena ortografía? Porque es la *razon de las palabras* que se escriben. . . .

«La osamenta, el esqueleto, de una lengua derivada es la etimología; y esta es la *norma, la ratio scribendi, la orto-gra-fía*, de todas las lenguas que no tienen

»la vanidad de ser primitivas. La ortografía debe conservar, no la pronunciación
 »fugaz, que varía á cada tres grados de altura de polo, como decía PASCAL,
 »sino la filiación de la palabra, filiación sin la cual no hay palabra que tenga
 »sentido determinado. La pronunciación no da, ni quita, un ápice al valor
 »íntimo del verbo del hombre. El que habla sin saber el valor original de las
 »palabras que articula (¡compadézcase Dios de todos los que se hallan en este
 »caso!), apenas sabe la mitad de lo que se dice, porque sus palabras carecen
 »de lo que las hace vivir.—Y cuidado, que esto no lo digo yo; lo dijo CICERON,
 »lo repitió MONTAIGNE! . . .

»En resúmen, la ortografía antigua es la *mejor*, sin que por esto deje de ser
 »mala.»

—«Estamos acostumbrados (dice RIVAROL) á tal ó tal ortografía, que sirvió
 »para fijar las palabras en nuestra memoria: su misma extrañeza constituye á
 »menudo toda la fisonomía de una expresión, y salva en la lengua escrita las
 »frecuentes equivocaciones de la lengua hablada. Así es que en cuanto oímos
 »pronunciar una palabra nueva para nosotros, naturalmente preguntamos *cómo*
 »se escribe, á fin de asociar su ortografía con su pronunciación. Parece que no
 »sabemos bien el nombre de una persona, si nunca lo hemos visto escrito.»

—Los filólogos son un *genus* tan irritable como el de los vates, y de ahí el
 que las cuestiones sobre ortografía hayan dado lugar á acerbas polémicas. Los
revolucionarios del A-B-C (como llama á los neógrafos y á los fabricantes de
 alfabetos nuevos un escritor contemporáneo) han llegado á calificar de estúpidos
 é imbéciles á los defensores de la ortografía etimológica y tradicional, pero
 estos tampoco se han mordido la lengua, rechazando con acrimonia los ataques
 de sus adversarios. Oigamos, en prueba de ello, al ya citado NODIER.

«No me excedo en lo mas mínimo (dice) afirmando que el literato, ó no
 »literato, que modifica á su capricho la ortografía de las voces, se hace culpable
 »de ignorancia, de barbarie, y de falsificación.

»Es un *ignorante*, porque no sabe que el elemento al cual toca, variándolo
 »ó destruyéndolo, tiene un valor intrínseco, una significación virtual, que es
 »su alma y su espíritu, y que desaparece con su absurda neografía.

»Es un *bárbaro*, porque despojando á la palabra de su principio mas vital, la
 »reduce á un mero simulacro de idea, á una vana fórmula de jerigonza, y la
 »subtrae para siempre jamás á las investigaciones de la etimología y del aná-
 »lisis. Es un bárbaro, porque destruye sin necesidad alguna las relaciones
 »esenciales que hay entre las lenguas de una misma formación, y levanta un
 »obstáculo insuperable á la propagación de la suya. Es un bárbaro, porque con
 »su estúpida innovación hace viejos en pocos días á todos los monumentos
 »escritos é impresos con alguna anterioridad; y por el necio placer de poner
 »una *A* ridícula en vez de una *O* racional, viene á convertir en papel viejo é
 »inservible todas las maravillas del invento de GUTTENBERG.

»Es, por último, un *falsario*, porque el título original, el sello baptismal
 »(si así vale decirlo), de una lengua, es la ortografía; y si alguna diferencia
 »hubiese yo de establecer entre el que falsifica una palabra y el que falsifica
 »una partida de bautismo, no sería ciertamente favorable al neógrafo. Este se
 »atreve á lo que no osaron los tiranos, esto es, á profanar y violar la palabra

«humana! Y la palabra humana (no lo dudeis!) es algo más que la obra maestra del genio, porque es la revelacion de Dios!»

—Confirman las tremendas calificaciones de NODIZA las autorizadas palabras del Sr. D. José GÓMEZ DE LA CORTINA, conde de la Cortina. Hablando este ilustre Académico (en su *Diccionario de Sinónimos castellanos*, nueva edicion, Méjico, 1853) de la letra *G* como radical y característica de las voces que en varios idiomas son signo del órgano de la garganta, al enumerar sus derivados, dijo:

«Permitasemo aprovechar la oportunidad que me ofrece la voz *angina* (escrita con *g*, y no con *j*) para hacer ver que la ortografía no es arbitraria, ni carece de fundamento. Hay razones para que cada palabra tenga precisamente las letras que tiene, y no otras: alterar estas de cualquier modo, sin mas motivo que el capricho, es desfigurar la pintura, y por consiguiente impedir que sea conocido el objeto que ella representa.... Si no se respeta la etimología, llegará tiempo en que sea casi imposible descubrirla, y mas aún el verdadero significado de las voces; y acaso llegáremos á concebir lo contrario de lo que estas expresan, como puede suceder principalmente en las que se derivan de otras lenguas.... Podrá, si se quiere, ser indiferente poner una letra por otra de igual sonido en ciertas palabras, como *mujer*, *jilguero*, *ajeno*, *jeringa*, *herraje*, *ajeta*, *liger*, *quejido*, etc., porque en ellas no se altera la ortografía de modo que cause duda ó error; pero respétense las características radicales que, como en *angina*, sirven de guía al entendimiento para descubrir la verdad. No parecerá inoportuna esta advertencia á las personas que hayan notado la espantosa y lamentable anarquía ortográfica en que de algun tiempo á esta parte procuran sepultarnos muchos ignorantes, para quienes es mas cómodo corromper la lengua y despojarla de su noble carácter, que dedicarse á estudiarla y á conocer los fundamentos en que se apoyan sus reglas.»

NOTA 10.^a

(Pág. 47 del Discurso.)

«*Sermone græco, quamquam aliàs promptus et facilis, non tamen usquequæque usus est: abstinitque maxime in Senatu; adeò quidem ut MONOPOLIUM nominaturus, prius veniam postularit quòd sibi verbo peregrino utendum esset: atque etiam in quodam decreto Patrum, cum EMBLEMA recitaretur, commutandam censuit vocem, et pro peregrinâ nostratam requirendam, aut si non reperiretur, vel pluribus et per ambitum verborum rem enuntiandam.*»

(SUTONIO, in *Tib.*, cap. 71.)

NOTA 11.^a

(Pág. 54 del Discurso.)

Los sillones de los señores Académicos tienen esculpida en su respaldo una letra, la cual es una remision á la cronología de cada plaza ó asiento desde el

Académico fundador que la ocupó hasta el que la ocupa hoy. La formación de esta curiosa genealogía ha sido idea y obra del ingenio y de la paciencia de nuestro antiguo y benemérito compañero el Excmo. Sr. D. Mariano ROCA DE TOGORES, marqués de Molins, primer censor de la Corporación, constante y celosísimo promovedor y amigo de sus glorias.—Voy á dar una muestra del trabajo histórico-cronológico del ilustre *rey de armas* de la Real Academia Española, á la cual lo presentó en 1861, bajo el título de *Censo académico*, copiando la sucesión de dos sillones, de los marcados con las letras D y K.

Silla D.—1.º Sr. D. Andrés GONZALEZ DE BÁRCIA, abogado, del Consejo de S. M. en el Supremo de la Guerra, y luego del Consejo y Cámara de Castilla, *fundador*, tomó asiento en 6 de julio de 1712.—Murió el 4 de octubre de 1743.

2.º R. P. M. Fray Antonio Ventura de PRADO, Trinitario calzado, dos veces Redentor general en su Orden, catedrático de Teología en la Universidad de Sevilla, fue Académico supernumerario desde el 6 de marzo de 1736, y elegido numerario el 5 de octubre de 1743.—Murió en 14 de junio de 1754.

3.º D. Fernando MAGALLON, diplomático. Ocupó esta silla en 30 de julio de 1754, siendo ya supernumerario desde el 27 de julio de 1751.—Murió en 14 de diciembre de 1781.

4.º D. Enrique RAMOS, brigadier de Ejército, capitán de las Reales Guardias de Infantería Española, fue el cuarto ocupante de esta silla académica en 3 de enero de 1782, siendo ya supernumerario desde el 3 de julio de 1777.—Murió el 31 de enero de 1797.

5.º D. Martín FERNANDEZ NAVARRETE, el laboriosísimo autor de la *Vida de Cervantes* que se imprimió al frente de la edición del QUIJOTE, el Bibliotecario de nuestra Academia, el Director de la Real de la Historia, el Secretario perpetuo de la de San Fernando, el prócer del Reino, el Director del Depósito Hidrográfico, el Académico honorario y supernumerario desde 1792, ilustró esta silla ocupándola desde el 31 de enero de 1797, hasta el día de su muerte, ocurrida en la Casa de la Academia el 8 de octubre de 1844.

6.º D. Manuel LOPEZ CEPERO, Académico honorario y supernumerario desde 1821, entró de numerario, por riguroso ascenso, en febrero de 1847. Hallábase á la sazón de Dean en la Santa Iglesia de Sevilla, donde murió el 12 de abril de 1858.

7.º D. Pedro Felipe MONLAU, electo en 25 de junio de 1858, y recibido en 29 de junio de 1859, es el actual ocupante de esta silla.

Siete ocupantes ha tenido también hasta el presente la

Silla K.—1.º D. Vincencio SQUARZAFIGO Centurion y Arriola entró en la Academia el 3 de agosto de 1713, por votación de los nueve fundadores, y en

igual fecha fue elegido Secretario, cuyo oficio, con el de Tesorero, ejerció hasta el día de su fallecimiento, con grande acierto, puntualidad y desinterés.—Murió el 21 de agosto de 1737. Escribió su elogio el Académico Sr. D. Manuel de VILLEGAS y Pignatelli.

2.º D. FRANCISCO MANUEL de la MATA LINARES, Fiscal de la Real Chancillería de Valladolid, fue el primero que subió á la silla académica por los tres grados entonces establecidos, á saber: honorario (1728), supernumerario (1733), y numerario (27 de agosto de 1737).—Murió el 3 de febrero de 1780.

3.º El Sr. DUQUE DE VILLAHERMOSA (D. Juan Pablo de Aragon y Azlor), recibido de supernumerario en 1.º de julio de 1777, ascendió á numerario en 29 de febrero de 1780.—Murió el 18 de septiembre de 1790.

4.º D. ANTONIO PORLIER, marqués de Bajamar, honorario desde 1756, y supernumerario en 1786, entró en plaza de número el 18 de noviembre de 1790. Durante su larga vida académica (murió el 7 de febrero de 1813) ni un solo día olvidó á su querida Corporacion, consagrando los escasos ocios que le dejaba su cargo de presidente del Consejo de Indias para escribir eruditos discursos que remitía á la Academia.

5.º D. JOSÉ VARGAS PONCE, el jóven Guardia marina, laureado autor del *Elogio de Alonso el Sabio* (en 1782), ingresó de supernumerario en 1814, y ascendió á plaza de número en 22 de marzo del propio año.—Fue Director de la Real Academia de la Historia, y murió en 6 de febrero de 1821.

6.º D. JUAN BAUTISTA ARRIAZA, marino y poeta como su antecesor, y, como él, Académico supernumerario desde 1814, ocupó su plaza de número el 8 de febrero de 1821.—Murió el 22 de enero de 1837.

7.º D. MARIANO ROCA DE TOGORES, marqués de Molins, honorario desde el 3 de noviembre de 1836, supernumerario en 14 de mayo de 1840, y numerario desde el 21 de enero de 1841. Como Ministro del departamento llamado hoy de Fomento, refrendó el Real decreto de 25 de febrero de 1847, por el cual fue reorganizada la Academia.—El sucesor actual de VARGAS PONCE y de ARRIAZA es un poeta como ellos, y, si no, como ellos, un marino de profesion, es tanto y mas marino que ellos por los buenos servicios que ha prestado á la Marina en las dos veces que ha tenido á su cargo el Ministerio del ramo.

PC
4583
M65

Monlau y Roca, Pedro Felipe
Del arcaísmo y el neologismo

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY
